



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**POSMEMORIA Y SUBJETIVIDAD POLÍTICA,  
CONSTRUCCIONES NARRATIVAS DEL SUJETO  
EDUCADOR FRENTE A LAS VIOLENCIAS EN  
LA CIUDAD DE MEDELLÍN**

Autora

Aura Liseth Cabas Arango

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2022



Posmemoria y subjetividad política, construcciones narrativas del sujeto educador frente a  
las violencias en la Ciudad de Medellín

**Aura Liseth Cabas Arango**

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:  
**Magister en Educación**

**Asesor**

Jaime Alberto Saldarriaga Vélez  
Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Línea de Investigación:  
Pedagogía Social

Universidad de Antioquia  
Facultad de Educación  
Medellín, Colombia  
2022

<b>Cita</b>	(Cabas Arango, 2022)
<b>Referencia</b>	<i>Cabas Arango, A.L. (2022). Posmemoria y subjetividad política, construcciones narrativas del sujeto educador frente a las violencias en la Ciudad de Medellín</i>
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	<i>[Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.</i>



Maestría en Educación, Cohorte XIX.

Grupo de Investigación Educación, Lenguaje y Cognición.

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** Jhon Jairo Arboleda.

**Decano/Director:** Wilson Bolívar Buriticá

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## **Dedicatoria**

A Rosa Aura Preciado Lopera y Gildardo de Jesús Arango Múnera,  
mis seres más amados.

## **Agradecimientos**

A todas las personas que me sostuvieron el espíritu y me acompañaron durante todo este tiempo de formación.

A Jaime Saldarriaga Vélez y Mary Luz Marin Posada, maestros y amigos.

A la línea de Pedagogía Social de la Maestría en Educación y al grupo de investigación Educación, Lenguaje y Cognición,

por posibilitar el sentipensar y el corazonar la Educación y la Pedagogía.

## Índice de Contenidos

1.	Introducción .....	5
2.	Planteamiento del Problema .....	8
3.	Objetivos .....	20
3.1.	Objetivo General .....	20
3.2.	Objetivos Específicos.....	20
4.	Estado del Arte. Posmemorias y Subjetividades Políticas.....	21
4.1.	Posmemorias, Narrativas .....	33
4.2.	Subjetividad Política, Narrativas, Violencias. ....	40
5.	Marco Teórico .....	48
5.1.	Posmemorias.....	50
5.2.	Violencias .....	55
5.3.	Subjetividades Políticas.....	61
6.	Metodología.....	69
6.1.	Trama Narrativa y Triple Mimesis .....	75
6.2.	Proceso de Recolección de la Información. ....	76
6.3.	El Carácter Subjetivo del Proceso Interpretativo. ....	79
6.4.	Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH).....	80
6.4.1.	Momento I: Registro de Codificación. ....	82
6.4.2.	Momento II: Nivel Textual. Pre-Configuración de la Trama Narrativa.....	83
6.4.3.	Momento III: Nivel Contextual y Comunicativo de la Trama Narrativa. ....	89
6.4.4.	Momento IV: Nivel Metatextual. Reconfiguración de la Trama Narrativa. ....	93
7.	Sistematización e interpretación de las Narrativas.....	95
7.1.	Descripción del Campo.....	95
8.	Interpretación de las narrativas recolectadas.....	104
8.1.	Los relatos de posmemoria, herramientas para la construcción de una subjetividad política frente a las violencias en la ciudad de Medellín. ....	107
8.2.	Las subjetividades políticas en los relatos de posmemorias sobre las violencias en Medellín. ....	115
8.3.	Los sujetos educadores en Medellín, relaciones desde las posmemorias, las violencias y las subjetividades políticas.....	124
9.	Conclusiones.....	128

Referencias Bibliográficas .....	138
Anexos .....	148

## Índice de Tablas e Ilustraciones

Ilustración 1. Gráfica Distribución de resultados Estado del Arte.....	26
Ilustración 2. Gráfica de distribución de resultados estado del arte. Categoría "posmemoria, narrativas" .....	27
Ilustración 3. Gráfica de distribución de resultados estado del arte. Categoría "subjetividad política, narrativas, violencias" .....	27
Ilustración 4. Gráfica distribución espacial estado del arte. Categoría "posmemorias, narrativas" ..	29
Ilustración 5. Gráfica distribución espacial estado del arte. Categoría "subjetividad política, narrativas, violencia" .....	30
Ilustración 6. Gráfica distribución temporal estado del arte. Categoría "posmemorias, narrativas" .	31
Ilustración 7. Gráfica distribución temporal estado del arte. Categoría "subjetividad política, narrativas, violencia" .....	32
Ilustración 8. Gráfica tipo de publicación global estado del arte. ....	33
Ilustración 9. Gráfica distribución radical palabras clave estado del arte. Categoría "posmemorias, narrativas" .....	39
Ilustración 10. Gráfica distribución radial de palabras clave estado del arte. Categoría "subjetividad política, narrativas, violencias" .....	46
Ilustración 11. Matriz 1. Transcripción y asignación de códigos de identificación. (Quintero, 2018) .....	82
Ilustración 12. Matriz 2. Interrogantes de acontecimientos. (Quintero, 2018).....	84
Ilustración 13. Matriz 3. Guía de acontecimientos. (Quintero, 2018).....	85
Ilustración 14. Matriz 4 Interpretación de acontecimientos, (Quintero, 2018) .....	85
Ilustración 15. Matriz 5 Guía de temporalidades. (Quintero, 2018) .....	87
Ilustración 16. Matriz 6 Interpretación de temporalidades. (Quintero, 2018).....	87
Ilustración 17. Matriz 7 Guía de espacialidades (Quintero, 2018).....	88
Ilustración 18. Matriz 8 Interpretación de espacialidades. (Quintero, 2018) .....	88
Ilustración 19. Matriz 9. Guía de fuerzas narrativas. (Quintero, 2018).....	91
Ilustración 20. Matriz 10. Interpretación de fuerzas narrativas. (Quintero, 2018).....	91
Ilustración 21. Matriz 11. Guía de atributos del sujeto de la acción. (Quintero, 2018) .....	93
Ilustración 22. Matriz 12. Interpretación del nivel metatextual: reconfiguración de la trama narrativa.....	94

## **Índice de Anexos**

Anexo 1. Consentimiento informado .....	148
---	-----



## Resumen

El trabajo investigativo titulado “Posmemoria y subjetividad política, construcciones narrativas de jóvenes educadores frente a las violencias en la ciudad de Medellín”, motivado por la pregunta ¿Qué narraciones de posmemoria sobre las múltiples violencias en Medellín, emergen como proceso de configuración de subjetividad política en los relatos de vida de los jóvenes educadores? desarrolla un ejercicio narrativo hermenéutico a partir de las memorias de jóvenes educadores de la ciudad de Medellín, para entretejer dialógicamente un análisis desde acercamientos a las “posmemorias” y “subjetividad política” en un escenario de violencias urbanas, como aporte para la comprensión social, al campo pedagógico y a la formación de jóvenes educadores.

**Palabras claves:** posmemoria, subjetividad política, narrativas, violencias, conflicto armado, sujeto educador.

## Abstract

The investigative work entitled "Postmemory and political subjectivity, narrative constructions of young educators towards the different types of violence in the city of Medellín", motivated by the question What post-memory narratives about multiple violence in Medellín, emerge as a process of configuration of subjectivity politics in the life stories of young educators? develops a hermeneutical narrative exercise based on the memories of young educators from the city of Medellín, in this way it seeks to dialogically interweave an analysis from approaches to "post-memories" and "political subjectivity" in a scenario of urban violence, as a contribution to the social understanding, the pedagogical field and the training of young educators.

**Keywords:** postmemory, political subjectivity, narrative, multiple violence, armed conflict, fellow educator.

## **1. Introducción**

La ciudad de Medellín se ha convertido en un ejemplo de transformación social por la manera en que ha logrado tramitar las múltiples violencias que han atravesado la ciudad y, algunas de ellas, hacen parte de la cotidianidad de una ciudad que llegó a ser la más violenta del mundo. Colombia ha reconocido la necesidad de brindar a las víctimas del conflicto armado herramientas para que la memoria del conflicto se convierta en foco significativo de las garantías de paz, verdad, justicia, reparación y no repetición, sin embargo, existen otras víctimas, invisibles ante la ley, que viviendo la violencia han transmitido una narrativa de memoria que es recibida y resignificada por las nuevas generaciones que hacen frente a otros tipos de violencias.

El sujeto educador representa en este escenario un actor político en su accionar como vínculo comunicante entre las posmemorias que le habitan y su proceso de configuración de subjetividad política. En dicho proceso, actúa desde su capacidad para instituirse como agente de transformación con conocimiento de y sobre sí, capaz de comprender su lugar presente y su potencial constituyente de nuevos mundos posibles. En este ejercicio de investigación, la narrativa consolida la posibilidad de acercarse a la manera en que el sujeto educador se posiciona en el mundo y actúa para transformarlo en su praxis cotidiana.

El hecho narrativo representa para el sujeto educador un acercamiento a la manera en que ha apropiado y transformado su forma de mirarse a través de la experiencia, y se convierte en manera de ser y estar en el mundo con los otros y lo otro. Por lo anterior, esta construcción investigativa busca comprender las narraciones de posmemoria de los sujetos educadores como configuraciones de subjetividad política en el marco de las múltiples

violencias de la ciudad de Medellín; para ello, estos relatos de posmemoria se analizan e interpretan como proceso de configuración de subjetividad política que emerge desde las múltiples violencias conocidas, vividas, interpretadas y reconfiguradas por los sujetos educadores.

Del mismo modo, el ejercicio permite aportar a la comprensión social y pedagógica de las relaciones que se establecen entre los sujetos educadores en Medellín, las posmemorias, las violencias y las subjetividades políticas, a través de las cuales, se reconoce como actor de transformación capaz de construir mundos posibles que actúan como catalizadores de cambio social. Se retoma la narrativa como eje de sentido y posibilidad metodológica para acercarse a la comprensión de fenómenos complejos que requieren de herramientas capaces de facilitar el surgimiento y diálogo de conocimientos y saberes frente al otro y lo otro, y la manera en que se posiciona en el mundo para hacer lectura de él, vivenciarlo y transformarlo.

En la cotidianidad de la interacción relacional y discursiva se entremezclan presente, pasado, memoria, olvido y relato para constituir futuros posibles que se comprometan con los sueños y necesidades del sujeto que se narra. Las narrativas nos permiten comprender al otro, los significados de las prácticas sociales que se construyen en el accionar desde lo público; la narración es un hecho social que permite observar la tensión entre la subjetividad y la objetivación requeridas para la toma de conciencia de sí. La expresión narrativa del sujeto es experiencia de aprendizaje que sintetiza el conocimiento de sí frente al otro, es acción existencial donde la naturaleza humana se devela ética y política.

De esta manera la investigación con narrativas es ciencia de la comprensión que conlleva un ejercicio hermenéutico donde la predicción y el control se dejan a un lado para

permitir ahondar en el conocimiento del devenir del sujeto y no de la cosificación de éste como objeto de estudio. En las narrativas, se piensa con el otro como existencia y realidad histórica que se establece en la dialéctica entre pregunta y respuesta, a la conversación se es conducido para tejer puentes hacia la comprensión de la circulación de saberes que tienen lugar desde y hacia la acción del sujeto.

Esta es una apuesta por desarrollar una investigación narrativa hermenéutica que retoma la propuesta desarrollada por Quintero (2018), a través de la cual, se establece una postura frente a la naturaleza de la trama narrativa, el proceso de recolección de información y la triple mimesis de Ricoeur, como posibilidad para acercarse al carácter subjetivo del proceso interpretativo que implica el conocimiento del otro desde el estudio de sus narrativas. La trama narrativa permite dotar de sentido la construcción histórica que da paso al acontecimiento, centro de análisis en este tipo de investigaciones, donde se establece la relación profundamente íntima entre el hecho narrativo y la temporalidad de la existencia del ser humano.

La investigación fue desarrollada en la ciudad de Medellín con dos sujetos educadores que se acercaron a la posmemoria como experiencia narrativa y simbólica, a través de espacios de encuentro virtual, en los que se logró establecer un vínculo dialógico de carácter intersubjetivo que permitiera acercarse al conocimiento del otro y la manera en que construye y da sentido a su realidad. La virtualidad constituye un nuevo escenario para la interacción dinámica y fluida con el otro que, a pesar de carecer de un acercamiento vívido humano, cercano, solidario en la reconstrucción de la violencia de la experiencia del sujeto educador, permite relacionarse con las múltiples facetas del sujeto y su construcción identitaria, base del proceso educativo.

Cristina y Federico, ejercen su praxis educativa en Medellín y tuvieron vivencias familiares vinculadas a las violencias de la ciudad que difieren significativamente; la propia experiencia del relato representó un ejercicio profundamente reflexivo frente al papel que toman las narrativas en la construcción de sentido frente a la realidad. Sus relatos visibilizan la manera en que la posmemoria toma lugar en el proceso de configuración de la subjetividad política como una experiencia de sentido que detona el accionar político del sujeto educador.

## **2. Planteamiento del Problema**

Comprender el conflicto en Colombia es un tema de una complejidad que trasciende lo histórico y ahonda en aspectos profundamente sociales, culturales, simbólicos y políticos. En el caso particular de la ciudad de Medellín, como señala Martín (2019), el conflicto ha sido de una intensidad y alcance que ha generado múltiples violencias y una crisis de considerable longevidad. El informe “Medellín: memorias de una guerra urbana” elaborado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2017) ha permitido reconocer la existencia de un conflicto sistemático y con amplias implicaciones sociales y culturales para Medellín. Sin embargo, las víctimas de las otras violencias que no se establecen en el marco del conflicto armado, se constituyen en el principal reto para la comprensión amplia y dialógica del conflicto en la ciudad.

Aunque el informe del CNMH incluye en su definición del conflicto armado a las víctimas de las milicias, las guerrillas, los paramilitares, las acciones políticas del narcotráfico, y de la fuerza pública, aún quedan por fuera de este escenario las víctimas de las bandas delincuenciales de la ciudad que, como señala Martín (2019) se convirtieron en ejes articuladores de las demás fuentes de violencia, haciendo imposible en la realidad

cotidiana del conflicto, diferenciar aquellas acciones propias del conflicto armado, del narcotráfico o del crimen organizado; de allí que el concepto de víctima del conflicto señalado en el informe se quede corto para señalar el alcance y la compenetración social del conflicto en la ciudad.

Se entiende así que en Medellín el conflicto armado se encuentra inmerso en una serie de violencias que habitan la ciudad y aunque lo atraviesan, no derivan del conflicto armado (Martin, 2019). De esta manera las víctimas, aunque conscientes del impacto del conflicto armado en la ciudad, reconocen su experiencia victimizante en la conjugación de las diferentes violencias que atraviesan la ciudad, las mismas que se encuentran ausentes del informe del CNMH y en cuyo reconocimiento y visibilización recae la posibilidad para una reconstrucción crítica del conflicto en la ciudad.

Este escenario del conflicto en Medellín configura el punto de partida de este ejercicio investigativo, la naturaleza vedada de la violencia en la ciudad ha llevado a que muchas de sus víctimas, bien sea por temor o desidia, no se encuentren en los registros oficiales, sin embargo ese pasado traumático que se configura en la vivencia de la violencia y cuyo carácter es profundamente personal y, en palabras de Marianne Hirsch (2015) generacional, en la medida en que existe como memoria viva en quienes vivieron la violencia, se convierte en la posibilidad para comprender la manera en que las violencias en Medellín habitan y simbolizan la representación del mundo y de la realidad política y cultural de la ciudad que construyen sus habitantes.

Nos acercamos de esta manera a un ejercicio de posmemoria. Este concepto que tiene su origen en la obra de la investigadora y académica rumano-estadounidense Marianne Hirsch, se enfoca en comprender la manera en que las generaciones posteriores al holocausto del pueblo judío construyen una visión de la guerra a través de estructuras de

representación que se construyen con base a estructuras memoriales de carácter político y cultural que se reactivan e individualizan a través de formas de expresión estética y procesos de mediación que tienen la familia como núcleo fundacional, buscando conectar a “los menos directamente afectados conectan con la generación de la posmemoria, que puede perdurar incluso después de que hayan muerto todas las víctimas y sus descendientes” (Hirsch, 2015, p. 58).

Es importante comprender que la visión desarrollada por Hirsch (2012) parte de unas condiciones contextuales que difieren en grado sumo a las colombianas, el conflicto en la Alemania Nazi tuvo su inicio hacia 1933 y sus implicaciones a nivel global han generado una ingente cantidad de investigaciones enfocadas a comprender la construcción de la memoria sobre el conflicto. Como señala con precisión la socióloga argentina Elizabeth Jelin (2013), la memoria del holocausto ha dejado de configurar la referencia a un acontecimiento histórico particular y se ha convertido en una metáfora a través de la cual es posible acercarse a la comprensión de otras historias de violencia y la forma en que sobre estas se construye la memoria.

En este sentido la postura de Hirsch (2012), refiere una posibilidad conceptual de importante valor al reconocer la existencia de una condición de memoria sobre el conflicto que se extiende a lo largo de las generaciones y se consolida en una serie de relaciones sociales y culturales que establece el sujeto como ejercicio de construcción de la posmemoria. El recuerdo literal de la experiencia vivida por el otro no se constituye en los propios recuerdos, de allí que quienes no vivenciaron la experiencia del conflicto construyen una posmemoria que “no es idéntica a la memoria: es «pos», pero, al mismo tiempo, se asemeja a la memoria en su fuerza afectiva y en sus efectos psíquicos” (Hirsch, 2015, p. 55).

En el caso particular de la ciudad de Medellín, la construcción de posmemoria se ve atravesada por una condición heterogénea y dispersa de las múltiples violencias que la atravesaron, de allí que no exista un único trauma histórico, como en el caso del holocausto, que permita hilvanar en una sola trama los múltiples hechos traumáticos que atravesaron las familias de la ciudad y que hoy se encuentra latente en las memorias vividas y construidas de quienes la habitan. La existencia de múltiples violencias, las cuales se constituyen más allá de la violencia estatal, paraestatal, guerrillera y narco paramilitar reconocidas por la ley de víctimas para ubicarse en las violencias cotidianas reflejas en las bandas criminales, los combos<sup>1</sup>, las convivir<sup>2</sup>, fenómenos propios de las violencias en la ciudad de Medellín, se configuran en este escenario como una necesidad de comprender la pluralidad del conflicto y por lo tanto de sus víctimas, conlleva la necesidad de pensar en *posmemorias*, más que en una posmemoria única, pues como señala Jelin (2013) existen unas memorias en plural, las mismas que se encuentran en disputa por su legitimidad social y su pretensión de convertirse en la verdad sobre el conflicto.

Posteriormente se profundizará sobre las implicaciones de la posmemoria, sus características y aportes en la construcción de paz. En este punto es necesario comprender que la ciudad de Medellín se ha configurado en medio de una serie de tensiones y conflictos en cuya delimitación se han excluido las víctimas de las “otras violencias” que no hacen parte de los informes oficiales del conflicto armado, hablamos aquí de las violencias que no

---

<sup>1</sup> Microestructuras criminales con presencia territorial en los barrios, su alcance es limitado y se relacionan con macroestructuras vinculadas al narcotráfico (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2020)

<sup>2</sup> Las convivir fueron Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada para la Defensa Agraria “creadas con el objetivo de prestar servicios de vigilancia y seguridad privada en forma remunerada a una comunidad. Surgieron como una respuesta del Estado colombiano para dotar de un nuevo marco legal a la defensa que los terratenientes venían haciendo de sus propias tierras, ante la amenaza de los grupos guerrilleros que el Estado colombiano no lograba combatir eficazmente” (El Nuevo Siglo, 2020, p. 1)



se enmarcan bajo el concepto de Conflicto Armado Colombiano, mismas que tienen lugar en los barrios de la ciudad, donde los combos, las pandillas, las bandas criminales y las narco estructuras actúan de manera subrepticia y al margen de los informes oficiales del conflicto (Martin, 2019) o como lo llama Hirsch (2012), de la memoria cultural como memoria archivística institucionalizada, de allí que en la construcción de la posmemoria entre en juego también una “transferencia a la generación siguiente de la experiencia familiar individualizada”, no solo de aquellas memorias que han sido institucionalizadas (Hirsch, 2015, p. 57).

Ahora bien, ¿quién construye posmemoria?, ¿qué constituye la posmemoria?, ¿cuándo y cómo se construye la posmemoria? Estos cuestionamientos son retomados por Jelin (2013) al comprender desde el papel de la memoria en las dictaduras del cono sur, cómo “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos” (Jelin, 2013, p. 17). La memoria no solo se construye del recuerdo, también se construye en el olvido, en las voces que se silencian, en lo que se sabe y en lo que se siente, de allí que el ejercicio de la memoria sea un ejercicio que parte del sujeto, que le constituye, le habita.

La capacidad para el recuerdo, el olvido o el silencio pertenece a cada persona, los recuerdos no pueden transmitirse a otros, sin embargo, el sujeto que recuerda se encuentra inserto en un conjunto de estructuras sociales, culturales, institucionales que acompañan el ejercicio de memoria y a los cuales es necesario acercarse para comprender la posmemoria, la memoria que es transmitida y que se recibe en la conexión del sujeto con la familia, el grupo social y el archivo. Este vínculo se rompe en el surgimiento del conflicto y su existencia anterior a la violencia sirve al mismo tiempo para que la pos-generación pueda trabajar sobre estas fracturas (Hirsch, 2015).

La presente investigación busca acercarse a la construcción de la posmemoria desde la perspectiva del sujeto educador, comprendemos aquí el importante valor que juegan los sujetos educadores en la transmisión de construcciones culturales en las cuales las huellas de las violencias emergen como una construcción subjetiva, un ejercicio abierto a la vida en su complejidad y diversidad. Cuando se habla del sujeto educador se tiene en perspectiva una multiplicidad de formas de configurarse en educador y educadora, una visión que asume la importancia y el reconocimiento del papel de las mujeres y hombres en la consolidación de un sujeto educador que no atraviesan necesariamente por la escuela institucionalizada en el desarrollo de su ejercicio educativo. Como mencionan Caride et al. (2015), una educación de todos y para todos donde los compromisos y responsabilidades comienzan en el momento mismo de nacer en un proceso a lo largo de la vida que lleva al sujeto a ser pleno partícipe de la comprensión de su propia realidad, el mundo que lo rodea y las relaciones que establece con los otros.

Entendido de esta manera, el papel de los educadores estriba en la mediación entre los bienes culturales producidos por la sociedad y los sujetos que devienen en integrantes de esa sociedad (Caride et al., 2015), este proceso debería darse siempre en un ejercicio de respeto por el otro, por su configuración libre e individual, donde los educadores

más que dirigir sus miradas hacia contenidos o saberes disciplinares fijan su atención en la dimensión social, cultural, política, cívica, etc., de quién y con quién actúan, dónde, por qué y para qué lo hacen; es decir, de los contextos, y de quienes los protagonizan como sujetos o agentes de una determinada práctica educativa (Caride et al., 2015, p. 7)

Los educadores así entendidos están llamados a la transformación de las realidades cotidianas, a la construcción de posibilidades que permitan la formación integral de sujetos

críticos, reflexivos y conscientes de su realidad. Como menciona Sacavino (2015) una posibilidad para abrir ventanas a procesos formativos donde el sujeto comprenda y actúe en el mundo de una manera solidaria y consciente.

En los procesos de construcción de posmemoria el papel del sujeto educador emerge en dos categorías claramente diferenciables, en la primera actúa como sujeto pasivo del proceso de posmemoria, construyendo de manera subjetiva y dialógica una visión del conflicto que le es propia, lo habita y lo constituye identitariamente; y, por otro lado, actúa como un sujeto activo en la construcción de posmemoria en la medida en que se inserta desde una dimensión intrageneracional, como interacción con pares, intergeneracional en el paso de una generación a la siguiente, o transgeneracional como comprensión abierta de las implicaciones del hecho violento en las generaciones sucesivas en el tiempo, en los procesos de posmemoria de otros sujetos que, al igual que hace el sujeto educador, construirán su propia visión del conflicto a partir de los elementos que recibe no solo de la interacción social, sino también a través de los medios de comunicación, la escuela y el Estado como productores de discursos y prácticas culturales sobre el conflicto.

Como señalan Rosemberg & Kovacic (2010) los educadores en su calidad de sujetos de derecho, a través de su ejercicio educativo, logran activar preguntas, diálogos, prácticas, discursos y saberes que habilitan la construcción de vínculos significativos con el pasado para lograr imaginar futuros más justos, que como menciona Jelin (2013) retomando a Paul Ricoeur, la memoria como presente del pasado para definir la identidad personal y la continuidad de sí mismo en el tiempo. Es un este proceso de doble vía en el cual el sujeto educador construye su propia posmemoria, al tiempo que media en la construcción de la posmemoria que realizan los participantes en su ejercicio educativo, donde el sujeto logra reconocerse como sujeto político.

Comprender los educadores como sujetos políticos es una apuesta que se acerca a la consolidación del accionar político del sujeto como una forma particular de tramitar sus lazos sociales que constituyen la base de su subjetividad, comprendiendo que el sujeto político no se da per se; es un devenir en el cual la subjetividad constituida políticamente se entrama con otras subjetividades construyendo de manera colectiva un sentido sobre la política, aunque los acercamientos se realicen con enfoque en el sujeto (Bonvillani, 2012). Adoptar una perspectiva de subjetividad política implica en este ejercicio de investigación reconocer la capacidad del sujeto para reflexionar y actuar de manera efectiva sobre su propia realidad, logrando desplegar de manera activa su capacidad para conciliar sus condiciones concretas de vida e incorporar aquellas que construye como ejercicio dialógico y subjetivante en el lazo social.

El surgimiento de la subjetividad política como construcción de sentido del sujeto educador frente a la realidad se presenta como una oportunidad para el agenciamiento político del educador, permitiéndole el desarrollo de capacidades para reflexionar sobre mundos posibles, pudiendo cuestionar el mundo que le ha sido dado en la búsqueda de cambios efectivos a través de la acción política como acción colectiva (Bonvillani, 2012). Es quizá este uno de los puntos de encuentro más significativos entre la subjetividad política y la construcción de posmemoria: ambos conceptos enfocan el accionar del sujeto en la reflexión y acción sobre la realidad posible.

La subjetividad política emerge de esta forma como la capacidad del sujeto para percibirse a sí mismo de manera reflexiva y crítica como un agente social con conciencia histórica, capaz de tomar decisiones a futuro con una clara noción de la responsabilidad que le genera la dimensión política de sus acciones (Itaí, 2012). Este proceso de conciencia histórica que atraviesa la consolidación de la subjetividad política se encuentra atravesado

por un ejercicio de posmemoria, una construcción que el sujeto educador realiza y en la cual se entreveran no solo sus conocimientos sino también sus emociones, sus sentimientos, una dimensión corporal, espiritual y afectiva que lo constituye en su identidad.

Estudiar la construcción de la posmemoria del educador como un proceso de subjetividad política se presenta como una oportunidad para acercarse al reconocimiento y la comprensión de las experiencias subjetivas que atraviesan al educador como sujeto, reflexionar sobre ellas y a partir de allí construir conocimiento en torno a las posibilidades de la posmemoria para encaminar procesos de construcción de sentido en el campo educativo que permitan dimensionar la amplitud del conflicto, comprender su carácter polifacético y mimético y a partir de allí motivar el desarrollo de una “capacidad autorreflexiva del sujeto para reconocerse y transformar su sí mismo” (M. Martínez & Cubides, 2012, p. 178).

La potencialidad de la memoria en la construcción del sujeto político se evidencia en reflexiones como la desarrollada por Mosquera & Rodríguez (2018), que señalan como a través de la lectura de textos sobre el conflicto armado en el país, los sujetos educativos logran desarrollar lo que denominan una ética compasiva de respuesta, la cual emerge como resultado de una lectura íntima y de sentido sobre la experiencia que se lee, aquí se activan unos dispositivos éticos como las simpatías, las compatías, los deseos, las complicidades, deseos o anhelos que acompañan la construcción de identidad del sujeto y lo acompañan en el desarrollo de su ejercicio educativo (Mosquera & Rodríguez, 2018).

Ahora bien, el acercamiento a la construcción de las posmemorias de los sujetos educadores en el marco de las múltiples violencias que han atravesado la ciudad de Medellín, como un proceso de construcción de subjetividad política, requiere de un acercamiento profundo y sensible a la realidad del sujeto. Como menciona Pimienta (2013),

los procesos de construcción de subjetividad política tienen lugar en el marco de una serie de relaciones y devenires no solo históricos sino también sociales, al igual que la construcción de posmemorias en la construcción de subjetividad política; el sujeto se ve inmerso en diferentes niveles de interacción a partir de los cuales construye su identidad. En este proceso emerge el discurso como acción constitutiva del sujeto, en este acercamiento a la realidad social, como propone Pimienta (2013), se configura como construcción discursiva.

Este potencial del discurso como acción constitutiva de la existencia del sujeto político que se genera en las relaciones y procesos que le atraviesan, encuentra un importante punto de anclaje en las comprensiones realizadas por Quintero (2018) quien, retomando la obra de Mijaíl Bajtín señala que el discurso es vivo en la medida en que hace parte de una cadena comunicativa abierta a la responsabilidad, con lo cual busca señalar la manera en que el discurso convoca a la interacción, un proceso en el cual el hablante desea motivar la interacción y el resto de la cadena se interesa por participar. En este ejercicio de relacionamiento discursivo se produce una alteridad “que convoca a la producción de enunciados orientados a objetar, consentir, complementar, responder, entre otros” (Quintero, 2018, p. 35).

Esta alteridad que se genera en el ejercicio discursivo requiere necesariamente reconocer el ejercicio narrativo como un ejercicio de intención comunicativa, donde los intercambios dialógicos entre los sujetos que participan de la cadena comunicativa emergen desde sus propias condiciones culturales. El relato existe como capacidad fundamental de la experiencia del ser humano y juega un papel esencial en la manera en que éste comprende el mundo y configura su propia existencia a través de la relación con el otro (Delory & Betancourt, 2016).

Como menciona Quintero (2018) siguiendo a Paul Ricoeur, la narrativa da cuenta de la condición humana. Al investigar sobre las narrativas se realiza un esfuerzo por exponer las diferentes maneras en que el ser humano se enfrenta su libertad y las formas de relacionamiento que emergen en el ejercicio de esta libertad. La dimensión política de las narrativas conlleva un impacto en la vida de los sujetos, especialmente en sus sistemas de valores relacionados con los derechos, la justicia, la equidad o la igualdad (Quintero, 2018).

En capítulos posteriores se profundizará sobre las comprensiones particulares del ejercicio narrativo desde su potencial político, sin embargo, es importante comprender que la narrativa más allá de establecerse como un instrumento de investigación de gran valor en la perspectiva cualitativa, emerge en este proceso como una manera de acercarse a la realidad social, de vincularse de manera profunda en la configuración de los sujetos para actuar de manera constructiva y dialógica en la transformación de realidades particulares. El trabajo con narrativas es una apuesta por dar valor al conocimiento que se construye desde la experiencia y la vivencia de la realidad, especialmente de una realidad profundamente marcada por la violencia y el conflicto en sus múltiples dimensiones e implicaciones en la construcción de identidad de los sujetos educadores.

Con lo anterior es posible comprender el foco problémico de la investigación, el cual se consolida en la comprensión de las posmemorias que emergen de las narrativas que atraviesan la construcción de la subjetividad política del sujeto educador en la ciudad de Medellín. En este horizonte de sentido surge como pregunta de investigación:

¿Qué narraciones de posmemoria sobre las múltiples violencias en Medellín, emergen como proceso de configuración de subjetividad política en los relatos de vida de los sujetos educadores?





### **3. Objetivos**

#### **3.1. Objetivo General**

Comprender las narraciones de posmemoria de sujetos educadores como configuraciones de subjetividad política en el marco de las múltiples violencias vividas en la ciudad de Medellín.

#### **3.2. Objetivos Específicos**

- Interpretar las subjetividades políticas que emergen en los relatos de posmemorias de las violencias construidas por sujetos educadores en la ciudad de Medellín
- Analizar los relatos de posmemorias que construyen los sujetos educadores como proceso de subjetividad política frente a las violencias en la ciudad de Medellín.
- Aportar elementos para la comprensión social de la relación entre los sujetos educadores en Medellín y las posmemorias, las violencias y las subjetividades políticas.

#### **4. Estado del Arte. Posmemorias y Subjetividades Políticas.**

La construcción de estados del arte hace parte integral de la constitución de sentido en el marco de la investigación cualitativa, como señala Saldarriaga-Vélez (2017): los estados del arte que se construyen para las investigaciones académicas tienen como finalidad “afianzar la comprensión de un objeto y profundizar en el planteamiento del problema de investigación, de ahí su punto de partida y su razón de ser” (Saldarriaga-Vélez, 2017, p. 4); en este sentido, los estados del arte buscan consolidar los estudios que se han realizado sobre el objeto de investigación y analizar las perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas a través de las cuales se ha abordado el objeto de estudio.

Siguiendo a Jiménez (2004), la construcción de un estado del arte en investigación social constituye el primer y principal insumo con que cuenta el investigador para orientar teórica y metodológicamente su proyecto. La exploración de literatura propia del estado del arte permite al investigador armarse con un dispositivo conceptual que le permite comprender la realidad a la cual se acerca, teniendo presente que este dispositivo es altamente mutable y no es determinante para las conclusiones de la investigación; pero, más allá de esta función condensadora de las perspectivas teóricas, metodológicas y epistemológicas que guían el estado del arte, este se presenta también como develador de oportunidades investigativas.

La investigación social guarda la capacidad de establecer con regularidad nuevos objetos de estudio, los cuales provienen de construcción histórico-social de los pueblos, a los cuales, es necesario enfrentarse con nuevas metodologías y formas de abordaje. De allí que, al retomar el camino recorrido, se está abriendo espacio para el surgimiento de lo inédito que, como señala Jiménez (2004) “no pueden partir de la nada, sino de lo

previamente acumulado” (p.40). Particularmente en las investigaciones desarrolladas en el campo de maestría y doctorado, la realización de estados del arte facilita la concreción de los objetos de investigación y la revisión sistemática que permite aclarar el rumbo de la investigación, permitiendo así el desarrollo de habilidades y competencias que garantizan la autonomía y organización del proceso de investigación (Guevara, 2016).

Los análisis que resultan de los estados del arte permiten identificar tendencias en la manera en que se estudian los fenómenos investigados, logrando establecer una postura epistemológica que sirve de eje de sentido para todo el proceso, permitiendo ir más allá de las particularidades que muestra la contextualización a través de una revisión descriptiva de los documentos que se revisan (Guevara, 2016; Saldarriaga-Vélez, 2017); de esta manera, al presentar el producto final del estado del arte, se cuenta con material estadístico descriptivo que permite identificar y validar las tendencias que denotan regularidades y especialmente vacíos conceptuales, metodológicos y epistemológicos en el objeto estudiado, “los estados de arte se convierten en un instrumento importante para consolidar tendencias en descubrimientos y hallazgos, como dato positivo” (Saldarriaga-Vélez, 2017, p. 5).

Para la realización del estado del arte se ha asumido en este proyecto una perspectiva hermenéutica, como señala Saldarriaga-Vélez (2017), desde esta perspectiva se privilegia el desarrollo de un proceso de interpretación de textos, donde se utilizan herramientas de análisis del discurso para movilizar la emergencia de la intencionalidad, lenguajes, marcos culturales e históricos en los cuales se desarrollan las investigaciones. La importancia de esta perspectiva epistemológica reside en su capacidad para movilizar una interpretación del mundo a través del lenguaje y las construcciones de sentido, “es un intercambio de comprensiones como interacción social: la del texto, la de su autor, la de la

comunidad científica, la del mundo cultural y simbólico en el que se inscribe una investigación” (Saldarriaga-Vélez, 2017, p. 7).

La realización de un estado del arte se convierte de esta manera en un ejercicio interpretativo que busca describir e interpretar los documentos para dar como resultado una construcción teórica que orienta el ejercicio de investigación (Saldarriaga-Vélez, 2017). En su construcción, el estado del arte permite un dialogo abierto e interpretativo de las posturas que asume el investigador otro como una oportunidad para comprender las maneras en que se ha abordado un objeto de investigación, las construcciones conceptuales y metodológicas que lo acompañan y el contexto y condiciones histórico-culturales en las cuales tuvo lugar.

La utilización de un estado del arte en el proceso de planteamiento y estructuración de un proyecto de investigación, especialmente en el campo social cualitativo, moviliza no solo un acercamiento profundo al campo de estudio, sino también la emergencia de categorías de análisis a través de las cuales es posible identificar los vacíos teóricos o las categorías por explorar en el abordaje de problemáticas sociales de diferente orden (Jiménez, 2004).

Para su desarrollo, el estado del arte comporta dos componentes esenciales, por un lado, se encuentra un componente exploratorio de los documentos a incluir en el trabajo y por el otro, un componente interpretativo que también acompaña el componente exploratorio para lograr una construcción de sentido amplia. Jiménez (2004) y Saldarriaga-Vélez (2017) coinciden en señalar la existencia de tres momentos en el proceso de construcción de un estado del arte, el primero de ellos refiere a la contextualización y referenciación conceptual de las temáticas a explorar, aquí el investigador delimita conceptual y metodológicamente el alcance de su estado del arte.

Un segundo momento refiere a la búsqueda y clasificación de la información, aquí la intencionalidad está puesta en reconocer las particularidades de los textos a referenciar, Saldarriaga-Vélez (2007) señala la importancia de realizar una selección de los documentos basados en su pertinencia e importancia para la investigación ya que el fichaje de documentación innecesaria puede generar un desgaste al comienzo de la investigación que puede afectar su desarrollo ulterior, en este segundo momento se logra “una clasificación del tipo de trabajos consultados, sus convergencias y divergencias conceptuales, metodológicas y conclusivas” (Jiménez, 2004, p. 37).

Un tercer momento en la construcción del estado del arte permitió la categorización y análisis de los documentos revisados, aquí se logra establecer el aporte que realiza cada uno desde una panorámica amplia al contexto de investigación en construcción (Jiménez, 2004), el material una vez organizado podrá ser analizado basándose en criterios de relación frente a la “continuidad, ruptura, dependencia, autonomía, complementariedad, regularidad, vacíos, abundancia, tendencias en enfoque, categorías o subcategorías emergentes, entre otros rasgos que pueden ser considerados para el análisis.” (Saldarriaga-Vélez, 2017, p. 10)

La investigación permitió establecer dos categorías fundamentales para la clarificación de un horizonte conceptual para el desarrollo del proyecto: posmemorias y subjetividades políticas se presentan como las dos categorías iniciales que movilizaban un mayor componente de sentido, las cuales acompañadas de la categoría de violencias y las narrativas como perspectiva metodológica que permite centrar el foco en investigaciones desarrolladas bajo este marco metodológico, constituyeron los criterios de búsqueda utilizados para el rastreo de la información.

Los documentos utilizados en la investigación fueron recuperados en un primer momento del repositorio institucional de la Universidad de Antioquia para luego dar paso al rastreo en las bases de datos indexadas: Redalyc; Scielo; EBSCO Host; Dialnet y DOAJ. Estas bases de datos se encuentran disponibles para consulta en el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia. En total fueron revisados 600 resultados para los criterios de búsqueda “posmemorias y narrativas” y “subjetividad política, narrativas, violencias” de los cuales fueron considerados significativos en un primer momento para la investigación 91 documentos de los cuales finalmente fueron referenciados y fichados 25 documentos en ambas categorías.

La base de datos que permitió recuperar una mayor cantidad de información fue Dialnet con un total de 145 resultados globales, 24 resultados relevantes y 8 documentos reseñados, aunque Redalyc permitió recuperar cerca de 173 resultados globales, fueron solamente 5 textos los reseñados provenientes de esta base de datos. Por su parte el repositorio institucional de la Universidad de Antioquia permitió recuperar 65 resultados globales, 9 resultados relevantes y la reseña de dos textos que aportan con especial interés a la categoría de subjetividad política y narrativas, la gráfica que se presenta a continuación permite observar la distribución de los resultados obtenidos en la búsqueda cada base de datos.

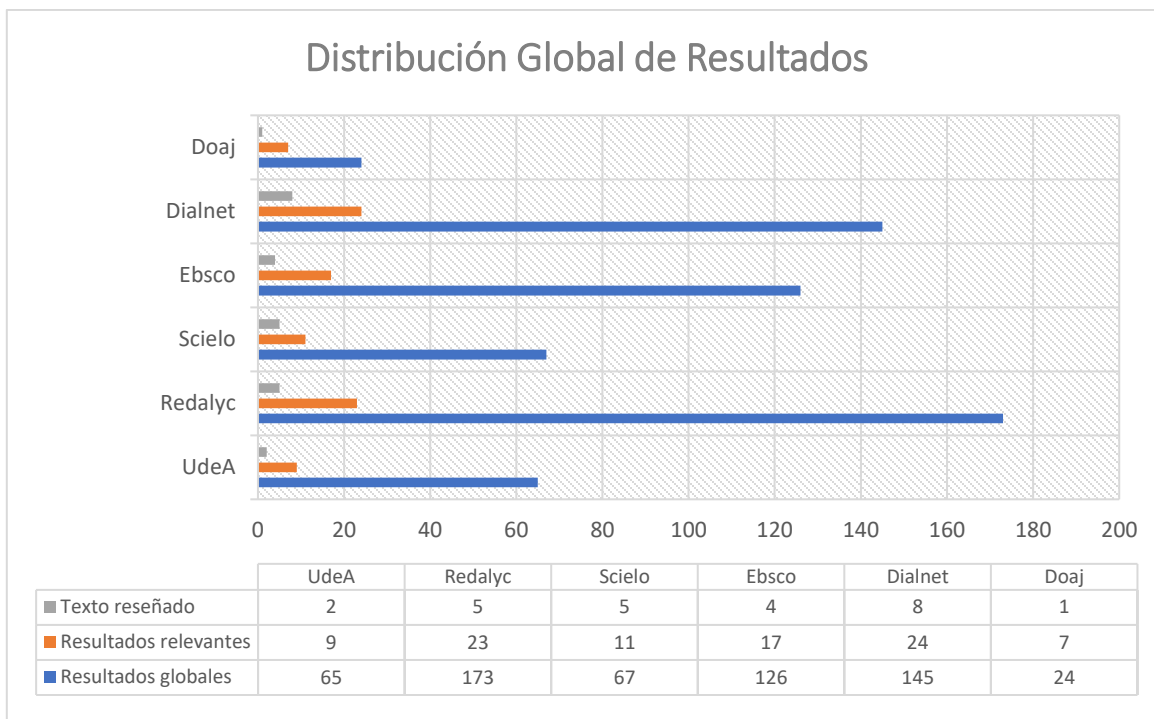


Ilustración 1. Gráfica Distribución de resultados Estado del Arte.

Ahora bien, en el análisis del rastreo realizado a cada categoría se pudo establecer que para el caso de la categoría “subjetividad política, narrativas, violencias” se obtuvo una mayor cantidad de resultados en la base de datos Redalyc, seguida por los resultados obtenidos en EBSCO y Dialnet. Por su parte los resultados enfocados a la categoría “posmemoria, narrativas”, tuvieron una mayor prevalencia en los resultados de la base de datos Dialnet, seguida de Scielo, EBSCO y Redalyc. Esta diferenciación es importante si se comprende que Redalyc agrupa una producción académica que proviene en su mayoría de América Latina y el Caribe impulsada desde la Universidad Autónoma del Estado de México, mientras Dialnet comprende como nicho de producción la academia española encontrando su impulso desde la Universidad de la Rioja en Logroño. La distribución de los resultados puede observarse en las gráficas a continuación.

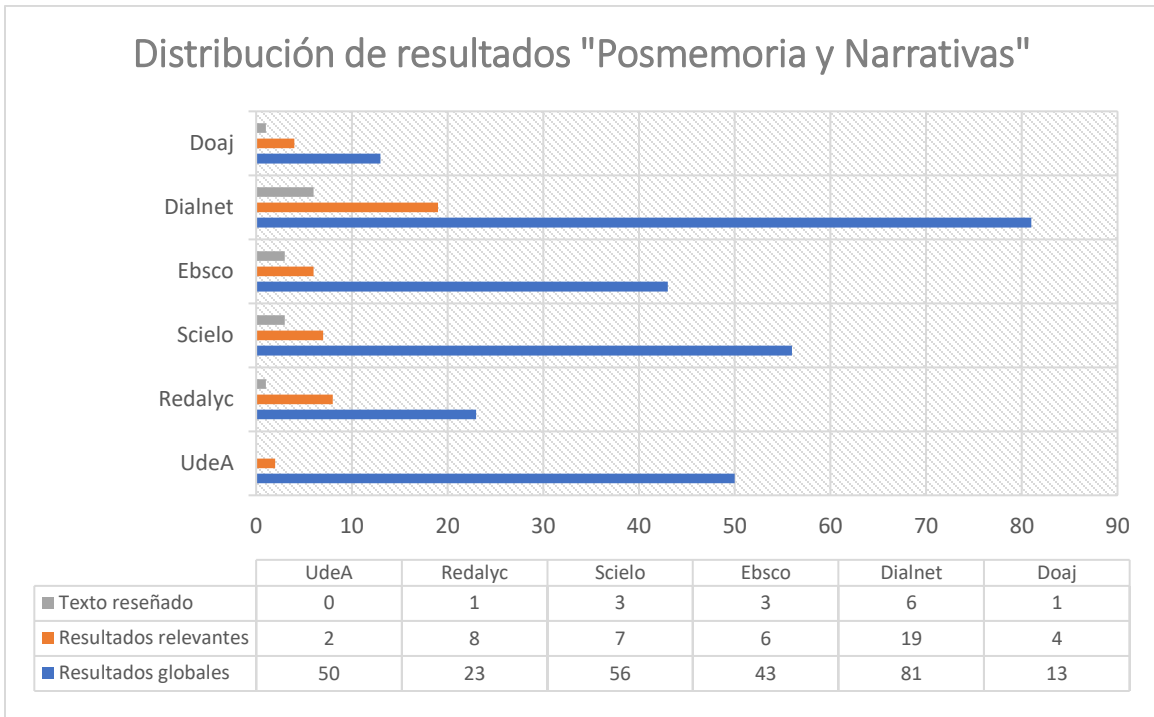


Ilustración 2. Gráfica de distribución de resultados estado del arte. Categoría "posmemoria, narrativas".

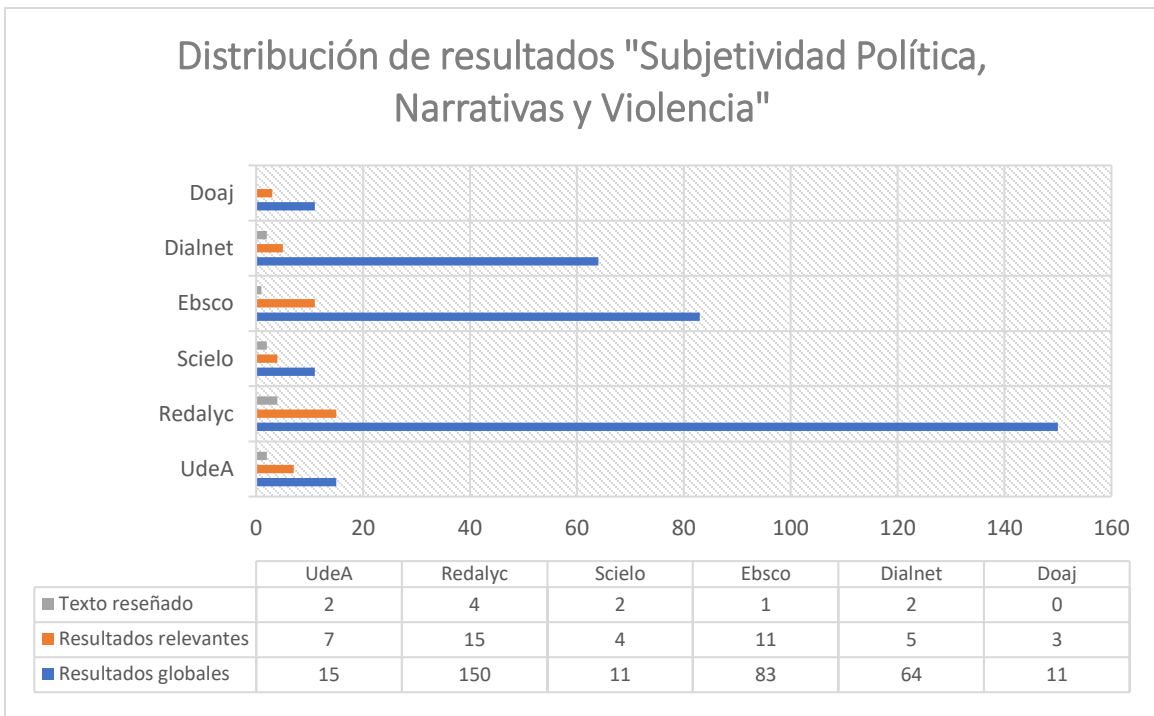


Ilustración 3. Gráfica de distribución de resultados estado del arte. Categoría "subjetividad política, narrativas, violencias"



Desde este momento puede advertirse que se trabaja en la investigación con dos perspectivas conceptuales desarrolladas en lados opuestos del océano Atlántico. Por un lado emergen las subjetividades políticas como una oportunidad para el reconocimiento de la capacidad de agenciamiento que reside en cada sujeto para la transformación de su realidad, un concepto que en el contexto latinoamericano aporta a la comprensión de una multiplicidad de movimiento sociales a diferentes niveles; por otro lado la posmemoria constituye una potente herramienta conceptual para develar las implicaciones de la construcción de la memoria en las generaciones que heredan por vía de su ascendencia familiar, social, cultural y relacional, una huella dejada por el conflicto que les acompaña y significa.

Esta diferenciación se hace más clara al profundizar en la proveniencia de los documentos analizados, para el caso de la categoría “posmemorias, narrativas” la producción, como puede observarse en la gráfica a continuación, se concentró con un significativo 65% en España, seguida de la producción generada en Argentina y Brasil con un 7% cada una; por su parte Colombia presenta una participación general de un 7% en la ciudad de Medellín y un 14% en Bogotá, sin embargo es importante realizar aquí una precisión, de las obras analizadas en Medellín y Bogotá solamente una refería a la utilización del concepto para revisar problemáticas colombianas, los demás resultados se enfocaban en el estudio de esta categoría en problemáticas chilenas.

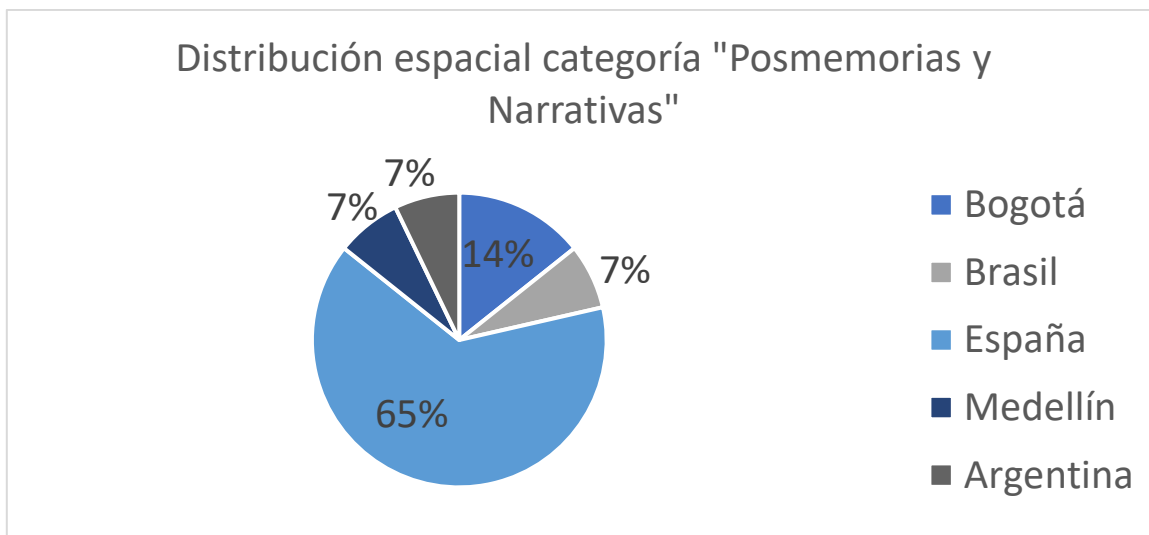


Ilustración 4. Gráfica distribución espacial estado del arte. Categoría "posmemorias, narrativas"

Es importante recordar aquí que tanto Brasil como Chile y Argentina sufrieron durante el siglo XX la implantación de dictaduras militares que dejaron una profunda huella en la sociedad de estos países, igualmente España habrá tenido que sobrellevar el gobierno fascista de Francisco Franco y vivir de primera mano los efectos colaterales de la segunda guerra mundial y especialmente del holocausto Nazi. Ahora bien, para el caso de la categoría "Subjetividades políticas, narrativas, violencias" la producción académica se va a ver marcada por una fuerte producción nacional.

Como puede observarse en la gráfica a continuación, la producción de esta categoría se desglosó para el caso colombiano en la producción localizada en las ciudades de Medellín con un 40% y Manizales con un 30%, es importante señalar aquí que la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, ha encabezado la investigación en torno a las subjetividades políticas desde su Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, de allí que la producción nacional que engloba el 80% de los documentos realizados, tome como eje de desarrollo los conceptos elaborados en diferentes tesis de

maestría y doctorado desarrollados desde esta institución en convenio con diferentes universidades.

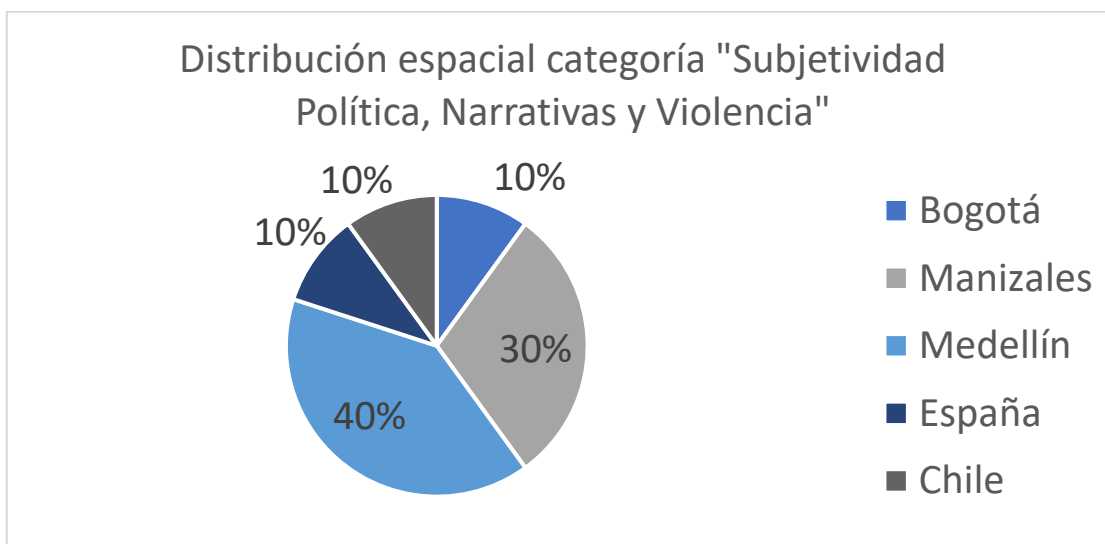


Ilustración 5. Gráfica distribución espacial estado del arte. Categoría "subjetividad política, narrativas, violencia"

Ahora bien, la distribución temporal de los resultados es igualmente interesante, para el caso de la categoría “posmemoria, narrativas” las publicaciones presentan una concentración entre los años 2015 y 2016, esta situación debe comprenderse de la mano de la distribución espacial. Para el año 2016, Europa se encontraba en la efeméride de importantes hechos que marcaron su historia, los 100 años del comienzo de la batalla de Verdún iniciada el 21 de febrero de 1916 en el marco de la Primera Guerra Mundial, los 75 años de la invasión alemana a la Unión Soviética y el ataque nipón a la base de Pearl Harbor ocurridos en el marco de la Segunda Guerra Mundial y los 80 años del comienzo de la Guerra Civil Española.

Es importante considerar todos estos hechos como un factor importante que desencadenó una preocupación por el papel de la memoria y especialmente de la posmemoria en el marco del tratamiento social de las víctimas de los conflictos y el impacto de estos a lo largo del tiempo y las sucesiones generacionales. La gráfica que se muestra a continuación muestra como entre el año 2010 y el año 2014 la producción es mínima si se compara con el aumento en la producción académica que comienza en el año 2015, continúa en el 2016 y comienza a decaer a partir de ese momento.

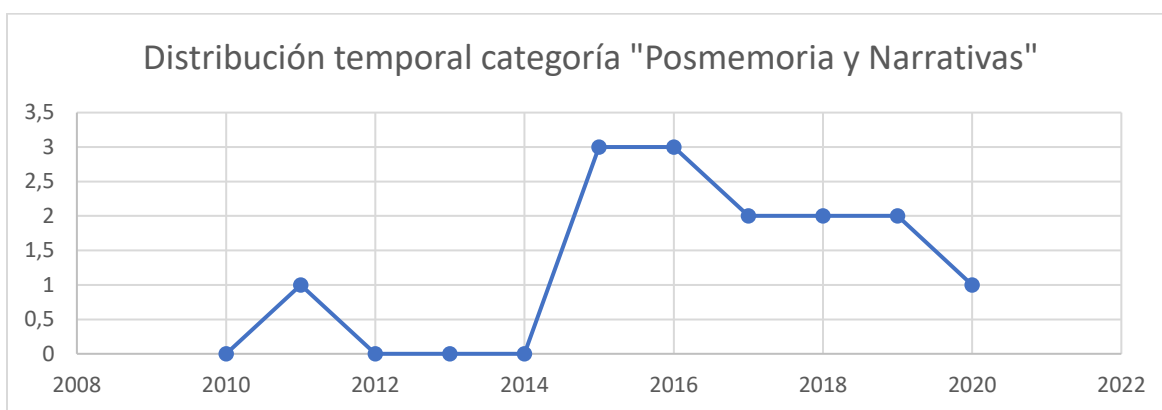


Ilustración 6. Gráfica distribución temporal estado del arte. Categoría "posmemorias, narrativas"

En el caso de las investigaciones relacionadas con la categoría “subjetividad política, narrativas, violencias” se encontró un incremento significativo de la producción académica durante el año 2012, aquí, al igual que en la anterior categoría, es importante señalar el contexto espacial de las investigaciones las cuales se concentran en Colombia. Para el año 2012 el país se encontraba ante la noticia del comienzo de los Diálogos de Paz de La Habana, nombre con el que se conocería el proceso que llevaría en el año 2016 al Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto entre el gobierno de Juan Manuel

Santos y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo – FARC-EP que para el año 2018 comenzaría su vida política como partido político con 5 escaños en el Congreso de la República, la gráfica que se muestra a continuación muestra la distribución temporal de estas investigaciones.



Ilustración 7. Gráfica distribución temporal estado del arte. Categoría "subjetividad política, narrativas, violencia"

Otro aspecto importante a considerar en esta contextualización del estado del arte tiene que ver con el tipo de publicaciones analizadas, aquí se presentan con una importante relevancia la existencia de tesis o monografías para la obtención de títulos en niveles de pregrado, maestría y doctorado; esta situación permite establecer una continuidad investigativa en el campo conceptual seleccionado, especialmente significativa la existencia de una tesis doctoral en posmemoria que analiza el concepto desde el campo de la literatura y tesis de pregrado y maestría en subjetividad política. La producción académica se concentra en la realización de artículos resultados de procesos de investigación con un importante 52%, la publicación de artículos reflexivos sobre los temas analizados que

representa un 28% y las tesis que representan un 12% cuya distribución puede observarse en la gráfica a continuación.

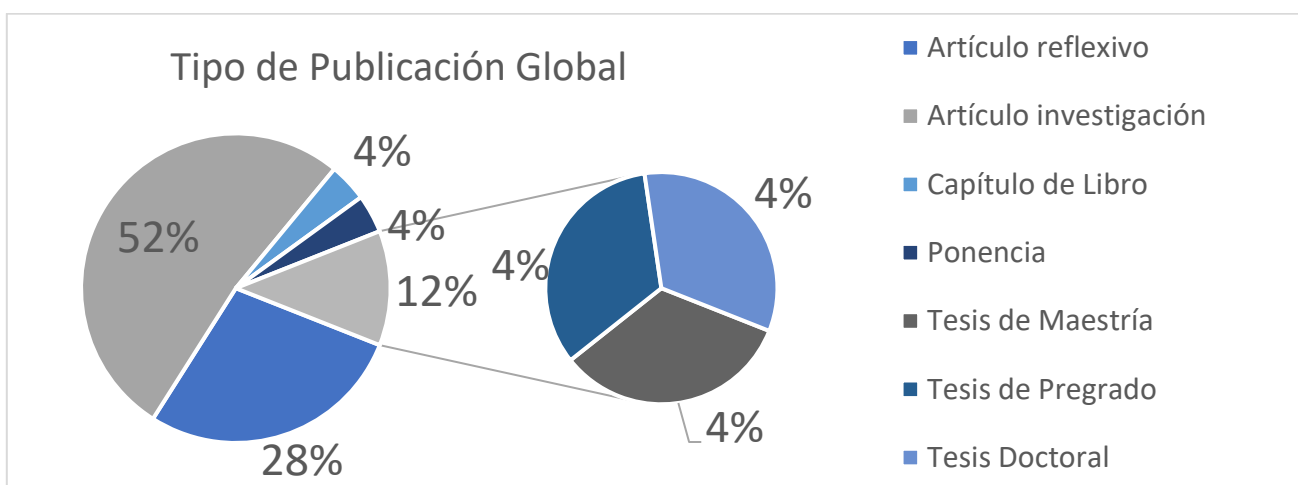


Ilustración 8. Gráfica tipo de publicación global estado del arte.

Llegados a este punto, ha sido posible identificar algunas generalidades sobre el proceso de elaboración del estado del arte y las inferencias iniciales que permitió el trabajo con fuentes secundarias y terciarias. A continuación, se presentan las síntesis epistemológicas, conceptuales y metodológicas que fue posible establecer frente a las categorías de “posmemoria, narrativas” y “subjetividad política, narrativas, violencias” las cuales sirven de horizonte de sentido para la realización de este ejercicio investigativo.

#### 4.1. Posmemorias, Narrativas

La construcción del pasado traumático como una problemática presente es uno de los ejes conceptuales que atraviesan las diferentes investigaciones enfocadas a los trabajos sobre posmemorias. La categoría de búsqueda “posmemoria, narrativas” emerge en el

proceso de investigación como una posibilidad para encontrar los límites y posibilidades en el uso de las posmemorias como herramienta de comprensión de la realidad en escenarios de posconflicto. Las investigaciones revisadas en esta categoría alcanzaron los 266 resultados en las diferentes bases de datos, una vez realizada una verificación inicial se encontraron 46 resultados relevantes los cuales fueron revisados de manera sistemática buscando la identificación de aquellos que se acoplaran de manera más precisa al horizonte investigativo perseguido.

En este proceso de revisión se establecieron una serie de criterios de exclusión de los textos relevantes, dejando de lado aquellos que analizaban problemáticas propias de: postdictaduras, herencias de sentimientos, antropología del conflicto, estudios literarios, audiovisuales, documentales, cinematográficos y televisivos. Estas categorías engloban una serie de estudios sobre las posmemorias que se enfocan en el fuerte carácter simbólico que constituyen los objetos y construcciones documental de y sobre las víctimas como detonantes de la posmemoria en las generaciones que no vivieron el conflicto.

Una vez realizada esta identificación se seleccionaron 14 textos para ser reseñados, los cuales fueron revisados buscando establecer los acercamientos y distancias conceptuales y metodológicas frente al objeto de investigación. Una vez reseñados se procedió a categorizar las comprensiones sobre posmemorias que emergen de las investigaciones dando lugar a cuatro subcategorías que permiten establecer los diferentes enfoques dados a estos estudios.

La primera de estas subcategorías tiene que ver con la *dimensión generacional de las posmemorias*. Aquí las investigaciones desarrolladas por Aguirre (2015), Faúndez & Hatibovic (2016), Ruíz (2016), Faúndez et al. (2017), Pighin (2018) y Kornetis (2019) coinciden en poner el foco de sus investigaciones en las memorias frente a los conflictos

pasados que construyen las nuevas generaciones basándose en una transmisión de la experiencia traumática, a partir de la cual emerge una nueva memoria en la cual se entretienen las comprensiones que desde el presente realizan las generaciones que no vivieron el conflicto.

Desde esta subcategoría el concepto de posmemoria se presenta como una oportunidad para comprender el proceso de construcción y transmisión de la memoria frente al conflicto. Aguirre (2015) al analizar las implicaciones actuales del franquismo y la Guerra Civil española hace un llamado a incorporar el análisis de las posmemorias como una posibilidad para la revisión de la vigencia y necesidad de estudios que desde el binomio historia-memoria permitan establecer coordenadas para acercarse al recuerdo del pasado.

Un aspecto importante es señalado por Faúndez & Hatibovic (2016) y Faúndez et al. (2017) quienes subrayan la mutabilidad de las memorias, las cuales se reconstruyen de manera dialéctica entre una generación y la otra poniendo de manifiesto en sus transformaciones las nuevas necesidades afectivas, económicas y de socialización de las generaciones de la posmemoria. Los autores señalan la importancia de la memoria como un ejercicio dialógico en el cual las relaciones intergeneracionales movilizan la emergencia de nuevas interpretaciones propias de cada generación, circunscribiendo el ejercicio de memoria al reconocimiento del otro como copartícipe en la construcción del presente como realidad histórica.

Entendida de esta manera, la posmemoria existe como posibilidad de relación entre la experiencia personal, colectiva y cultural de quienes vivieron el trauma y las experiencias sobre el trauma que construyen las generaciones siguientes. Kornetis (2019) pone de manifiesto el profundo vínculo emocional que subyace a la emergencia de la posmemoria, la conexión que desde el presente establecen las nuevas generaciones con el trauma llega a



ser tan profunda que se convierte en memoria. Esta comprensión coincide con Ruiz (2016) y Pighin (2018) quienes subrayan a su vez la existencia de al menos dos tipos de relaciones que construyen la posmemoria, por un lado la memoria entre la generación del trauma y las que le proceden y por otro las relaciones que establecen entre aquellos que comparten el legado del trauma. Este relacionamiento es el origen de la búsqueda de nuevas formas de comprensión y relacionamiento con el pasado traumático.

La segunda subcategoría se enfoca en *la posmemoria como una construcción del pasado desde el presente*. Aquí Reyes (2011), Álvarez (2015), Osorio (2018) y Heineberg (2020) coinciden en señalar la comprensión del pasado histórico como un elemento en constante transformación y en permanente disputa, donde los nuevos interrogantes que consolidan las necesidades de las generaciones actuales se transforman en formas de comprensión frente a las narrativas del pasado que transmiten la memoria del hecho violento como ejercicio de reconstrucción simbólica del pasado traumático.

Reyes (2011) y Álvarez (2015) señalan la importancia de la posmemoria como una construcción social que está determinada por una aproximación sensorial a la experiencia traumática, en la cual convergen las críticas y revisiones a un modelo de memoria pública que va más allá de las políticas de concertación y pone el foco en la dimensión conflictiva de la relación con el pasado que se reconfigura desde el presente a través de un ejercicio de resignificación y resensibilización sobre el hecho traumático.

Por su parte, Osorio (2018) subraya la importancia de los actores de la posmemoria como agentes de transmisión de la memoria del conflicto, sobre quienes recae la responsabilidad histórica de visibilizar las narrativas personales y colectivas que van más allá de las memorias oficiales y se constituyen en eje articulador de las transformaciones comprensivas del pasado traumático; aquí Heineberg (2020) subraya la importancia de las

narrativas en la condensación histórica de la memoria del conflicto como un aspecto esencial en la conjugación de la memoria fragmentaria y no lineal que constituye la experiencia personal que se transmite y constituye como posmemoria.

La tercera subcategoría de revisión frente a la “posmemoria, narrativas” tiene que ver con la *manera en que se comunica la posmemoria*. Aquí las reflexiones de Sime (2017), Quílez Esteve (2017) y O’Donoghue (2019) se orientan a las construcciones audiovisuales, literarias y artísticas a través de las cuales la posmemoria emerge en el presente como posibilidad de revisión del pasado y construcción de una “nueva memoria” en la cual el ejercicio comunicacional a través de la literatura, la pintura, la plástica o la fotografía, consolidan un horizonte de sentido a través del cual encaminar las reflexiones sobre el pasado.

Mientras Sime (2017) pone un especial énfasis en el papel de la oralidad en la transmisión del hecho traumático como un ejercicio fundamental y diferenciador de la posmemoria en relación con la memoria traumática; O’Donoghue (2019) subraya con especial interés el papel que juegan las obras de arte (pintura, escultura, fotografía) en la transmisión del hecho traumático, pone un especial énfasis en la manera en que estas obras comunican un relato, una comprensión de la realidad histórica vivida que se carga de sentido a través del develamiento de la inestabilidad del relato histórico en el cual existen “cabos sueltos y lagunas turbias que ningún relato puede atar y colmar” (O’Donoghue, 2019, p. 11).

La cuarta subcategoría es desarrollada por Montes et al. (2019) quienes colocan el énfasis de los estudios de posmemoria en la *capacidad de este concepto para conjugar los esfuerzos por superar la violencia*. Subrayan que los relatos que emergen en el ejercicio de construcción de posmemorias proceden no solo de las relaciones intergeneracionales que se

establecen al interior de la familia, sino también a través de los relatos de los pares que comparten el legado del trauma, de los medios de comunicación y de las reproducciones ficticias que ilustran el conflicto, permitiendo la emergencia de un nuevo relato que conjuga necesidades actuales y memorias del pasado como detonante simbólico del proceso de superación del conflicto.

Ahora bien, las distancias entre las investigaciones revisadas y el objeto de estudio del presente ejercicio, se encuentran en las condiciones contextuales y metodológicas en las cuales se desarrollaron los análisis, así, Faúndez & Hatibovic (2016) y Heineberg (2020) sin dejar de lado el papel de las narrativas, enfocan su revisión en las fotografías y objetos a través de los cuales se hereda en la familia un entramado simbólico frente al trauma. Las investigaciones de Reyes (2011), Aguirre (2015), Faúndez et al. (2017) y Kornetis (2019) por su parte, se esfuerzan en la comprensión de fenómenos situados, especialmente la situación de la dictadura militar en Chile y la Guerra Civil española y el franquismo como detonantes de posmemoria.

Una vez realizada la revisión, caracterización y análisis de los diferentes documentos se procedió a realizar una matriz de dispersión radial que permite observar la continuidad conceptual en los estudios realizados en el campo de la posmemoria que han sido revisados en esta investigación.

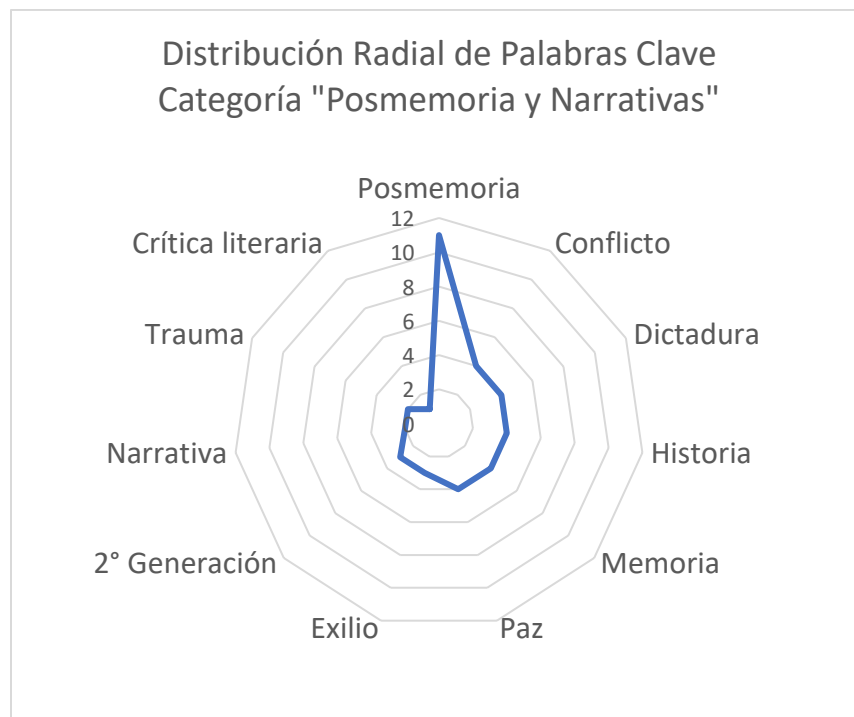


Ilustración 9. Gráfica distribución radial palabras clave estado del arte. Categoría "posmemorias, narrativas"

La gráfica anterior permite observar la continuidad de las diferentes categorías de análisis revisadas en las diferentes investigaciones, a pesar de que todas se orientan desde el estudio de la posmemoria. La diversidad de categorías de análisis de este fenómeno da cuenta de una dispersión en el campo de estudio, donde la posmemoria constituye un eje de comprensión que permite tomar una postura crítica frente a la construcción social de la memoria del conflicto, la cual puede analizarse desde múltiples perspectivas teóricas, contextuales y metodológicas, las cuales enriquecen y potencializan el uso del concepto en la comprensión de fenómenos sociales particulares en escenarios que han vivido y trasegado el conflicto.

#### **4.2.Subjetividad Política, Narrativas, Violencias.**

La categoría “subjetividad política, narrativas, violencias” buscan consolidar como criterio de búsqueda el interés por señalar la importancia del ejercicio narrativo como visibilizador de las subjetividades políticas que atraviesan al sujeto, especialmente aquel que ha sido objeto de violencias en sus múltiples representaciones y que asume a partir de su experiencia una postura crítica, activa y reflexiva frente a su realidad. Las investigaciones revisadas en esta categoría alcanzaron los 334 resultados en las diferentes bases de datos, una vez realizada una verificación inicial se encontraron 45 resultados relevantes los cuales fueron revisados de manera sistemática buscando la identificación de aquellos que reflejaran el horizonte de la investigación especialmente en lo referido al papel de las narrativas en la construcción de subjetividades políticas.

Una vez realizada la revisión de los textos fue posible establecer como criterios de exclusión para la revisión aquellos textos orientados conceptualmente a trabajar con violencias sexuales, problemáticas escolares o pedagógicas, problemáticas ambientales, estudios enfocados a inmigrantes y movimientos de ciudadanos y trabajos enfocados a la antropología de género y estudios literarios; los trabajos excluidos si bien abordaban la problemática de la subjetividad política, la abordaban desde contextos y construcciones conceptuales particulares que desdibujaban el horizonte de sentido de este ejercicio.

Habiendo tamizado el cuerpo documental disponible, se dispusieron para reseñar un total de 11 textos, a través de los cuales se buscó comprender los acercamientos y distancias tanto conceptuales como metodológicas en relación con el objeto de investigación. Una vez reseñados los textos fue posible identificar 5 perspectivas en torno a las subjetividades

políticas que clarifican el enfoque desde el cual se aborda esta categoría conceptual en cada una de las investigaciones.

Es importante señalar que las diferentes subcategorías poseen en común la comprensión de la subjetividad política como un ejercicio de posicionamiento del sujeto frente a su propia realidad, a partir del cual se reconoce como agente de transformación en su contexto particular en un ejercicio donde son las narrativas el eje articulador que permite al sujeto establecer una postura crítica, reflexiva, activa y dialógica a través de la cual consolidar relaciones de construcción frente a la alteridad.

La primera de las subcategorías analizadas reconoce el *papel de la subjetividad política en la construcción de un sentido de lo público*. En esta categoría Botero, Pinilla, et al. (2012) y Botero, Vega, et al. (2012) concuerdan en señalar la subjetividad política como una posibilidad de pensarse como sujeto a partir de la acción política que moviliza el reconocimiento de prácticas, saberes, actores y medios a partir de los cuales el sujeto interactúa críticamente en la construcción de lo público. En este nuevo escenario que se abre para el sujeto, la violencia se ha anclado históricamente; el desarrollo de lo público en el contexto colombiano está marcado por profundas contradicciones que han permitido una institucionalización de la violencia.

Para Botero, Pinilla, et al. (2012) es fundamental comprender la emergencia de una subjetividad política en los jóvenes como un ejercicio de respuesta frente a la imposición de un modelo simbólico e ideológico por parte de un mundo adulto, lo que a su vez deviene en otras formas de actuar en el espacio de lo público que permiten el desarrollo de lo político como dimensión humana, paso esencial en la búsqueda de la transformación de las estructuras sociales imperantes. Por su parte Botero, Vega, et al. (2012) señalan la

importancia de los vínculos intergeneracionales en la formación política de los jóvenes como un aspecto esencial en la auto formación y co-creación de procesos de socialización.

Una segunda subcategoría se enfoca en la *importancia de la subjetividad política en la transformación del pasado*, aquí Hernández (2012) y Pérez (2016) subrayan la posibilidad de transformación que subyace a la subjetividad política donde, al reconocerse el sujeto inmerso en un devenir sociopolítico, logra generar transformaciones en la manera en que interpreta y carga de sentido las experiencias vividas. Hernández (2012) subraya la importancia de la construcción de las subjetividades en el plano social como una conexión entre pasado y futuro, donde éstas se presentan como una elaboración del pasado y una apropiación del futuro.

Para Pérez (2016) el pasado se encuentra en una pugna permanente por constituirse como eje de sentido para el sujeto, esta pugna se materializa a través de las memorias diversas que construye sobre los acontecimientos, de allí que en el proceso de constitución de la subjetividad política emerge una postura ética y política que atraviesa la narración del sujeto y le constituye como actor decisivo en la toma de decisiones sobre la manera en que comprende el pasado y se enfrenta al futuro.

*La subjetividad política encuentra en su potencial emancipatorio una herramienta para hacer frente al conflicto.* Esta tercera subcategoría es desarrollada por Vanegas Vásquez (2012) y Herrera & Pertuz (2016) quienes encuentran en la constitución de subjetividades políticas una potente herramienta que permite hacer frente a la violencia y permite la emergencia de nuevas formas de relacionarse con el otro.

Para Vanegas Vásquez (2012) la estética del horror que emerge en los relatos de las víctimas denota el impacto que el terror se desarrolla en sus formas más aberrantes y aterradoras impactando racional, emocional y físicamente a quienes viven el conflicto; la

violencia engendra más violencia, de allí la importancia de construir con el otro escenarios posibles desde los cuales la degradación y el acallamiento mancillado de los sujetos en la guerra se convierta en posibilidad para pensar un nuevo mundo, una re habituación a la convivencia con el otro.

Por su parte, Herrera & Pertuz (2016), retoman las perspectivas de Elizabeth Jelin al reconocer en el absurdo del conflicto político la negación de la interlocución en el desconocimiento de las subjetividades política; la negación sistemática de la condición humana como justificación para la aniquilación requiere necesariamente de iniciativas que introduzcan nuevas narrativas que resignifiquen las versiones oficiales y pongan en pugna la memoria histórica. Para Herrera & Pertuz (2016), las subjetividades políticas permiten la emergencia de formas otras de tramitar el pasado, hacen un llamamiento a poner los usos políticos de la memoria como escenario de construcción para la emergencia de relatos que permitan mirar al pasado y tramitar el horror como una construcción de sentido sobre el presente y las posibilidades que este representa para el sujeto político.

Una cuarta subcategoría enfatiza la *comprensión de las subjetividades políticas como un proceso de construcción colectiva*. Tanto Ospina et al. (2018) como Arango et al. (2019) sostienen que la construcción de subjetividades políticas es un proceso en devenir, donde los sujetos construyen su subjetividad a través de las múltiples interrelaciones que establece en la familia, la escuela y la comunidad. Para Ospina et al. (2018) las nociones sobre el mundo y las prácticas relacionales se adquieren de manera intersubjetiva, de allí que la subjetividad política emerja como resultado de las construcciones que realiza el sujeto sobre sí mismo, sus relaciones y la manera en que estas relaciones están inmersas en un contexto cultural e histórico.



En el reconocimiento de la apertura y transformación que atraviesan las subjetividades en su configuración, Arango et al. (2019) reconocen la forma en que la subjetividad política “se encuentra permeada por una multiplicidad de factores tales como: experiencias, cultura, emociones, sentimientos morales, prácticas sociales y tradiciones.” (Arango et al., 2019, p. 40) De allí que la perspectiva vital del sujeto funge como detonante para el surgimiento de una interiorización colectiva en la interacción con la comunidad a partir de la cual emerge una subjetividad política como capacidad de agenciamiento del sujeto sobre su propia realidad.

Finalmente, una quinta subcategoría orienta la comprensión de las *subjetividades políticas como construcciones dialógicas* que acompañan al sujeto y se materializan en las narrativas como anclaje de investigación para comprender las transformaciones en la manera en que el sujeto se reconoce en su accionar frente a la realidad. Aquí Lara (2010), González (2015) y Córdoba (2018) coinciden en señalar la importancia de las narrativas en la investigación de las subjetividades políticas.

Para Lara (2010), la narrativa constituye un espacio de encuentro del sujeto con las experiencias vividas a partir de las cuales se abre a un espacio colectivo de construcción conjunta donde las experiencias sensibles se configuran como un cuerpo de sentido, una experiencia de sentido a partir de la cual el sujeto logra reconciliar, reparar y favorecer el encuentro consigo mismo como construcción subjetiva de sentido. Para González (2015), esta construcción de sentido que atraviesa al sujeto, permite recuperar el sentido político de las prácticas cotidianas a través del relato, como una experiencia que reinterpreta el sentido dado por otros como ejercicio de reapropiación selectiva del pasado.

Aquí la familia entra a jugar un papel esencial en las comprensiones sobre las prácticas cotidianas de socialización (González, 2015), las cuales permiten a los sujetos

consolidar una subjetividad política que se alimenta y resignifica en los relatos de cada integrante de la familia. Córdoba (2018) por su parte, pone el foco de la investigación en un paradigma autobiográfico donde las subjetividades políticas emancipatorias emergen como una forma de interacción y encuentro con el otro, allí, en el encuentro humanizado e intencional con el otro, donde la práctica política se convierte en acción emancipatoria para la transformación del sujeto en las múltiples realidades que lo atraviesan.

Como hemos visto, la subjetividad política es un proceso que atraviesa al sujeto desde múltiples perspectivas y lo pone en el ámbito de lo público como campo de acción política, en una visión del pasado como consolidador identitario y punto de partida para la transformación del presente con miras al futuro, donde es posible hacer frente al conflicto y generar a través de la acción colectiva transformaciones sustanciales en las formas de relacionamiento; la expresión de estas múltiples maneras de afianzar el compromiso político del sujeto emergen en las narrativas como herramienta metodológica que moviliza un acercamiento sensible, significativo y dialéctico con la alteridad.

Ahora bien, frente a las distancias encontradas entre las investigaciones referenciadas y el objeto de estudio del presente ejercicio, fue posible identificar perspectivas puntuales de análisis como las desarrolladas por Arango et al. (2019), Ospina et al. (2018) y Pérez (2016) quienes se enfocan en el trabajo con las subjetividades políticas en las infancias; Hernández (2012) enfocado en el trabajo con inmigrantes colombianos en la Argentina; o Lara (2010) quien se acerca al trabajo con excombatientes en proceso de reincorporación a la vida civil.

Estas múltiples perspectivas muestran la diversidad de enfoques en el trabajo de las subjetividades políticas y señalan un importante campo de posibilidad en el abordaje de las subjetividades políticas de los sujetos educadores desde una perspectiva de posmemoria

como proceso de construcción discursiva frente al conflicto, aquí es importante señalar que a diferencia de la categoría “posmemoria, narrativas”, la categoría de “subjetividad política, narrativas, violencias” alcanzó un mayor grado de cohesión conceptual en las investigaciones revisadas.



Ilustración 10. Gráfica distribución radial de palabras clave estado del arte. Categoría "subjetividad política, narrativas, violencias"

Como se observa en la gráfica anterior, los estudios revisados presentan una continuidad en el abordaje de las subjetividades políticas desde contextos de violencia y conflicto, ejercicios de memoria y especialmente a través de las narrativas como eje metodológico que atraviesa las múltiples investigaciones que tenían como objeto un acercamiento comprensivo a la construcción de subjetividades políticas en múltiples escenarios sociales, históricos y culturales.

Las investigaciones hasta el momento revisadas permiten identificar un importante campo de acción enfocado al trabajo con posmemorias, es importante tener en cuenta el conflicto armado colombiano como una categoría conceptual que excluye una multiplicidad de violencias cotidianas que atraviesan al sujeto y a partir de las cuales se constituyen experiencias traumáticas que son de gran valor al momento de comprender la manera en que el sujeto hace frente desde su discurso a la construcción de sentido que le atraviesa como sujeto político.

El estado del arte desarrollado permitió identificar una continuidad en el trabajo de las posmemorias basado en las perspectivas de Marianne Hirsch, donde la importancia de los vínculos intra e intergeneracionales marcan el horizonte de análisis frente a las construcciones discursivas que realiza el sujeto sobre el conflicto; por su parte la categoría de subjetividades políticas representa una construcción de sentido que se enfoca con un criterio de construcción colectiva, donde el trabajo investigativo desarrollado especialmente desde el CINDE moviliza una construcción colaborativa que permite comprender la manera en que el sujeto hace frente a las particularidades históricas y culturales que le atraviesan en su devenir como sujeto político.

Llegado este punto, la investigación consolida su objeto de investigación en el análisis de los elementos constitutivos que permiten la emergencia de las posmemorias que atraviesan al sujeto educador, el cual deviene como sujeto político al actuar como mediador en las construcciones sobre el conflicto que realizan los destinatarios de su accionar educativo, donde la narrativa de las múltiples violencias constituye el crisol que entreteje experiencias, emociones, sentimientos, memorias y posmemorias.

## **5. Marco Teórico**

La construcción de un marco teórico en la investigación cualitativa conlleva una serie de particularidades que no pueden ser pasadas por alto, a diferencia de la investigación cuantitativa, donde el estado del arte es formulado al principio del trabajo y permanece inamovible durante el análisis y donde la emergencia de nuevas perspectivas conceptuales se restringe al espacio de las conclusiones, en la investigación cualitativa el marco teórico se establece como un punto de partida que permite al investigador armarse con un conjunto de herramientas conceptuales a través de las cuales acercarse a la realidad y en ese acercamiento motivar la emergencia de nuevos conceptos y proposiciones teóricas que acompañan el análisis inductivo (Sautu, 2009).

Esta flexibilidad conceptual propia de la investigación cualitativa permite acercarse de manera sensible al objeto de estudio permitiendo en la interacción la diversificación conceptual a fin de comprender con mayor profundidad y precisión las particularidades del objeto estudiado. Como señala Sautu (2009) no existe un modelo único para la formulación de un marco teórico, sin embargo existe una suerte de consenso en lograr a través del marco teórico el establecimiento de una posición teórica y epistemológica sobre los conceptos clave que orientan la investigación, aquí se favorece la articulación de ideas y conceptos multidisciplinarios que facilitan la emergencia de categorías de análisis que orientan la construcción de sentido dentro de la investigación.

Los apartados anteriores han permitido la emergencia de cuatro conceptos clave que articulan el objetivo de la investigación: por un lado, se encuentran las posmemorias como construcción de sentido que realiza el sujeto sobre el pasado a través de los vínculos dialógicos que se establecen de forma trans e intergeneracional, por otro lado, se

encuentran las subjetividades políticas como acción movilizadora del sujeto frente a la transformación de su realidad como construcción colectiva. Este concepto remite a su vez a las narrativas como posibilidad teórica y metodológica para la comprensión del devenir del sujeto y las violencias como movilizados emocionales del ejercicio de posmemoria como acción emancipadora.

Estos diferentes conceptos encuentran su eje articulador en la figura del sujeto educador, el cual atraviesa la investigación como una comprensión amplia y relacional del papel que juega el educador como actor de transformación en las sociedades, aunque conceptualmente influyente, el papel del sujeto educador en la investigación no está puesto tanto en la consolidación de un referente conceptual, como en la identificación de una posibilidad de acción investigativa que comprenda la educación como un fenómeno social complejo (Berrío, 2019) que no limita el accionar del educador a la escuela y lo ubica como un agente de transformación en la sociedad en su conjunto.

El sujeto educador está llamado a la acción de la posmemoria como construcción de sentido frente a la violencia, desde esta perspectiva el sujeto educador encuentra como posibilidad el movilizar la transmisión de la memoria colectiva como un bien cultural capaz de constituir al sujeto como actor decisivo de transformación. En esta evolución de las realidades cotidianas el sujeto educador está llamado a construir posibilidades de formación integral de sujetos críticos, que reflexionen su realidad y actúen de manera consciente y decidida en su transformación; es permitir como menciona Sacavino (2015) la emergencia de un proceso formativo que posicione al sujeto en un accionar solidario y consciente sobre su realidad.

Partiendo de este horizonte de sentido frente al papel del sujeto educador en el desarrollo de la investigación, la presentación del marco teórico comienza con la

delimitación conceptual de las posmemorias y las violencias como núcleos conceptuales que permiten comprender la emergencia de los conceptos de subjetividades políticas y narrativas como un binomio conceptual que articula no solo un marco de sentido sino también una perspectiva metodológica que sienta las bases del marco metodológico del trabajo.

### **5.1.Posmemorias**

La Segunda Guerra Mundial fue un hecho que impactó profundamente la realidad histórica del ser humano y lo confrontó con los límites de la barbarie y el terror. La experiencia traumática que generó el holocausto perpetrado por los nazis en contra del pueblo judío y una multiplicidad de minorías étnicas y culturales en Europa es el punto de partida que tiene Marianne Hirsch (2015) para desarrollar el concepto de posmemoria como un reconocimiento del impacto intergeneracional de los hechos traumáticos vividos por los judíos recluidos en los campos de concentración o condenados al exilio durante la guerra.

Hirsch (2015) realiza una diferenciación esencial frente a la memoria y la historia, subraya el papel afectivo de la memoria como vínculo con el pasado que genera una conexión viva con los hechos ocurridos, en esta conexión emocional entran en juego la literatura, la fotografía y el testimonio vivo, narrado y transmitido en la interacción con el otro, como construcción subjetiva y profundamente íntima del sujeto. En este sentido, la posmemoria no es tanto una postura identitaria, como una estructura de transmisión generacional de memoria que se inserta en múltiples formas de mediación.

La posmemoria es definida por Hirsch (2015) como una reactivación individual de las estructuras de memoria política y cultural que son lejanas al sujeto, transformándolas en

formas de expresión estética y de mediación familiar. Es este desplazamiento en las estructuras de memoria lo que permite una conexión emocional profunda con las víctimas aun cuando estas y sus descendientes ya hayan fallecido. Hablamos pues de las memorias de una segunda generación que no vivió directamente la experiencia traumática pero que ha heredado este pasado sumido en el horror de sus padres; esta segunda generación se enfrenta a “convivir íntimamente con la pena, la depresión y disociación que padecen los supervivientes de un inmenso trauma histórico” (Hirsch, 2015, p. 59).

La segunda generación es el comienzo de la posmemoria que se expandirá a lo largo del tiempo y se reconstruirá de manera dialógica en las nuevas generaciones. El deseo de reparación, la necesidad de un cambio se hace perdurable generación tras generación por la fuerza y la naturaleza de la pérdida, donde se desdibuja el hogar, se pierde una noción de pertenencia y seguridad en el mundo (Hirsch, 2015). Vemos de esta manera como la segunda generación emerge como custodia del pasado traumático que reconstruye subjetivamente y asume de manera generacional como una conexión viva con el pasado.

La existencia de un ejercicio de posmemoria en la segunda generación no es, sin embargo, un ejercicio que se da *per se*, como señala Quílez Esteve (2017), las conexiones que establece esta segunda generación con los recuerdos de la generación anterior deben ser tan profundas y emotivas que permitan dotar al individuo de una fuerza y compromiso que se acerca a la propia memoria del hecho. La transmisión del acontecimiento no se da en un sentido objetivo o profesional, es por el contrario un ejercicio profundamente íntimo y personal que vincula de manera profunda tanto a la generación que vivenció el hecho como a la que lo recibe como herencia familiar.

Es importante revisar detenidamente dos estructuras conceptuales que recorren la obra de Hirsch (2015): por un lado se encuentran los vínculos inter, intra y



transgeneracionales y por otro las acepciones de memoria que acompañan el concepto de posmemoria. Los vínculos intergeneracionales se presentan como aquellas relaciones de carácter vertical que establece la generación que ha vivido la experiencia traumática y la generación inmediatamente posterior. Aquí aparece la segunda generación como primer interlocutor en la construcción de un sentido otro sobre el conflicto, este tipo de vínculos paternofiliales tienen lugar en el seno familiar con un fuerte carácter anecdótico y emotivo, que transfiere no solo los hechos sino también los profundos sentimientos que encarna la violencia.

Los vínculos transgeneracionales por su parte representan aquellas relaciones que establece la generación que vivió el hecho violento y aquellas generaciones que le suceden en el tiempo. La segunda generación da paso a nuevas generaciones que encuentran un importante vínculo emocional que los conecta familiarmente con las profundas heridas infligidas en el terror de la violencia; esta relación transgeneracional es igualmente de carácter vertical y consolida la existencia de una herencia simbólica que acompaña las generaciones que suceden y sobreviven a quienes vivieron el conflicto.

Por su parte, las relaciones intrageneracionales se desarrollan en un sentido horizontal, aquí las relaciones que establecen las generaciones posteriores al conflicto entre sí movilizan el establecimiento de vínculos afiliativos que permiten reconocer al otro como hijo o nieto de un superviviente. Este tipo de relaciones horizontales son el eje movilizador que permite la emergencia de las posmemorias como ejercicio de resignificación y reposicionamiento de las vivencias traumáticas a la luz de la interacción con las narrativas provenientes de los medios de comunicación, las mismas relaciones inter pares y las memorias oficiales que pueden acercarse o alejarse de manera altamente polarizada.

Como menciona Jelin (2013) las memorias, en plural, revisten en su propia existencia un conflicto latente por instituirse como verdad. Estas luchas políticas de la memoria comienzan en la existencia de una memoria / historia oficial, en cuya realización tiene lugar un proceso selectivo e intencionado por mantener la cohesión social y garantizar la existencia de defensas simbólicas frente al accionar del Estado como agente del conflicto; a esta memoria oficial, institucionalizada y anquilosada en los anaqueles gubernamentales se antepone una memoria que coexiste viva en la colectividad, una memoria alternativa que en su esencia es subterránea, prohibida, clandestina, una memoria que emerge de “los estragos del terror, el miedo y los huecos traumáticos que generan parálisis y silencio” (Jelin, 2013, p. 41).

Estas memorias otras que emergen desde Jelin (2013) permiten acercarnos a las líneas de transmisión de la memoria desarrolladas por Hirsch (2015). Se entiende que la posmemoria no es memoria, pero se acerca a esta en su fuerza afectiva y las implicaciones psicológicas y emocionales que desencadena en los sujetos de las generaciones posteriores al trauma. La conexión viva que se establece entre las generaciones más cercanas o lejanas constituye un factor importante para tener en cuenta.

Basada en la obra de Jan Assma, Hirsch (2015) establece una diferencia esencial entre una memoria comunicativa y una memoria cultural. La memoria comunicativa es el resultado de un encuentro vívido y cercano con aquellos quienes vivieron el conflicto. Este tipo de memoria pertenece a la segunda generación, aquellos que lograron recibir de sus antecesores una conexión personal y afectiva que los vincula con el terror; esta memoria asume un carácter individualizado, su transmisión se centra en la cercanía simbólica y fáctica con el otro y se extiende a las tres o cuatro generaciones procedentes en un periodo de hasta cien años.

Por su parte, la memoria cultural, que también es denominada por Hirsch (2015) como memoria archivística institucionalizada, representa el esfuerzo realizado por las generaciones portadoras de la memoria por institucionalizar sus vivencias, bien sea a través de libros, rituales, conmemoraciones o performances. Es una transformación profundamente simbólica de la memoria viva que deja ya de ser un ejercicio individual de transmisión restringida al ámbito familiar y se extiende a lo largo de las generaciones como ejercicio de recordación.

Vemos pues la existencia de una experiencia familiar individualizada que se transfiere de una generación a la siguiente como una relación intergeneracional que involucra una memoria comunicativa y al tiempo, la existencia de una experiencia colectiva que se transfiere a través de los medios culturales y existe como vínculo transgeneracional ya no mediado por una experiencia individualizada, sino como un complejo entramado de sistemas simbólicos que acompañan el devenir del sujeto, “tanto la memoria comunicativa individualizada como la memoria cultural institucionalizada pueden verse seriamente dañadas por la experiencia traumática” (Hirsch, 2015, p. 57).

Al hablar de posmemoria, hablamos pues de las múltiples rupturas y fisuras que el trauma y la catástrofe generan en los legados intra, inter y transgeneracionales, la irrupción de la violencia, del exilio, de la diáspora, generan un quiebre profundamente sensible en las estructuras de memoria que conectan al sujeto con su legado familiar, social y cultural representado en los archivos históricos institucionalizados. Bien por la eliminación selectiva de las memorias, bien por el quiebre en los vínculos sociales, el papel de las segundas generaciones está puesto en trabajar en la reparación de esa pérdida, en la recuperación de los vínculos que les unen con una tradición familiar, cultural y social que les preexiste.

En efecto, la posmemoria remite a contextos excepcionales que deben ser recuperados y estudiados, en tanto conciernen a pasados en que generaciones enteras fueron terriblemente dañadas por la desaparición forzada, el encarcelamiento ilegal, la tortura y el asesinato. Se trata de momentos de la historia en que, además, la información fue concienzuda y hábilmente destruida o manipulada, lo que supone que, si la memoria es ya de por sí fragmentaria e incompleta, los recuerdos de pasados violentos de este tipo lo son más aún, y por eso el trabajo de reinterpretación y reelaboración de estos se hace tan necesario en el presente. (Quílez Esteve, 2017, p. 66)

Vemos como, a pesar de surgir en las postrimerías del siglo XX como una posibilidad para comprender el impacto profundamente emotivo y simbólico del trauma histórico generado por el holocausto, el concepto de posmemoria posee un potente vínculo con las realidades latinoamericanas. La existencia de una pugna viva y latente por la construcción de una memoria que reconozca la particularidad de las víctimas y las múltiples afectaciones sociales y culturales del conflicto, pasa necesariamente por la reconstrucción de marcos simbólicos que desde las posmemorias, permitan comprender a cabalidad las dimensiones del conflicto en las sociedades latinoamericanas, especialmente en el contexto colombiano donde la firma del acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC-EP abre un campo de posibilidad para la resignificación del conflicto.

## **5.2. Violencias**

Las posmemorias posibles en un escenario como la ciudad de Medellín que para finales de la década de los 90 se había convertido en uno de los centros urbanos más violentos del planeta, es un ejercicio que requiere cuando menos, una conceptualización sobre las implicaciones de las violencias que han atravesado la ciudad y su desarrollo, esto con el fin de comprender las dimensiones del conflicto vivido en la ciudad y en esta medida los alcances que una apuesta por las posmemorias puede llegar a tener como acercamiento sensible a la vivencia del otro sobre las violencias que lo atraviesan y acompañan en su proceso de configurarse como sujeto político.

Moreno (2003) permite un acercamiento de primera mano a la diversidad del conflicto en la ciudad. Su trabajo desarrollado en el Instituto Popular de Capacitación representa un importante esfuerzo por consolidar la perspectiva de la violencia en la ciudad. Un primer aspecto que resalta es la comprensión del conflicto en Medellín como un conflicto esencialmente urbano; esta postura rompe radicalmente con la visión de un conflicto limitado a las profundas selvas para colocarlo en el centro de la vida social, económica cultural y política de la ciudad.

Múltiples han sido los factores que contribuyeron al afincamiento de la violencia en la ciudad: la precariedad del Estado Local, la complejidad simbólica y cultural de la construcción de la ciudad, las crisis socioeconómicas del país, la irrupción de actores armados con gran capacidad técnica y operativa, la desestructuración del tejido urbano consecuencia del desplazamiento forzado, la desaparición forzada, la extorsión, las fosas comunes, son algunos de los elementos que retoma Moreno (2003) para aportar a la comprensión de lo que llama el cuadro clínico del conflicto urbano en la ciudad.

La situación ha cambiado y a pesar de que la ciudad ha logrado dejar atrás los momentos más oscuros de su historia, las huellas que ha dejado la guerra en la ciudad de

Medellín son imborrables. La cronología que se esboza a continuación se retoma del libro “Medellín: memorias de una guerra urbana” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017). Para la década del setenta comenzaron a surgir brotes urbanos de las principales guerrillas del país que reivindicaban una lucha popular frente al ausentismo del Estado; para comienzos de los años ochenta la ciudad se había convertido en uno de los principales destinos de las familias desplazadas por el conflicto entre el gobierno nacional y las diferentes guerrillas que actuaban en el territorio nacional y en el centro de operaciones del cartel de Medellín. La guerra contra el Estado declarada por el entonces jefe del cartel, Pablo Escobar, generaron una escalada de atentados que sumieron a la ciudad en un estado de terror permanente.

La caída del cartel de Medellín a principios de la década de los 90 dejaría el camino libre para que otras estructuras criminales asumieran el control del territorio, el surgimiento de las Convivir, una estructura de control territorial que legitimaba el uso de la fuerza por parte de civiles para la defensa de la soberanía del territorio frente al accionar de grupos al margen de la ley circulaba entre lo legal y lo ilegal haciendo más turbio el escenario de las violencias en la ciudad. El vacío de poder dejado por Escobar sería rápidamente ocupado por las organizaciones criminales paramilitares a cargo de los hermanos Castaño y Diego Fernando Murillo alias Don Berna quienes convertirían el conflicto en un ejercicio sistemático de terror.

Durante los noventa y principios de la década del 2000, la ciudad atravesaría por un conflicto fuertemente marcado por los enfrentamientos barriales entre las estructuras urbanas de las guerrillas de las FARC-EP, el ELN y el EPL y los grupos de autodefensas, especialmente el Bloque Metro de las Autodefensas Unidas de Colombia a cargo de alias Doble Cero, quien no solo libraría una guerra fratricida contra los grupos guerrilleros en la

ciudad, sino que se enfrentaría abiertamente con la estructura criminal denominada Oficina de Envigado que habría asumido el vacío de poder en las rentas del narcotráfico dejado por el cartel de Medellín y que crearía posteriormente un grupo paramilitar que hiciera frente al Bloque Metro denominado Bloque Cacique Nutibara.

La desaparición del Bloque Metro y la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara bajo la Ley de Justicia y Paz dejaría nuevamente un vacío de poder en la ciudad que rápidamente sería llenado por las hoy denominadas ODIN, Organizaciones Delincuenciales Vinculadas al Narcotráfico, las cuales continúan ejerciendo control territorial en la ciudad y controlan las redes de extorsión y microtráfico que aún existen en la ciudad. Aunque no equiparables a las grandes estructuras criminales de los ochenta y noventa, las ODIN representan igualmente un flagelo para la ciudad que continúa presentando preocupantes cifras de homicidios resultado de enfrentamientos entre bandas.

El contexto parece en sí mismo suficientemente complejo, sin embargo, lo descrito corresponde sumariamente a lo que se ha reconocido en la ciudad en el marco del Conflicto Armado Interno, el cual se delimita desde la ley 1448 de 2011 y en el cual se excluyen las víctimas de los demás actores violentos que han atravesado la ciudad de Medellín, como señala Ramiro Ceballos en un texto escrito a principios de siglo:

[...] la crisis de las violencias en Medellín no tuvo como único responsable al narcotráfico, aunque de modo indirecto éste potenció otros procesos, como el de grupos de justicia privada, grupos de extrema derecha, etc. En todo caso, en la década de los 80's se asiste a una escalada del conflicto armado nacional y aparecen grupos paramilitares, autodefensas, milicias y demás. Ello ha contribuido a la generalización de las violencias urbanas y a la proliferación de actores con muy

diversos móviles en quienes las fronteras entre lo político, lo social y lo delictivo se tornan difusas. (Ceballos, 2000, p. 386)

La dificultad para esclarecer los actores involucrados en los hechos violentos que han atravesado la ciudad da cuenta de la necesidad de recurrir al concepto de *violencias*, en plural, para abarcar la multidimensionalidad del conflicto en Medellín. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) la importancia de la memoria histórica reside en visibilizar lo que paso, dónde, cómo y quiénes fueron las víctimas y responsables como camino hacia la desnaturalización de las violencias que aquejan la sociedad.

Sin embargo, más allá de la memoria histórica establecida por los entes gubernamentales, existen al igual que con las violencias, otras memorias. Gerard Martin (2019) subraya una transformación en los estudios sobre las violencias en Colombia, pone de manifiesto un nuevo enfoque puesto en las víctimas, sus tragedias y memorias individuales, que permiten “nuevas narrativas interpretativas sobre los orígenes, las causas, las dinámicas y los impactos de lo que nos ha sucedido” (Martin, 2019, p. 346).

Esta transformación en la perspectiva de estudio de las violencias no remite a una revisión absoluta de las interpretaciones históricas, es más bien la inclusión de los silencios, las invisibilidades que han permanecido sistemáticamente al margen del discurso oficial. Las características del conflicto que señala Martin (2019) dan cuenta de la complejidad de analizar las violencias en la ciudad, por un lado, pone de manifiesto que el conflicto en la ciudad se generó en los barrios, entre jóvenes que habitaban los mismos territorios escenario de conflicto, a diferencia de lo ocurrido en los conflictos rurales a lo largo del país.

Un segundo aspecto que señala Martin (2019) es la imposibilidad de separar en Medellín las violencias que son resultado del conflicto armado y aquellas resultado del



narcotráfico o el crimen organizado, la multiplicidad de actores y las tensiones latentes entre ellos hacen imposible dilucidar donde comienza y donde termina el círculo vicioso de retaliaciones, rencores y represalias, “en Medellín, el conflicto armado se encuentra sumergido en una ola de otras violencias, que no derivan de él” (Martin, 2019, p. 357).

Un tercer aspecto esencial que considerar tiene que ver con los actores pasivos del conflicto, las víctimas directas del juego de poder en la ciudad y de las violencias conexas al conflicto armado. Señala Martin (2019) que estas víctimas no fueron necesariamente los habitantes de los barrios más violentos, sino los barrios más pobres y periféricos de la ciudad, donde la emergencia de grupos de resistencia social y política se convirtieron en el foco de la imbricación de violencias que azotaron la ciudad.

Al revisar esta variabilidad y particularidad que representa el conflicto en la ciudad de Medellín, Martin (2019) se formula la pregunta “¿hasta qué punto la experiencia y el impacto de las otras violencias puede haber sido más devastadora que el conflicto armado, y su memoria más traumática, o por lo menos diferente?” Con ella abre la puerta a un nuevo campo de desarrollo en los estudios sobre las violencias en la ciudad y es el acercamiento a la multidimensionalidad del conflicto, un espectro de sentido que permite la emergencia de las posmemorias como narrativas que enriquecen y dilucidan la comprensión de las violencias en la ciudad de Medellín.

Esta oportunidad de abordar las otras víctimas de las otras violencias de la ciudad es al tiempo un ejercicio de reivindicación histórica de los grupos que han sido tradicionalmente excluidos de la ilusión protectora del Estado. Para estas otras víctimas no existe justicia transicional o políticas de reparación, de allí que romper el ciclo de silencio e impunidad parte por ampliar la mirada y reconocer en las reconstrucciones simbólicas y

emotivas del conflicto que realizan los herederos del trauma histórico de las violencias en Medellín una oportunidad para aportar a la construcción de una sociedad en paz.

### **5.3.Subjetividades Políticas**

El accionar del sujeto en sociedad es siempre un ejercicio intencionado de sentido y realidad. El ejercicio político del sujeto emerge en las relaciones que se dan entre lo estructural y lo individual; lo político es entonces una materialización de disposiciones, devenires, discursos, historias, cuerpos y formaciones que convergen en la construcción que realiza el sujeto sobre su papel en el mundo y su accionar en la realidad (Pimienta, 2013). Llegada a este punto, la investigación se acerca a la delimitación de las subjetividades políticas como categoría comprensiva que moviliza la interacción simbólica y dialógica con las construcciones de sentido que realiza el sujeto y le permiten constituirse como agente de transformación para su realidad individual y social.

La emergencia del concepto subjetividad política representa una importante oportunidad para apuntalar la apuesta investigativa de trabajar desde las posmemorias como construcción generacional, emocional y simbólica que moviliza profundamente la experiencia vital del sujeto. Botero, Vega, et al. (2012) señalan que la transmisión del hecho histórico como construcción de sentido de un comunidad o grupo en sus condiciones organizativas, es un proceso que toma lugar en la socialización política primaria como ejercicio que indica una manera de estar en el mundo, la cual está mediada por las creencias que se transmiten desde la familia y la comunidad hasta transformarse en capacidad activa del sujeto para la construcción de vínculos, de sentidos comunes a través de las cuales

“cohabitar en medio de los disensos con la capacidad de creación de mundos habitables” (Botero, Vega, et al., 2012, p. 909).

Es por ello por lo que la interpretación de los relatos biográficos que pasan por la experiencia familiar representa una oportunidad investigativa para hacer, como señala González (2015), una reapropiación selectiva del pasado familiar, en el cual confluyen las múltiples experiencias individuales y emergen en las prácticas cotidianas aquellas subjetividades políticas de cada uno de sus integrantes. No se trata aquí del logro de grandes transformaciones sociales. La búsqueda por las subjetividades es una apuesta por acercarse a la visibilización de las maneras particulares de actuar donde reside la pluralidad.

La subjetividad es la construcción que realiza cada individuo sobre su realidad, la manera en que existe y comprende el mundo y cómo se apropia de lo vivido (Ospina et al., 2018), es una forma de mirarse a sí mismo que pasa por la experiencia, lo que pasa por el cuerpo, lo transforma y en este proceso se convierte en una manera de ser y estar en el mundo y con los otros; de tal manera que la subjetividad no es individualidad, es reconocimiento de sí frente al otro y la realidad (Córdoba, 2018). En el caso de la pregunta por el sujeto educador, la emergencia de la subjetividad denota en clave de posmemoria, la manera en que el educador ha apropiado y convertido en una forma de ser y estar en el mundo las experiencias de las violencias que ha recibido de sus padres o abuelos y que se consolidan en la interacción con sus pares y aún más allá en las conexiones generacionales sucesivas motivadas por el hecho violento.

Se entiende aquí la importancia que reviste acercarse a las subjetividades políticas que emergen en los ejercicios de posmemoria del sujeto educador, pues este es, en su sentido más complejo, un sujeto profundamente político que desarrolla en su ejercicio formativo un nivel de relacionamiento con el otro que lo posiciona como un participante

activo, dialógico y horizontal en la construcción de conocimiento sobre la realidad (Acevedo et al., 2016). El compromiso político del sujeto educador reside en su posibilidad para generar las condiciones que permitan en el otro el desarrollo de una conciencia de sí, un reconocimiento de su papel en la transformación de su propia realidad y la generación de mundos posibles capaces de movilizar acciones efectivas en pro del desarrollo integral del sujeto en sociedad.

En este horizonte, la categoría de subjetividad política visibiliza las tensiones que emergen entre la subjetividad, lo político y los procesos de inclusión/exclusión con los que opera el sistema capitalista (Bonvillani, 2012). La subjetividad política se presenta como posibilidad para la emancipación subjetiva que moviliza al sujeto para tomar acciones sobre su propia vida y las implicaciones colectivas como objetivo político, la subjetividad política es el reencuentro del sujeto con su capacidad para agenciar los cambios que requiere la transformación de las condiciones estructurales de su realidad, la capacidad para reflexionar sobre esta realidad y lograr visibilizar otros mundos posibles que cuestionen la sujeción a una existencia dada.

La búsqueda de una existencia política del sujeto se comprende al identificar que la política es tal por la acción de los sujetos que, colectivamente, modifican de manera concreta las situaciones que atraviesan su devenir, en ejercicio de lo cual afirman su capacidad para transformar la realidad y construir un mundo desde el ejercicio de esta capacidad (Bonvillani, 2012). La subjetividad es en sí misma un acto político al movilizar una manera particular de tramitar el lazo social, que parte del reconocimiento del otro como realidad subjetiva, a partir de lo cual es posible elaborar formas de acción colaborativa donde el sujeto existe como realidad que siente, habla y hace en ejercicio de su capacidad

de configurarse subjetivamente en un complejo relacionamiento cognitivo, afectivo y práctico con el otro (Bonvillani, 2012).

Al acercarse de manera integrativa a la construcción del sujeto político y la producción de subjetividades políticas se hace necesario considerar no solo aquellos elementos que configuran el horizonte subjetivo, sino también a los dispositivos de poder que ponen en tensión las relaciones del sujeto con la imposición de formas sociales e individuales de existencia (M. Martínez & Cubides, 2012). Es importante tener en cuenta que, al desarrollar una investigación en perspectiva de subjetividades políticas, se está asumiendo un importante reto, pues representa no solo la oportunidad para develar las particularidades diversas que emergen de los sujetos estudiados, sino también la oportunidad para contribuir al proceso de desmonte de “barreras de sujeción [...] que coartan la capacidad de producir emociones, pasiones, decisiones y arriesgo para enfrentar nuevas acciones” (M. Martínez & Cubides, 2012, p. 177)

Como señalan Martínez & Cubides (2012), en este proceso de develamiento de las subjetividades políticas, el sujeto parte de un reconocimiento de su realidad en el mundo, sus posibilidades y necesidades que le hacen tomar parte en la construcción de la existencia social. En este proceso se reconoce como actor de realidad que encuentra en la pregunta por su configuración la capacidad para instituirse como agente de transformación capaz de comprender su lugar presente y proyectarse subjetivamente en la posibilidad de construir nuevos mundos posibles.

La subjetividad política demanda un conocimiento de y sobre sí, realizar la existencia del yo psicológico como compromiso de la consciencia, el sentido y la sensación (M. Martínez & Cubides, 2012). La subjetividad política es acción reflexiva sobre sí que posibilita el reconocimiento de la emocionalidad que atraviesa la realidad de la existencia

subjetiva, es la capacidad de objetivarse para comprenderse como realidad y movilizar la emergencia de nuevas formas de devenir como sujeto en las tensiones que se establecen en el vínculo relacional con la alteridad.

Se entiende en este sentido que, la subjetividad establece una relación intrínseca entre razón-conciencia-sentimiento-cuerpo y se enuncia en la experiencia del sujeto y en las formas de acción que devienen de su concienciación. A su vez, si el sujeto se configura en y desde sus interacciones, la pregunta por su constitución remite directamente a indagar por los escenarios y espacios de subjetivación instituyentes, a las representaciones, relaciones, acciones e interacciones que le posibilitan afirmarse como sujeto individual y colectivo. (M. Martínez & Cubides, 2012, p. 179)

La subjetividad política se presenta entonces como el resultado de una configuración del sujeto a través del cual, se constituye como consciencia de sí, como acción efectiva frente a la realidad que parte de unas condiciones contextuales, objetivadas y determinantes, que sirven de marco de acción para las transformaciones ulteriores que está en capaz de desarrollar el sujeto en ejercicio de su capacidad de agenciamiento para la transformación de la realidad a través de la representación-relación-acción-interacción que consolidan su afirmamiento en la relación individuo-colectivo.

Volcar la mirada hacia la subjetividad política es acercarse al develamiento de las comprensiones constitutivas del sujeto, al tiempo que un aporte a reconciliarle con su capacidad para agenciar el cambio, reflexionar sobre su realidad y en ejercicio de esta potencia subjetiva, generar las posibilidades para movilizar acciones relacionales, comunicativas o emancipatorias en las cuales emergen tensiones entre las condiciones de vida, e igualmente, constituir posibilidades de sentido que se desarrollan en la alteridad;

este ejercicio de empoderamiento subjetivo es una operación inherentemente política y emancipadora (Bonvillani, 2012).

Ahora bien, las subjetividades políticas deben entenderse en este ejercicio investigativo como una apuesta no solo conceptual sino también metodológica. El trabajo con subjetividades políticas demanda por parte del investigador una postura clara, donde reconoce la inexistencia de rutas establecidas para el establecimiento del vínculo intersubjetivo desde el cual emerge la comprensión del otro, de allí que el investigador no se sitúa al margen de los sujetos, sino con ellos y ellas, construyendo conocimiento a través de una indagación empírica que supera las posturas descriptivas para avanzar hacia modelos que permitan vincular profundamente los sujetos de investigación desde adentro y con ellos mismos, porque los flujos de la interacción y los resultados no operan sólo a nivel analítico para producir conocimiento. La mirada también se experimenta a favor o en contra de sus propias acciones e interacciones. (M. Martínez & Cubides, 2012, p. 187)

En el acto de pensarse y reconocerse como subjetividad política, el sujeto atraviesa un proceso de construcción identitaria sobre si y su contexto social que tiene lugar a través de la reflexión como ampliación del yo hacia la esfera de lo público; reconociendo la toma de consciencia de sí como un profundo relacionamiento social que conduce a cuestionamientos sobre el tipo de realidad que se busca construir y los medios que se deben disponer para lograrlo (Duque et al., 2016). La reflexividad del sujeto político es relación de hechos y consecuencias, de pasado, presente y proyección hacia el futuro como reconocimiento de sí y las raíces históricas que han configurado su realidad.

La investigación con subjetividades políticas imbrica el reconocimiento de la mutabilidad de la realidad social, un proceso dinámico que desarrolla una función política fundamental que reside en la producción de conocimiento como un ejercicio dialógico

donde no se develan verdades, se construyen comprensiones que dan cuenta de la transformación-construcción-reconstrucción de la realidad social que atraviesa al sujeto en su configuración de subjetividad política (M. Martínez & Cubides, 2012). El punto de la investigación estriba en contrastar y confrontar las múltiples visiones, posturas e informaciones que convergen en el escenario social para movilizar la interpretación y emergencia de una construcción epistémica como acto creativo que construye realidad social. Es lo que mencionan Martínez & Cubides (2012) como la objetivación material y simbólica de la actividad humana.

Al trabajar con subjetividades políticas, la acción investigativa está llamada a superar la racionalidad instrumental para lograr la promoción de una razón dialógica y transformadora que moviliza la producción de conocimiento y al mismo tiempo facilita en el sujeto partícipe de la investigación el reconocimiento de sí y de los otros sujetos dentro de una construcción amplia de sentido (M. Martínez & Cubides, 2012). Analizar la constitución de subjetividades políticas es optar por un ejercicio de construcción de conocimiento donde el uso de las narrativas moviliza el acercamiento al discurso como configuración de lo social en el sujeto, una dinámica donde se sintetiza lo concreto y lo abstracto en una relación compleja (Pimienta, 2013).

Con lo anterior, la emergencia de las capacidades de agenciamiento y reflexión en búsqueda de la transformación de la propia realidad como consciencia de sí, consolidan la subjetividad política como posibilidad teórica y metodológica para acercarse a la comprensión de los fenómenos sociales que atraviesan al sujeto educador en su construcción como sujeto político. Las narrativas por su parte se presentan como una importante construcción epistemológica y metodológica que guía y delimita el accionar investigativo.





## **6. Metodología**

Comprender la importancia de las narrativas en la investigación parte por reconocer como señalan Ospina et al. (2018) que en la comprensión de las subjetividades las narrativas son el insumo presencial que permiten reconstruir no solo lo vivido sino también y especialmente la capacidad de agencia de cada actor. En la cotidianidad de la interacción relacional y discursiva se logra entrever la construcción del pasado y los relatos que establecen futuros posibles para la satisfacción de sueños y necesidades (Ospina et al., 2018). Esta capacidad de las narraciones para mostrar los elementos constitutivos de la subjetividad es señalado por Pérez (2016) como una importante posibilidad de análisis para comprender la manera en que se forman subjetividades políticas en contextos de violencia.

La construcción de una narrativa frente a las memorias que permite acercarse a las condiciones contextuales de violencia que atraviesa el sujeto en su devenir, demuestra una importante posibilidad para denotar la capacidad reflexiva y de agenciamiento del sujeto para lograr comprender su realidad y proyectarse hacia futuros posibles (Pérez, 2016). Estas narrativas no son construcciones inocentes, de allí que el papel del investigador será lograr la comprensión de los quiebres y desplazamientos que han atravesado las subjetividades sobre las que se trabaja, Lara (2010) señala que la narración está siempre atravesada por una ideología, una forma particular de acercarse a la realidad donde el sujeto emerge como portador de sentido frente a su existencia.

De esta manera, el acercamiento a las narrativas es una construcción de relatos que parten desde el sujeto como alteridad y como colectividad con el fin de develar una comprensión de lo atraviesa y lo proyecta: “las narrativas nos permiten comprendernos como individuos, sin embargo, también se pueden comprender los significados que se

construyen de las prácticas sociales, es decir de una esfera pública, en donde se mueven dichas narraciones” (Arango et al., 2019, p. 35). Al comprender al sujeto en tensión entre su subjetividad y la objetivación que requiere para tomar consciencia de si, la subjetividad política emerge como posibilidad creativa de realidades.

La memoria como construcción de sentido es un ejercicio intencionado, de allí que la apuesta por trabajar con subjetividades políticas es también una oportunidad para vencer la desmemoria frente al otro víctima para construir una memoria desde abajo, que parte de los relatos de aquellos que han sufrido de manera directa la violencia, las narrativas de la memoria, o la posmemoria como es la apuesta que convoca este ejercicio, ponen en escena pública el dolor como espacio para la transformación social (Arrieta, 2016); es la convocatoria del pasado como oportunidad para consolidar una existencia otra.

La memoria como experiencia atraviesa por múltiples dimensiones que van desde lo vivido, pasando por las comprensiones fácticas y relacionales que establece el sujeto hasta la consolidación de un proceso que procede a lo vivido (Delory-Momberger, 2014), la narración es en sí misma una experiencia que parte de las prefiguraciones narrativas que ponen de manifiesto las formas de considerar y apropiarse de una historia singular atravesada por la emocionalidad y el sentimiento. No cesamos, de hecho, de biografiarnos, es decir, de inscribir nuestra experiencia en esquemas temporales que organizan mentalmente nuestros gestos, nuestros comportamientos y nuestras acciones, según una lógica de configuración narrativa que asegura el sentimiento que cada uno tiene de ser “sí-mismo” a través del tiempo. (p.699) (Delory-Momberger, 2014, p. 699)

Esta continuidad de la narrativa como constitución discursiva del sujeto, conlleva la particularidad de considerar la experiencia en si misma un hecho narrativo; toda

experiencia es de esta manera una expresión relacional de marcos explicativos, corpus conceptuales, formas, discursos, prácticas y acciones que consolidan la experiencia del sujeto, en quién emerge la posibilidad de reflexión y agenciamiento para la transformación. Es entonces en la narrativa donde el sujeto encuentra su posibilidad de existencia en el mundo.

Acercarse al sujeto en su expresión narrativa es acercarse al universo de posibilidades que es capaz de concebir, es construir modos de explicación del mundo, la realidad y las relaciones con lo otro, que recuperan el papel del sujeto y movilizan la comprensión de lo particular como construcción opuesta a la generalización (De Souza et al., 2014). La experiencia narrativa permite al sujeto un aprendizaje que circula entre lo social, lo político y lo cultural y se sintetiza en el conocimiento de sí en relación con el otro.

Como hemos visto, la narrativa es acción existencial del sujeto, existe como condición particular del ser humano y da cuenta de su misma condición social. Cuando la vida no es narrada, sostiene Quintero (2018), se reduce a un fenómeno biológico pues desaparece la interpretación y reflexión sobre el devenir vital y cultural del ser humano.

La narrativa es condición de la naturaleza humana en sus dimensiones éticas y políticas, de allí que al momento de acercarse a la investigación narrativa sea necesario reconocer, siguiendo a Quintero (2018), una serie de particularidades que conlleva este tipo de investigación. En primer lugar, la investigación con narrativas se enmarca en una ciencia de la comprensión, un ejercicio hermenéutico que rechaza los argumentos de predicción y control que son propios de la ciencia positiva, se trata aquí de ahondar en el conocimiento de la configuración del sujeto no de la cosificación de este como objeto de estudio.

Un segundo aspecto para tener en cuenta es que la naturaleza del lenguaje en la

investigación narrativa está en servir de fuente para la comprensión. El lenguaje constituye un nuevo recurso de investigación, una nueva fuente que permite develar en un proceso sistemático la historicidad, ideologías y estructuras de poder que se vinculan en la emergencia de las narrativas (Quintero, 2018). Las prácticas humanas se inscriben en una espacialidad y temporalidad particular, esto conlleva a la existencia de unas narrativas a través de las cuales es posible profundizar en la comprensión del pensamiento, razón, tradición y constructos culturales que atraviesan el sujeto, de tal manera que al reflexionar sobre las narrativas se piensa con el otro su particularidad, su diversidad y en este pensar emerge el sujeto como existencia y realidad histórica (Quintero, 2018).

La emergencia del sujeto político en la investigación con narrativas está atravesada por un ejercicio comprensivo que encuentra su base en la constitución del lenguaje como recurso investigativo. Más allá de esto, un tercer aspecto para tener en cuenta tiene que ver con la dimensión comunicativa del lenguaje, el ejercicio conversacional que atraviesa el proceso narrativo más allá de ser proceso metódico,

se trata de una dialéctica entre pregunta y respuesta que no parte de cero, pero tampoco finaliza con respuestas cerradas. La conversación es el acto incansable y nunca terminado de comprensión interpretativa, no buscamos ni salimos a su encuentro, en su lugar, somos conducidos por ella. (Quintero, 2018, p. 92)

En el ejercicio conversacional tanto el investigador como el sujeto investigado emergen dialógicamente como construcciones de sentido que se esfuerzan por tender puentes hacia la comprensión; un relacionamiento dialógico que produce diferencias y previsualiza acuerdos sobre la interpretación y el sentido de la consolidación lingüística del ejercicio narrativo. Investigar narrativamente es entonces, siguiendo a Quintero (2018) una

posibilidad de configuración y reconfiguración de las experiencias vitales que se visibilizan en el encuentro entre el investigador y la trama narrativa.

Siguiendo la propuesta conceptual de Quintero (2018), es posible realizar una comprensión de la investigación narrativa como parte de la investigación cualitativa, un nuevo tipo de investigación en cuya apuesta por consolidar una comprensión metodológica de las narrativas reconoce más allá de una herramienta de recolección de datos, un proceso de construcción y comprensión de experiencias vividas que se enmarcan en el devenir del sujeto como proceso constante, variable, en permanente transformación. El relato es circulación de saberes, motivación para la apropiación de conocimientos que emergen de la acción del sujeto, “se trata entonces de reconocer la narrativa desde su estructura simbólica y su vínculo con la praxis humana” (Quintero, 2018, p. 101).

El trabajo con las posmemorias del sujeto educador es una posibilidad conceptual para reconocer el impacto y la complejidad del entramado simbólico que representan las violencias en la ciudad de Medellín como escenario contextual de desarrollo de subjetividades políticas del sujeto educador. Aquí la apuesta por trabajar desde las narrativas conlleva un importante reto metodológico, al reconocer en la investigación narrativa un ejercicio que reconoce el papel del sujeto como constructor de sentido sobre su propia realidad.

En términos amplios, la propuesta investigativa se enmarca en un paradigma cualitativo en tanto reconoce la realidad social como una dinámica en permanente transformación y persigue su comprensión desde la singularidad de la acción individual/colectiva enmarcada en condiciones contextuales y conceptuales que son particularidades; de allí que la construcción de conocimiento parte del sujeto, la manera en

que construye significados sobre el mundo y su realidad e interacciona con el otro en un complejo vínculo de sentimientos, creencias y valores (J. Martínez, 2011)

Al enfrentarse al conocimiento de la realidad desde un paradigma cualitativo, el investigador se imbrica en un proceso profundamente reflexivo que parte por un reconocimiento sensible del mundo y la realidad en que se enmarcan los grupos sociales o alteridades que constituyen su objeto de investigación. Al investigar cualitativamente se apuesta por comprender las características y condicionantes de los contextos en que emerge la investigación (Aristizabal, 2008). Es una apuesta por comprender la realidad social como un entramado complejo de relaciones que el investigador está llamado a develar.

Ahora bien, la apuesta investigativa que aquí se desarrolla reconoce el importante trabajo investigativo desarrollado por la doctora Marieta Quintero, quién desde el año 2006 ha venido consolidando una apuesta metodológica para el abordaje de las narrativas denominada “Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica”, esta apuesta se enmarca en la investigación narrativa como tipo particular de investigación que parte del hecho que:

Narrar, implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al renombrar y recrear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos. (Arias & Alvarado, 2015, p. 172)

A fin de comprender a profundidad la trascendencia metodológica que abarca la investigación narrativa hermenéutica propuesta por Quintero (2018), es importante realizar tres precisiones, la primera, referida a la naturaleza de la trama narrativa y la estructura de la triple mimesis de Paul Ricoeur; la segunda orientada al proceso de recolección de la información, y una tercera precisión frente al carácter subjetivo en el proceso interpretativo.

## **6.1. Trama Narrativa y Triple Mimesis**

Existen múltiples formas discursivas a través de las cuales el investigador de narrativas se acerca a su objeto de estudio, sin embargo, todas ellas tienen en común una trama narrativa. Siguiendo a Ricoeur, Quintero (2018) señala que esta trama es la que hace posible la existencia de la historia, su inteligibilidad y la posibilidad de relación con el lector como interprete. Esta inteligibilidad de la narrativa refiere a la existencia de una organización coherente y de sentido que involucra entre otros los acontecimientos, espacialidades, fuerzas narrativas que permiten que el oyente/lector comprenda la historia.

La trama narrativa se unifica en la existencia de una intriga, la misma que permite integrar las acciones en busca de dotarlas de sentido dentro de la construcción de la historia, dando lugar a la emergencia del acontecimiento como centro de análisis (Quintero, 2018). El núcleo de interpretación a través del cual se revisa la trama narrativa está configurado por la triple mimesis de Ricoeur. Se comprende desde esta perspectiva que toda trama narrativa conlleva un obrar que se narra y que existe una relación profundamente íntima entre el hecho narrativo y la temporalidad de la existencia del ser humano; la triple mimesis permite no solo identificar los rasgos que organizan las narrativas, sino también tejer la red conceptual que moviliza la interpretación del sentido profundamente subjetivo que emerge de la narrativa.

En términos concretos la triple mimesis sostiene que toda narrativa se ubica en una temporalidad y por lo tanto posee un antes y un después, punto de partida de la estructura narrativa. El antes configurará la Mimesis I también llamada preconcepción del mundo de la trama o la acción. Aquí emergen los elementos que dan lugar a la trama como los



acontecimientos, los personajes o los usos del lenguaje y aunque no se cuenta con la historia, es posible identificar los aspectos estructurales que anclan la narrativa a una cultura, posibilidad que funda la experiencia del ser humano y le permite narrarla (Quintero, 2018).

La Mímesis II configura el eje de análisis. Es el espacio de construcción donde es posible sintetizar la creación de momentos que, ubicados y entretnejidos en una temporalidad, permiten la emergencia de la trama. Aquí aparece la intriga como visibilizadora de aquellos elementos que hacen posible la historia permitiendo el surgimiento de los acontecimientos como fuente central del análisis (Quintero, 2018). Es importante tener en cuenta que cuando se narra se hace desde una construcción cultural particular, sin embargo, esta construcción puede variar en un proceso de reestructuración de aquello que ya ha sido dado por hecho en la cultura y se transforma en la emergencia de nuevas narrativas. Finalmente se presenta la Mímesis III o reconfiguración de la trama, en este momento la interacción entre lo narrado y quien lo escucha tiene lugar, aquí se da lo que Ricoeur en Quintero (2018) denomina siguiendo a Gadamer como fusión de horizontes, pues de lo narrado emergen nuevos sentidos, se reconfigura la narrativa a partir de nuevas interpretaciones marcadas por la experiencia e intención de quién la hace propia.

## **6.2. Proceso de Recolección de la Información.**

Es importante considerar que el uso de la narrativa dentro de la investigación social cualitativa representa una posibilidad conceptual y metodológica para acercarse a la comprensión de un problema de estudio, de allí que al usar la narrativa se cuenta con un problema y unos objetivos que sirven de horizonte para el ejercicio de interpretación.

Quintero (2018) explica que existen dos formas de abordar el trabajo con narrativas en la investigación, por un lado, utilizarla como estrategia de recolección de información y por otro establecerla como una propuesta de investigación.

En el ejercicio que aquí se desarrolla, se ha optado por comprender la narrativa como un proceso que atraviesa toda la investigación, de allí que se asume desde su carácter multifacético y vinculante desde las narraciones de quienes relatan la experiencia, los meta-relatos que emergen de las teorías y la voz del investigador. En la relación dialéctica e intencionada entre estos tres horizontes de sentido se logra establecer un diálogo que emerge como ampliación y profundización de las comprensiones del fenómeno interpretado (Quintero, 2018). En este horizonte de construcción de sentido a través de las narrativas, los antecedentes de la investigación permiten comprender lo dicho en el campo de investigación estableciendo un diálogo que permite la emergencia de categorías que orientan el proceso de interpretación como un proceso de comprensión de aquello que se interroga y sobre lo cual se reflexiona.

A partir de este dialogo de posibilidades surge el problema y objetivos de la investigación como punto focal para el uso de las narrativas en la investigación, de allí que el marco teórico se organice de tal manera que permite la emergencia de categorías a través de una trama narrativa que dilucida una red conceptual en la cual se entretejen una multiplicidad de criterios que movilizarán el proceso narrativo. El apartado metodológico por su parte presentará los instrumentos y estrategias de recolección sistematización e interpretación de las narrativas que permitirán plantear los resultados como construcción de la red conceptual y las conclusiones como la reconfiguración como interpretación de lo vivido y narrado.

Para el desarrollo de la investigación se ha optado por recolectar los relatos a través de una entrevista a profundidad a tres sujetos educadores que desarrollan su acción educativa en la ciudad de Medellín. Esta condición atiende a las particularidades contextuales que representa la comprensión de las posmemorias como ejercicio de consolidación de sentido frente a las múltiples violencias que han habitado la ciudad. Para la selección de los sujetos educadores se realizó una convocatoria abierta a través de diferentes medios digitales.

Los criterios de selección para los participantes de la investigación se enfocan en 3 sujetos educadores, de los cuales se procurará sean hombres y mujeres, habitantes de la ciudad de Medellín, nacidos durante la década de los 90, que desarrollen sus prácticas educativas en la ciudad en ambientes no formales, formales o informales de educación que tengan vínculo directo o indirecto con la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia atendiendo a su acompañamiento en el proceso de selección de los participantes.

Una vez identificados los participantes de la investigación se procedió a suscribir un consentimiento informado que se presenta como anexo 1, posteriormente se acordó las sesiones para el desarrollo de la entrevista a profundidad, se realizaron los encuentros y las grabaciones de audio, respectivamente, a partir de las cuales se transcribió la información y se dispuso para ser procesada de acuerdo con la metodología que se presenta más adelante.

### **6.3.El Carácter Subjetivo del Proceso Interpretativo.**

Al recabar por el carácter subjetivo en el proceso de interpretación en el trabajo con narrativas se está poniendo de manifiesto lo mencionado anteriormente frente a la interrelación que se establece en la narrativa donde la mediación se da no solo entre el sujeto y la comprensión que realiza de sí mismo, sino también en la relación entre el sujeto y el mundo y el sujeto en relación con el otro (Quintero, 2018). La narrativa está llamada necesariamente a entrar en el espacio de lo público para que tenga lugar el hecho comunicativo que la fundamenta como experiencia humana, fuera de esta interacción la narrativa carecería de sentido pues el oyente/lector no existiría.

La trama narrativa en sí misma no da lugar a una historia hasta que es sometida a la interpretación que media para que la vida humana pueda existir en la medida en que es y merece ser escuchada y contada. En la investigación narrativa el foco está precisamente puesto en el papel del investigador como lector/oyente de la narrativa que tiene en su responsabilidad reconstruir la trama a fin de que pueda ser interpretada por otros; es el horizonte hermenéutico en la construcción de la trama narrativa (Quintero, 2018).

Existe un punto importante a considerar, el cual es desarrollado por Ricoeur y retomado por Quintero (2018) que refiere a la reducción ficcional de la narrativa como una forma de restarle valor comprensivo sobre la realidad. Señala la autora que no existe narrativa desprovista de ficción, esto no significa que pierda valor, por el contrario, compromete un nivel cada vez más amplio de interpretación y comprensión a partir de la experiencia donde la trama narrativa puede emerger del lenguaje simbólico y metafórico

que rompe la realidad y se instala en campo de la ficción para denotar el potencial emocional que conlleva para el sujeto.

Justamente, el carácter ficcional presente en toda narrativa otorga la fuerza discursiva al relato. En otras palabras, la ficción vincula el acto de narrar a unas dimensiones éticas y políticas, pues un sujeto hace uso de distintos actos de habla para exponer responsabilidades e imputaciones sobre las acciones (Quintero, 2018, p. 122)

Como se ha sostenido a lo largo del proyecto, las narrativas no son inocentes, son construcciones intencionadas que consolidan un horizonte de sentido, una forma de ser y existir en el mundo, de relacionarse en y con el otro, de allí que la ficción narrativa sea un recurso lingüístico adicional que moviliza la interpretación y facilita asir el ethos vivencial que emerge en las narrativas.

#### **6.4. Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH)**

La propuesta investigativa que desarrolla en el presente trabajo tiene como base la apuesta desarrollada por Quintero (2018), la cual tiene como foco principal la trama narrativa, en la cual convergen una multiplicidad de elementos que da lugar a la historia. Esta propuesta metodológica atravesó un proceso de ajuste a los principios y objetivos que orientaron la presente investigación, permitiendo ahondar en el profundo sentido que comprenden las narrativas en el acercamiento a la posmemoria y la subjetividad política como aspectos que acompañan al sujeto educador en su devenir.

En este sentido, la trama narrativa es puesta en intriga por el narrador, en esta intriga que acompaña la historia de principio a fin se hacen exigibles las temporalidades como

“pluralidad del quehacer y del obrar humano en su devenir narrativo [...] temporalidad de la existencia humana en la que se hace presente el soñar, amar, sufrir, desear” (Quintero, 2018, p. 123)

La importancia de la temporalidad en la trama narrativa es reconocida por Ricoeur, Quintero (2018) señala que no existe una narrativa sin temporalidad, la vida no se reduce a un espacio de tiempo entre el nacimiento y la muerte porque toda historia narrada es vivida y al ser vivida se ubica en una construcción temporal que la hace narrable, es un círculo de sentido donde la vida, la narrativa y el tiempo consolidan un horizonte de sentido para el sujeto.

La PINH se desarrolla en cuatro momentos: el primero está relacionado con la codificación de los registros, el segundo se ubica en el nivel textual o pre - configurativo de la trama narrativa, el tercer momento recae en el nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa para finalmente, en un cuarto momento, acercarse a la reconfiguración de la trama narrativa en un nivel metatextual. Cada uno de estos momentos investigativos guarda una profunda relación con el anterior y permite cumplimentar el proceso de análisis de las narrativas con una perspectiva amplia que comienza con el análisis de las temporalidades, seguidamente la revisión de las espacialidades, un tercer momento conlleva el trabajo con las fuerzas narrativas, expresivas o metafóricas de la trama narrativa y los atributos del sujeto de la acción narrativa.

Esta sucesión en las fases de análisis permite al investigador profundizar de manera dialógica con los elementos compositivos de la narrativa, alertar sobre posibles prejuicios y plantear interrogantes que permitan clarificar la ruta de análisis. A continuación, se desglosan cada uno de los momentos de la PINH, los cuales se orientan a través de una serie de preguntas detonadoras para la revisión y se presentan una serie de instrumentos

diseñados para el análisis, los cuales fueron adaptados y ajustados de acuerdo con las necesidades propias de la investigación, teniendo como base la propuesta que realiza Quintero (2018) en su libro “Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación”.

**6.4.1. Momento I: Registro de Codificación.**

Como se señaló anteriormente, la narrativa será recolectada a través de una entrevista a profundidad la cual una vez realizada permitirá la transcripción y organización de la información, para lo cual se utilizará la siguiente matriz.

MOMENTO I. REGISTRO DE CODIFICACIÓN	
Matriz 1. Transcripción y asignación de códigos de identificación	
<b>Tema de investigación:</b>	
<b>Población:</b>	
<b>Género:</b>	
<b>Edad – rango:</b>	
<b>Entrevista:</b>	
<b>Codificación:</b>	
Transcripción	
1.	
2.	
3.	

Ilustración 11. Matriz 1. Transcripción y asignación de códigos de identificación. (Quintero, 2018, p. 137)

La transcripción de la narrativa permitió enumerar cada párrafo con lo cual se facilita la identificación y ubicación de la información incluida en la interpretación, la codificación respondió a las iniciales de población, género, edad y número de entrevista

sirvió como identificador y referencia de citación para los apartados textuales que sean recuperados de la narrativa para ser incluidos en el apartado interpretativo.

#### **6.4.2. *Momento II: Nivel Textual. Pre-Configuración de la Trama Narrativa.***

El segundo momento de la PINH gira en torno al nivel textual de la trama narrativa, su proceso de pre – configuración, en este momento investigativo se busca aproximarse a los múltiples sentidos y significados que conllevan las experiencias transformadas en narrativa, mismas que emergen a través de signos y símbolos que desencadenan el proceso de significación. Es importante recordar que el acontecimiento es el eje de análisis de esta propuesta, de allí que la pregunta por el quehacer del narrador sea una pregunta por el acontecimiento, el principio de la red de significaciones a través de las cuales se entreteje el qué, quién, cómo, con y contra quien del hecho narrado.

Esta segunda fase se desarrolla en tres ejes esenciales: los acontecimientos, las temporalidades y las espacialidades, cada uno de esos aspectos se identifica e interpreta teniendo como base una serie de preguntas motivadoras que orientan cada fase, a continuación, se presentan cada momento de la segunda fase y los instrumentos de revisión y análisis de la información.

**5.4.2.1. Identificación de Acontecimientos.** En este momento se toma la narrativa debidamente codificada y se procede a identificar el acontecimiento que se vincula de manera más directa con el objeto de estudio, de aquí emerge la puesta en intriga que orientará la revisión. El acontecimiento da lugar a la trama narrativa y se configura como



acción en el tiempo narrativo, de allí el cuidado debido en esta fase pues serán los acontecimientos aquí identificados lo que atravesarán las demás fases del ejercicio. La matriz que se presenta a continuación tiene por finalidad guiar la elección de los acontecimientos presentes en la trama narrativa.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA	
Matriz 2. Interrogantes de acontecimientos	
Acontecimiento	¿Qué hace el actor en su narrativa?
<b>Alguien hace algo.</b> ¿Qué acontecimientos acaecieron?	Composición de la intriga, la cual activa la imaginación narrativa: ¿qué?, ¿quién?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿con y contra quien de la acción? Nombre del acontecimiento:

Ilustración 12. Matriz 2. Interrogantes de acontecimientos. (Quintero, 2018, p. 140)

Una vez han sido identificados los acontecimientos que configuran la trama narrativa se procederá a profundizar en cada uno de ellos a través de una serie de preguntas que permiten develar las circunstancias, medios y consecuencias de los acontecimientos, logrando de esta manera una configuración compleja, abierta y dinámica del acontecimiento como foco de la trama, la matriz a continuación permite ahondar en el proceso de revisión de los acontecimientos.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA			
Matriz 3. Guía de acontecimientos			
Acontecimiento	¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los acontecimientos?	¿Con qué medios se realizaron?	¿Cuáles fueron las consecuencias no deseadas?
<b>Alguien hace algo</b> ¿Qué acontecimientos acaecieron?			

<b>Nombre del acontecimiento:</b>			
---------------------------------------	--	--	--

Ilustración 13. Matriz 3. Guía de acontecimientos. (Quintero, 2018, p. 140)

**5.4.2.2. Interpretación de Acontecimientos.** Una vez acotados los acontecimientos y disponiendo de una mayor cantidad de información sobre ellos que permite establecerlos como configuradores de la trama narrativa se procede a la formulación de un texto descriptivo, el cual representa un primer acercamiento en la comprensión e interpretación de la trama narrativa. Con un carácter descriptivo, este texto denota aquello que se dice con el lenguaje dentro de la trama narrativa, para su construcción se dispone la siguiente matriz.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA
Matriz 4. Interpretación de acontecimientos
<b>Descripción de acontecimientos:</b>

Ilustración 14. Matriz 4 Interpretación de acontecimientos, (Quintero, 2018, p. 141)

**5.4.2.3. Identificación de Temporalidades.** Este apartado desarrolla las temporalidades de la trama narrativa, para ello se plantean tres tiempos de revisión:

- Tiempo datable, cronológico o físico: este tiempo refiere a aquel que puede ser medido en horas, meses, días, años. Este tiempo que también se denomina como tiempo mortal marca la linealidad del tiempo y se desarrolla sin mediar en él la voluntad del sujeto, para lograr la identificación de este tiempo en la narrativa, Quintero (2018) propone tener en cuenta una serie de adverbios que permitirán

establecer aquellos tiempos cronológicos que representan sentido y significación para la comprensión del acontecimiento: ““hora”, “anoche”, “año”, “anteayer”, “antes”, “aún”, “ayer”, “cuando”, “constantemente”, “después”, “enseguida”, “hoy”, “luego”, “mientras”, “mañana”, “recién”, “tarde”, “temprano”, “todavía”, “ya”” (Quintero, 2018, p. 141).

- Tiempo de la experiencia humana: este tiempo refiere al aspecto fenomenológico de la existencia humana, es la temporalidad interior del sujeto que evoca la reflexión y evaluación del devenir narrativo. Este tiempo reflexiona sobre lo que hubiera pasado, las experiencias vinculadas al cuidado de sí y del otro y a la delimitación de afirmaciones como el yo puedo, yo hago, yo cuento.
- Tiempo histórico: este tiempo da cuenta de la experiencia del narrador sobre el pasado, presente o futuro, analiza los cambios temporales en la historia que permiten la identificación de permanencias, discontinuidades, transformaciones, los cambios que reflejan la coyuntura de los conflictos, crisis o transformaciones que consolidan la trama narrativa.

Para la revisión de estos diferentes niveles temporales se dispone de la matriz que se presenta a continuación.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA			
Matriz 5. Guía de temporalidades			
Acontecimiento	<b>Tiempo calendario o construcción episódica</b> ¿cuál es el tiempo de la preocupación humana?	<b>Tiempo humano o de la experiencia</b> ¿Cuál es el tiempo del cuidado de sí? ¿cuál es el tiempo del cuidado del otro?	Tiempo histórico ¿Cuáles son los momentos coyunturales? ¿Cuáles son los sentidos y significados de la interacción entre

			sujeto, coyuntura y experiencia humana?
<b>Nombre del acontecimiento:</b>			

Ilustración 15. Matriz 5 Guía de temporalidades. (Quintero, 2018, p. 146)

**5.4.2.4. Interpretación de Temporalidades.** La interpretación de las temporalidades es el espacio que se destina en la investigación para consolidar las comprensiones que permite realizar la temporalidad sobre la relación entre la trama narrativa y el objeto de estudio, para ello se ha adoptado la matriz que se presenta a continuación.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA
Matriz 6. Interpretación de temporalidades
<b>Descripción de hechos en relación con temporalidades.</b>

Ilustración 16. Matriz 6 Interpretación de temporalidades. (Quintero, 2018, p. 143)

**5.4.2.5. Identificación de Espacialidades.** La identificación de las espacialidades requiere retornar a la matriz 2 que permite determinar los acontecimientos para a partir de cada uno de ellos delimitar las coordenadas espaciales que permiten identificar los lugares que pueden ser localizados y descritos de manera objetiva, es la emergencia de los espacios que habita el sujeto como representación simbólica del mundo que permite una memoria del lugar, más allá de la referencia geográfica, como una construcción simbólica que denota

formas culturales, estéticas, de tradición y costumbres que consolidan identidades narrativas donde el espacio es lugar para la resistencia, la emancipación, “pero también de reproducción y circulación de ideologías y patrones de comportamiento y sensibilidad” (Quintero, 2018, p. 144). Para este momento se dispone la matriz presentada a continuación.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA		
Matriz 7. Guía de espacialidades Acontecimiento		
<b>Acontecimiento</b>	<b>Espacio de coordenadas territoriales</b> ¿Cuáles son los entornos físicos, políticos y sociales que configuran el territorio?	<b>Espacios simbólicos (memoria de los lugares)</b> ¿Cuáles son los espacios deseados, imaginados y afectivos que dan lugar a la memoria de la experiencia humana?
<b>Nombre del acontecimiento:</b>		

Ilustración 17. Matriz 7 Guía de espacialidades (Quintero, 2018, p. 144)

**5.4.2.6. Interpretación de Espacialidades.** Una vez realizada la identificación de las espacialidades que atraviesan la trama narrativa, se procede a realizar la interpretación del significado que encuentran estas espacialidades en relación con los acontecimientos y el objeto de investigación que se desarrolla, para ello se dispone de la siguiente matriz.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA
Matriz 8. Interpretación de espacialidades
<b>Descripción de hechos en relación con espacialidades:</b>

Ilustración 18. Matriz 8 Interpretación de espacialidades. (Quintero, 2018, p. 145)

### 6.4.3. *Momento III: Nivel Contextual y Comunicativo de la Trama Narrativa.*

El tercer momento de la investigación se desarrolla en un nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa, dentro de la estructura desarrollada este espacio permite profundizar sobre la fuerza narrativa que da el sujeto a sus acciones. La fuerza narrativa

se entiende como el uso comunicativo y/o expresivo empleado por el sujeto de la enunciación para referirse a lo que con “el lenguaje hace” y a “lo que hace con lo que dice”. En otras palabras, con el lenguaje hacemos y decimos cosas, lo que implica una correspondencia entre lenguaje y mundo (Quintero, 2018, p. 145)

En este nivel de análisis se establece un vínculo comunicativo con el otro y las múltiples construcciones simbólicas que emergen en la interacción con las redes narrativas a través de las cuales el sujeto se ubica en el mundo, las vivencias narrativas adquieren aquí un valor esencial en el establecimiento de vínculos comunitarios, permiten la emergencia de significados, sentidos, reflexiones que denotan juicios morales, políticos y estéticos sobre la vivencia que se construye en la relación dialógica de la narrativa (Quintero, 2018). La narración es entonces reconocer y construir significados sobre el mundo y las vivencias con que se atraviesa.

**5.4.3.1. Estrategia de Sistematización de las Fuerzas Narrativas.** En este escenario de construcción de sentido narrativo, las fuerzas narrativas emergen de la consolidación del acontecimiento planteado en la matriz 2 a través de tres tipos: fuerzas narrativas enunciativas compromisorias, enunciativas metafóricas y enunciativas simbólicas.

**5.4.3.2. Fuerzas Enunciativas Compromisorias.** Este tipo de fuerzas señalan la enunciación comunicativa de compromisos, pactos, promesas que consolidan una intención, una forma de interacción con el mundo. Para Quintero (2018) “estos enunciados o emisiones se valoran como morales en la medida en que: a) son emitidos por un sujeto moral; b) se refieren a los comportamientos de los sujetos; c) indican una intención moral; d) señalan una actitud moral” (p.146).

**5.4.3.3. Fuerzas Enunciativas Metafóricas.** Estas fuerzas señalan el uso de metáforas como medio para comprender la experiencia humana, son recursos para dar a conocer una idea o problemática, aquello que no puede describirse directamente y requiere de conceptos propios de otros campos para explicar el devenir narrativo del acontecimiento (Quintero, 2018).

**5.4.3.4 Fuerza Enunciativa Simbólica.** Este tipo de fuerzas señalan el marco mítico en el que se instala la narrativa, la mitificación de la experiencia a partir de una explicación sobre el origen, permiten comprender la fundación ritual de los pueblos a través de la cual el ser humano construye marcos comprensivos sobre su configuración en el mundo. Para la identificación de las fuerzas enunciativas se dispone la siguiente matriz.

MOMENTO III NIVEL CONTEXTUAL Y COMUNICATIVO DE LA TRAMA NARRATIVA				
Matriz 9. Guía de fuerzas narrativas				
<b>Acontecimiento</b>	<b>Fuerza narrativa</b> (Actos de habla compromisos) ¿Cuáles son los juramentos, promesas, pactos y compromisos? ¿Cuáles son las	<b>Fuerza narrativa Metáforas</b> ¿Cuáles son las metáforas presentes?	<b>Fuerzas narrativas simbólicas</b> ¿Cuáles son las expresiones simbólicas?	<b>Fuerzas narrativas en emociones</b> ¿Cuáles son las emociones presentes en la historia de vida narrada?

	emisiones que expresan sinceridad y confianza? ¿Cuáles actos de habla dan cuenta de la búsqueda de acuerdos y del entendimiento? ¿Cuáles son las emisiones relacionadas con la mentira y el engaño? ¿Qué emisiones dan cuenta de la humillación y el menosprecio?			
<b>Nombre del acontecimiento</b>				

Ilustración 19. Matriz 9. Guía de fuerzas narrativas. (Quintero, 2018, p. 148)

**5.4.3.5. Interpretación de Fuerzas Narrativas.** Una vez identificados los elementos que expresan las fuerzas narrativas dentro de la trama narrativa construida por el sujeto, se procede a describir las fuerzas narrativas para lo cual se dispone la matriz a continuación.

<b>MOMENTO III. NIVEL CONTEXTUAL Y COMUNICATIVO DE LA TRAMA NARRATIVA</b>
Matriz 10. Interpretación de fuerzas narrativas
<b>Descripción de fuerzas narrativas.</b>

Ilustración 20. Matriz 10. Interpretación de fuerzas narrativas. (Quintero, 2018, p. 149)



#### 5.4.3.8. Estrategias de Sistematización de los Atributos de los Sujetos. La

construcción de la trama narrativa pone el foco en los acontecimientos que emergen de la acción de los sujetos. Para lograr establecer los atributos de los sujetos que se analizan en las narrativas se hace necesario contar con los elementos propios de las fuerzas narrativas; indican las responsabilidades que consolidan la razón de su acción, “el agente de la acción a partir de sus atributos no sólo se convierte en sujeto de responsabilidad, también se constituye en su narración en lector y escritor de su propia vida” (Quintero, 2018, p. 152).

Se identifican en el ejercicio tres atributos de los sujetos, en primer lugar, aquellos atributos que vinculan los juicios de valor que emergen de la narrativa, donde el criterio de valor recae en las implicaciones morales que conlleva la responsabilidad del juicio. En segundo lugar, se encuentran los atributos vinculados al actuar del sujeto, aquí se reconoce su capacidad para producir acontecimientos, los cuales emergen de sus interacciones con el otro, haciendo al sujeto narrador responsable solidario de sus acciones. Finalmente, en tercer lugar, aparecen los atributos relacionados con el potencial del sujeto, su capacidad para actuar en términos relacionales con los otros en demanda de su reconocimiento e igualdad existencial en el mundo.

La identificación de estos atributos de los sujetos se materializa en la siguiente matriz.

MOMENTO III. NIVEL CONTEXTUAL Y COMUNICATIVO DE LA TRAMA NARRATIVA		
Matriz 11. Guía de atributos del sujeto de la acción		
Acontecimiento	Atributos de los sujetos relacionados con juicios	Atributos de los sujetos relacionados con sus potencialidades (yo

	¿Cuáles son las valoraciones acerca de la vida con otros? (pluralidad) ¿Cuáles son los razonamientos acerca de los principios políticos y morales que orientan la vida con los otros? (libertad, voluntad, autonomía etc.)	<b>puedo)</b> ¿Cuáles son las capacidades para expresar sentimientos, creencias, resistencias, oposiciones, entre otros? ¿Por qué y para qué la acción? ¿Cuáles son las acciones orientadas a la búsqueda de planes de vida buena?

Ilustración 21. Matriz 11. Guía de atributos del sujeto de la acción. (Quintero, 2018)

#### 6.4.4. *Momento IV: Nivel Metatextual. Reconfiguración de la Trama Narrativa.*

Una vez revisados los niveles textuales y contextuales de la trama narrativa, es posible establecer los profundos entramados a través de los cuales discurre la narrativa como posibilidad de comprensión de la realidad. En este punto surge el meta texto como una nueva lectura de la trama narrativa que dialoga con un horizonte conceptual para permitir la emergencia discursiva plural donde se revela la irreductibilidad del devenir del ser humano.

Para Quintero (2018), “en este nivel, la polifonía da cuenta de que las narrativas no son simples historias, sino un conjunto interrelacionado de creencias, normas, ideologías las cuales son reveladas por el investigador y narradas en trama narrativa reconfigurada.”

(p.153), este nivel metatextual del trabajo con la trama narrativa se consolida en la siguiente matriz,

<b>NIVEL METATEXTUAL: RECONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA</b>
<b>Matriz 12. Interpretación del nivel metatextual: reconfiguración de la trama narrativa</b>

Ilustración 22. Matriz 12. Interpretación del nivel metatextual: reconfiguración de la trama narrativa (Quintero, 2018, p. 150)

Con este nivel metatextual se da cierre a la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica, la cual es a su vez eje de desarrollo y punto de encuentro entre las diferentes categorías que configuran la investigación. Los registros de codificación y los niveles textual y contextual configuran el apartado analítico y de sistematización de los datos recolectados, mientras la reconfiguración de la trama narrativa emerge como posibilidad para las conclusiones que permiten dar cuenta del cumplimiento de los objetivos del ejercicio.

## **7. Sistematización e interpretación de las Narrativas**

### **7.1.Descripción del Campo**

Las condiciones de desarrollo de la presente investigación estuvieron mediadas por una serie de condicionamientos externos que impactan de manera directa en la apuesta metodológica que se buscó consolidar. A principios del año 2020, se decretó una emergencia sanitaria a nivel nacional para atender la pandemia generada por la Covid-19; situación que llevó a la imposición de una serie de toques de queda, cuarentenas y restricciones a la movilidad que han impedido el desarrollo de actividades académicas presenciales en diferentes ámbitos.

Se comprende que la construcción de la experiencia narrativa frente a las posmemorias es un ejercicio profundamente humano y simbólico, que atraviesa una experiencia que marca la trayectoria vital del sujeto y le posiciona ante un ejercicio crítico que, en su manifestación dialógica, encuentra vías para su consolidación como eje de sentido en la configuración de una subjetividad política en el sujeto educador. La importancia del diálogo en la experiencia narrativa va de la mano de la mediación de la persona que investiga en la experiencia vital de quién la construye, permitiendo ahondar en la comprensión del sentido que se compone en la narrativa.

La virtualidad como escenario de interacción se presenta como un importante desafío, toda vez que, desde el fundamento epistemológico de la investigación social, la experiencia cara a cara constituye una fuente vital de información al servir de canal inmediato para entrar en el ámbito de lo personal con los sujetos que interaccionan en la investigación

(Rodríguez et al., 1996). Como señalan Builes & Londoño (2012) el encuentro presencial es el escenario prescrito para los encuentros intersubjetivos en los cuales brotan y se configuran las construcciones de identidad.

Aquí es importante señalar que,

En la situación cara a cara la subjetividad del otro me es accesible mediante un máximo de síntomas (...) el otro es completamente real. Esta realidad es parte de la realidad total de la vida cotidiana, y en cuanto tal, masiva e imperiosa (...) puede alegarse que el otro, en la situación cara a cara, es más real para mí que yo mismo. (Berger & Luckman, 2001, en Rizo, 2013, p. 57)

Este valor de la relación interpersonal está mediado por la capacidad de acercarse directamente al otro que se presenta en situación cara a cara, es un acercamiento intuitivo, simbólico e intersubjetivo, en el que la reflexión da paso a la experiencia como movilizadora de construcción de sentido frente a la realidad del otro, mismo que en la experiencia narrativa se encuentra vinculado profundamente con su propia existencia. La narración es una interpretación de la realidad vivida que se construye en el vínculo intersubjetivo entre quien narra y quien escucha; la narrativa es la concatenación del acontecer humano como experiencia histórica (Gómez, 2013).

Al mediar la virtualidad en este ejercicio de construcción narrativa frente a la posmemoria, se está dejando de lado la vivencia experiencial del encuentro con el otro, un encuentro que permite profundizar en la dimensión de la trama narrativa, ahondar en la manera en que la construcción del relato atraviesa la gestualidad y corporeidad del otro en un ejercicio dialógico. De allí, que la experiencia metodológica se transforme y movilice

comprensiones otras sobre la experiencia de construcción narrativa en el proceso investigativo.

La experiencia de la posmemoria es en sí misma una experiencia narrativa que se consolida en el núcleo familiar como un hecho que trasciende límites espaciales y temporales, y se ubica como capacidad de reflexión de la realidad en un amplio espectro de comprensión simbólica sobre la experiencia personal y familiar. De allí, que las narrativas de la posmemoria en la virtualidad carecen de la experiencia simbólica de la relación con el otro; la emocionalidad y el sentido de la narrativa demanda un acercamiento vívido, humano, solidario en la reconstrucción de la violencia que atraviesa la experiencia del sujeto educador participante.

A pesar de que la dinámica escolar se haya volcado en la virtualidad como mecanismo para la continuidad de los procesos formativos, la experiencia educativa no se limita a la transmisión de conocimientos, es una experiencia vital que atraviesa todas las facetas del sujeto y le posibilita su construcción identitaria a partir de la relación intersubjetiva con los otros que le acompañan y significan en ese proceso. De allí, que el sujeto educador sea en esencia un sujeto dialógico, que media su relación con el mundo desde el vínculo intersubjetivo que construye y da sentido a la realidad.

Esta mediación del diálogo como escenario de acción del sujeto educador pone de manifiesto la complejidad de la virtualidad como nuevo lugar de interacción,

los diversos sistemas de registro y de transmisión (tradicción oral, escritura, grabación audiovisual, redes digitales) construyen ritmos, velocidades o cualidades diferentes. Cada nueva disposición, cada «máquina» tecno social añade un espacio- tiempo, una cartografía especial, una música singular a una especie de enredo elástico y complicado donde las

extensiones se recubren, se deforman y se conectan, donde las duraciones se enfrentan, se interfieren y se responden. (Lévy, 1999, p. 16)

En este sentido, los espacios virtuales de interacción con sus dinámicas particulares de deslocalización espacial de la relación dialógica marcan un derrotero que atraviesa la construcción de sentido sobre las posmemorias que habitan los sujetos educadores que toman parte en la construcción de esta investigación. La comprensión de las narrativas de la posmemoria en clave de configuración de subjetividad política se ve mediada así por un nuevo escenario de construcción de sentido, la virtualidad, la cual limita y al tiempo posibilita una interacción dinámica, fluida y en la sincronía del ciberespacio cercana, a través de la cual, el encuentro con el otro moviliza una construcción de sentido sobre las múltiples violencias que han atravesado en la ciudad de Medellín.

Para consolidar esta apuesta de la virtualidad, la realización del campo en la investigación tuvo lugar a través de herramientas digitales. Para facilitar la interacción con los sujetos educadores, se coordinaron espacios sincrónicos para el encuentro en torno a la construcción narrativa; aquí, es importante señalar que en un primer momento se buscó socializar de manera colectiva las generalidades y apuestas teórico-conceptuales que orientan la investigación, de esta manera se realizó un encuentro virtual con los tres sujetos educadores que toman parte en la experiencia narrativa; este encuentro se realizó de manera anónima, sin interacción sincrónica entre los participantes, buscando garantizar la integridad de quienes en su condición de víctimas, son objeto de protección especial ante la ley.

Este primer encuentro, particularmente distante, permitió consolidar un horizonte de sentido en torno al interés de sus narrativas para la investigación, dando valor a conceptos

como posmemoria y subjetividad política, que sitúan el enfoque sobre las vivencias del sujeto educador. A partir de esta conversación se programaron encuentros sincrónicos individuales con el fin de recolectar las narrativas de los sujetos participantes. A continuación, se presenta una breve descripción de cada sujeto que permite encuadrar la construcción narrativa que concatena los hallazgos de la investigación.

El primer sujeto participante es Federico<sup>3</sup>. Él, nació en el municipio de Envigado, un centro urbano, particularmente conurbado con la ciudad de Medellín, que en muchos aspectos permaneció al margen de la violencia urbana que se dio durante la década del 90 y la primera década del siglo XXI, como señala Mejía (2017) Envigado fue el asentamiento de los líderes de las estructuras narco-criminales que azotaron la región metropolitana y en general el departamento y el país, lo que generó una apariencia de seguridad que llevaba consigo una profunda carga simbólica sobre los costos sociales derivados de figuras como el Departamento de Seguridad y Control, una entidad pública conformada por civiles para coadyuvar a la administración en la seguridad del municipio lo que derivó en acciones paraestatales sin ningún control.

Esto lleva a que Federico haya tenido una vivencia poco cercana con las violencias que atravesaron la ciudad al vivir sus primeros años en una zona privilegiada de la ciudad, sin embargo, esto no lo hace ajeno a una vivencia del conflicto que llega de la mano de su padre, quién tomaría papel como actor en la violencia y dejaría en el camino una serie de experiencias que convertidas en historias familiares, se unirán a las vivencias propias de Federico para marcar su propia construcción sobre el conflicto, misma que lo acompañará

---

<sup>3</sup> Los nombres de los sujetos participantes en la presente investigación han sido modificados para proteger su identidad, dignidad e integridad.



durante su formación como Licenciado en Ciencias Sociales en la Universidad de Antioquia.

En su familia extensa, el conflicto toma nuevas connotaciones y marca otro tipo de comprensiones sobre la manera en que la violencia se encarna en su propia experiencia de vida, en la cual, se enfrenta al conflicto de manera presencial en dos escenarios opuestos: por un lado, el conflicto armado, a partir de una experiencia inmersiva en las selvas del noroccidente colombiano y, por otro, tiene la oportunidad de vivenciar la experiencia del conflicto en el contexto urbano de Medellín, donde se le posibilita comprender la dinámica de la violencia en la ciudad y las implicaciones que tiene para su devenir como sujeto educador.

De sus múltiples experiencias surge su deseo por vincularse a los procesos educativos, y en sus prácticas pedagógicas se encontrará con agentes de la violencia, jóvenes que son al tiempo víctimas y victimarios de la violencia fratricida que ha vivido la ciudad, y en quienes encontrará un eco de la idea que lo acompaña en su formación como educador, ambos reconocen en la educación un camino para transformar la propia realidad y la realidad de otros; una visión que se llena de sentido en la propia experiencia familiar de Federico y que da cuenta de los principios ontológicos que lo guían en su ejercicio como sujeto educador.

El segundo sujeto que participa en la investigación es Claudia. Su familia llegará a Medellín desde el municipio de Sonsón, donde sus abuelos vivieron en carne propia la violencia de los años sesenta que en el oriente antioqueño marcó el inicio de una oleada de conflicto que se extendería hasta principios de la década del 2000 (C. I. García, 2007).

Víctimas del desplazamiento forzado, sus abuelos se establecieron en un tradicional barrio

en la ladera nororiental de Medellín, desde donde lograrían vender sus propiedades en Sonsón y construir una vivienda que diera cabida a la familia.

La violencia política que los desplazó de Sonsón no existía en la ciudad, los padres de Claudia crecerían en un barrio tranquilo y familiar, sin embargo, la guerra del narcotráfico cambiaría la estructura social del barrio y durante los procesos de reconfiguración del control paraestatal en Medellín a finales de los años 90, diferentes estructuras criminales se asentaron en esta zona que servía como corredor estratégico entre el centro y el norte de la ciudad, lo que haría que la infancia de Claudia estuviera marcada por múltiples expresiones de violencia.

Durante sus años de colegio, Claudia presenció la transformación del barrio, los lazos que unían las familias que desde los sesenta y setenta habían construido sus casas con un profundo sentido de comunidad, habían desaparecido en las épocas más intensas del narcotráfico. La desconfianza se hizo latente en todos los aspectos de su vida, sus padres le prohibían salir a las calles del barrio, las problemáticas de microtráfico y consumo de alucinógenos, el reclutamiento por parte de los combos, la violencia sexual y el sicariato marcaron su adolescencia.

Su experiencia personal y familiar la llevaron a estudiar psicología, y en su paso por la Universidad de Antioquia, se ve confrontada por las múltiples violencias que habitan la ciudad y de la que ella había estado protegida por su entorno familiar. La universidad se convierte para Claudia en otro escenario de violencia, una violencia que está atravesada por causas diferentes, pero que equivale a la violencia que vivió en su infancia y en su búsqueda de aportar a una construcción de sentido frente a tanta violencia. Desde su

formación como psicóloga, comienza a trabajar con procesos educativos que la llevan a reconocer el papel pedagógico en su quehacer como sujeto educador.

El tercer sujeto que participa en la construcción de la investigación es Cristina. Su experiencia de vida está atravesada por los privilegios, su familia se asentó en el barrio Laureles proveniente de Rionegro a mediados de siglo XX. Propietarios de empresas, llegaron a una zona de la ciudad que se caracterizaba por albergar las familias con creciente poder económico en la ciudad; al igual que en el caso de Envigado, en Laureles la presencia de capos del narcotráfico daría una sensación de “ausencia” de la violencia para la clase media-alta en esta zona de la ciudad (G. Hernández, 2011), sin embargo, una vivencia familiar y cercana del conflicto armado, se convirtió en el detonante para romper con una visión impersonal del conflicto.

Mientras terminaba su paso por el colegio, Cristina tuvo la oportunidad de trabajar con niños y niñas en situación de discapacidad; esta experiencia la lleva a buscar ingresar al campo de la Educación Especial y, como acto de rebeldía y búsquedas propias frente a una vida cargada de privilegios, toma la decisión de ingresar a la Universidad de Antioquia, donde se encontrará con un escenario de violencia social que se hace latente en los diferentes cursos que comienzan a dibujar para ella una ciudad conflictiva que siempre le fue ajena. En este proceso, comienza a cuestionar su propia historia familiar y a profundizar en temas que habían sido vetados para discusión en su casa.

En este proceso, Cristina se dará cuenta de que, en el pasado, su familia sufrió en carne propia el conflicto armado y que su abuelo había sido secuestrado por las FARC-EP. Su familia buscando garantizar la seguridad de su patriarca había entregado grandes sumas de dinero a la guerrilla, lo que se convirtió en una carga emocional para la familia que veía

en este hecho una contribución a la financiación de la guerra en el país; después de esto, su abuelo había tomado la decisión de financiar grupos paramilitares para garantizar sus inversiones en diferentes zonas del departamento.

Cristina, encontró en esta historia familiar que durante años le había sido negada, un detonante para afianzar aún más su deseo de trabajar con personas en situación de discapacidad. En su paso por la universidad tuvo la oportunidad de trabajar con diferentes comunidades y encontró otras vivencias del conflicto que la marcaron profundamente; las historias de violencia física y sexual contra personas en situación de discapacidad por parte de los diferentes actores del conflicto, y la invisibilización de estas prácticas por parte del Estado y de las propias familias, marcó un punto de inflexión en su percepción sobre el conflicto.

## **8. Interpretación de las narrativas recolectadas**

La existencia de una subjetividad política subyace a la emergencia de un sujeto educador. La necesidad de asumir una postura crítica, como punto de partida en la edificación de su relación con los sujetos que toman parte en su praxis educativa, conlleva una puesta en diálogo de su propia experiencia personal, las construcciones de sentido que le han atravesado en su configuración como educador y las realidades contextuales en que se ubica. En este proceso emerge un sujeto político, capaz de asumir una postura crítica frente a su realidad, que le habilita para compartir la construcción de sentido que realizan otros sujetos, y que para lograrlo está convocado a reflexionar sobre su propia vida, convirtiéndola en eje estructurador de su posición en el mundo que busca transformar con su accionar político.

En este devenir como sujeto educador, la reflexión sobre la posmemoria convoca el reconocimiento de la propia historia como una construcción familiar y social, que surge en un vínculo dialógico con el pasado que se atraviesa por las emociones. La posmemoria es un ejercicio de reivindicación política y cultural de una memoria familiar, que termina por atravesar al sujeto que no vivió la experiencia traumática detonadora del ejercicio evocador de la memoria, pero a la que éste, retorna como posibilidad para posicionarse en el mundo, construir sus propios sentidos frente a la realidad vivida por su familia y potenciar este vínculo como conexión y mediación en su accionar transformativo de la realidad.

Este ejercicio investigativo, recurre al análisis narrativo como una posibilidad de comprensión de la relación que se entreteje entre la posmemoria como ejercicio reivindicativo de construcciones del pasado familiar, del pasado mítico, del pasado emancipatorio que sirve como horizonte de sentido para el sujeto, y la configuración de una

subjetividad política del sujeto educador, que le convoca a reflexionar sobre su propia experiencia para construir un posicionamiento sobre su realidad como agente de transformación. Este vínculo entre posmemoria y subjetividad política emerge desde el reconocimiento de un conflicto armado en el país, un marco contextual, histórico y social que habla de una vivencia traumática colectiva que alcanzó dimensiones nacionales, afectando de manera directa a un 98% del territorio colombiano (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018); al cual se suman otras confrontaciones violentas derivadas de actividades del narcotráfico, entre carteles y posteriormente organizaciones delincuenciales y grupos armados, que al no tener estatus político escapan de la delimitación de la categoría de conflicto armado.

Para el caso de la ciudad de Medellín, contexto particular de desarrollo de este ejercicio investigativo, la existencia de unas condiciones de violencia no se limita ni restringe al fenómeno del conflicto armado colombiano. En su momento, la ciudad se consideró como la sede de uno de los principales carteles de narcotráfico en el mundo; el cartel de Medellín en cabeza de Pablo Escobar impactó, profundamente, en la realidad cultural, social, política y económica de la ciudad (G. García, 2013), dejando huellas en toda una generación que creció con la violencia en sus propios barrios y comunas; posterior a su muerte, diferentes estructuras criminales se disputaron el control del negocio del narcotráfico. Posteriormente, desde mediados de los 90 y hasta mediados de 2000, la llegada de grupos paramilitares, la emergencia de milicias urbanas de las guerrillas y la actuación del estado generaron complejas dinámicas de violencia que impactaron en la ciudad.

Las violencias en Medellín constituyen una categoría comprensiva que busca reflejar tanto los hechos violentos propios del narcotráfico y sus hechos derivados, como la violencia generada por el enfrentamiento entre estructuras paramilitares, bloques urbanos de las guerrillas y el Estado colombiano en forma del ejército y la policía. Estas violencias se enmarcan en una condición temporal que abarca desde principios de la década del 70 del siglo pasado y se extiende hasta la actualidad con la presencia de bandas delincuenciales que se disputan el control de las redes de microtráfico en la ciudad (Verdad Abierta, 2017). De lo anterior, que los sujetos participantes en su proceso de construcción subjetiva se hayan encontrado inmersos en una dinámica de conflicto que se extiende a su ascendencia y a su propia vivencia en la ciudad.

Enmarcado en el proceso de construcción narrativa, este ejercicio de análisis presenta las reflexiones que surgen luego de haber recolectado los relatos de los sujetos participantes y haberlos dispuesto en una serie de matrices adaptadas para este ejercicio a partir de la propuesta metodológica desarrollada por Quintero (2018) para el análisis de narrativas. La presentación de este ejercicio responde a los objetivos que orientan la investigación, de tal manera que, una primera parte, discurre en torno a los relatos de posmemorias que construyen los sujetos educadores analizados en clave de procesos de configuración de subjetividad política frente a las violencias de la ciudad; un segundo momento, se enfoca en la emergencia de la subjetividad política en el relato de las posmemorias sobre las violencias de la ciudad, para finalmente, versar en torno a la manera en que posmemorias, subjetividad política y violencias, convergen como posibilidades de comprensión social del sujeto educador en Medellín.

### **8.1. Los relatos de posmemoria, herramientas para la construcción de una subjetividad política frente a las violencias en la ciudad de Medellín.**

Federico y Cristina<sup>4</sup> son los sujetos participantes de la investigación, ambos ejercen su praxis educativa en la ciudad de Medellín y atravesaron su proceso de formación profesional como sujetos educadores en la Universidad de Antioquia. Ambos, tuvieron vivencias familiares vinculadas a las violencias de la ciudad, sin embargo, la manera en que ambas vivencias tuvieron lugar difiere significativamente. Mientras Federico se enfrenta directamente a la vivencia familiar de las violencias vía la experiencia de su tío, quién fue actor de la violencia y lleva marcada la experiencia en su cuerpo, Cristina se encuentra con un tema vedado en su familia, del cual no se habla y que tendrá que ser develado por ella en un proceso de reconocimiento personal de la experiencia familiar.

En la experiencia de Federico media una relación directa con los relatos de la violencia, señala frente al trato con su tío “...me decía esto fue un balazo que me metieron, esto fue una puñalada, entonces era algo que se le notaba...” (EM281, 17), esta experiencia marca la manera en que se comprende la relación de la familia con las violencias que la atraviesan. No es un trato aislado, tampoco media el juicio, es una forma particular de relacionamiento donde el conflicto existe como parte de una configuración social de mayor alcance, es una realidad de la que no puede escapar la familia y que termina por decantarse en Federico como una curiosidad por comprender las violencias que han sido relatadas y experimentadas en la familia.

---

<sup>4</sup> En un primer momento se recolectaron 3 narrativas, se tomó la decisión de abordar solamente las narraciones, la de Cristina y Federico, para el desarrollo metodológico del trabajo. Los nombres de los sujetos participantes en la investigación han sido modificados para conservar su anonimato.



Por su parte, la emergencia del relato de las violencias en la familia de Cristina difiere de la Federico en ser una experiencia que es vedada por la familia, “...el tema del conflicto es un asunto difícil para mí porque en mi familia no se habló nunca del tema...” (EF253, 1), el conflicto efectivamente está presente en la familia, sin embargo, está cargado de un simbolismo y emocionalidad que no se tramita fácilmente. En un primer acercamiento en la escuela encuentra un rechazo tajante; ya en su paso por la universidad, Cristina comienza a profundizar en su historia familiar y se encuentra con el relato del secuestro del abuelo en la voz de su madre y descubre las cargas que generó esta experiencia de la violencia y el impacto en las relaciones familiares.

Nos encontramos aquí con dos formas de acercamiento a la construcción de una posmemoria de las violencias. Por una parte, en Federico existe un vínculo intergeneracional (Hirsch, 2015), en el cual el tío vive la experiencia violenta y la transmite con un importante vínculo emocional a Federico, una herencia simbólica que lo acompaña en su configuración de subjetividad política, desligando el campo familiar de una construcción de postura crítica frente a la violencia, a razón de la relación cotidiana que se establece con ella. Este vínculo intergeneracional convierte a Federico en un receptor primario del relato de la violencia, le confronta en su temprana adolescencia con una experiencia que le marca y significa, y comienza a marcar formas de comprender la violencia. Como señala Federico esa normalización de la violencia “...era lo que pensaba a los 12 o 13 años, de ahí en adelante él va a vivir hasta mis 15 años y muere” (EM281, 17). La muerte del tío, sin embargo, no elimina la potencia del relato recibido por Federico y lo acompaña en su devenir como sujeto educador.

Realizar una configuración narrativa de la experiencia de la violencia construida por Federico, parte por comprender que en el contexto colombiano la posmemoria no existe como un hecho aislado. La resignificación individual del hecho victimizante que constituye la experiencia de las múltiples violencias en la ciudad, amplía su carácter de sentido constituyente de la subjetividad política de Federico. En este proceso, interviene tanto la interacción desde la experiencia familiar, como su propia experiencia frente al conflicto y aquellas narrativas generadas o reconfiguradas por el otro desde su propia experiencia como base para la emergencia de nuevos discursos de sentidos frente a las violencias.

Por su parte, la experiencia de Cristina está marcada por una construcción de la violencia que comienza en su relacionamiento con la otredad por fuera del vínculo familiar, se establece aquí una relación transgeneracional (Hirsch, 2015) con el conocimiento y la experiencia de las violencias que atraviesa en la universidad “...Yo me di cuenta de lo que pasó fue porque una vez en la universidad empezamos a tocar esos temas del conflicto otra vez y pues yo me acordé de lo que había pasado en el colegio...” (EF253, 4), cuando en algún momento de su paso por el colegio quiso Cristina indagar en su familia por la experiencia de la violencia, se encontró con una negativa rotunda, sin embargo, en su paso por la universidad esta experiencia comenzará a surgir como construcción de sentido que le permite resignificar y reubicarse frente a toda su vivencia familiar.

El ocultamiento familiar del hecho victimizante no logra limitar en Cristina la significación emocional y simbólica frente a la violencia. El contexto particular de la ciudad de Medellín dificulta diferenciar el conflicto, las violencias, los actores y las víctimas de la guerra (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017). De allí que, en la experiencia particular de Cristina, confluya la figura del abuelo como actor y víctima del

conflicto: en un primer momento, fue secuestrado por la guerrilla y luego financiaría grupos paramilitares para garantizar la seguridad de sus inversiones. Este conocimiento del conflicto como posibilidad de construcción de la realidad familiar y contextual de Cristina se ve atravesada por un distanciamiento simbólico de las implicaciones del conflicto y las violencias: su familia renuncia a la narración del conflicto como configuración de sentido frente a la realidad familiar.

Estas dos formas de acercarse a la experiencia familiar de la violencia se acompañan de elementos comunes, aunque con diferentes temporalidades en su emergencia. Federico, tendrá un acercamiento temprano con una memoria comunicativa (Hirsch, 2015), la cual, constituye un encuentro vívido y cercano con quienes vivieron el conflicto que tiene lugar desde un pleno reconocimiento del paso de la violencia por parte de su tío, quien le relata su propia vivencia. Cristina, sin embargo, tendrá que esperar a su paso por la universidad para lograr acercarse a una experiencia de la memoria comunicativa en la interacción con su abuelo, que se dará como resultado del descubrimiento de la historia del secuestro y que le permitirá a Cristina, confrontar las experiencias familiares cotidianas anteriores al develamiento de la experiencia familiar frente a las violencias y resignificarlas en el ejercicio dialógico con su abuelo y su madre.

Ambos, acceden igualmente a una memoria archivística institucionalizada (Hirsch, 2015), también nombrada por Jelin (2001) como una memoria cultural. Este tipo particular de memoria se hace cercana a través de una relación con el relato de las violencias realizado por libros, medios de comunicación y experiencias comunitarias, es la memoria que reside en las construcciones culturales de los pueblos y en la que subyacen las voces silenciadas por construcciones oficiales de memoria. Para el caso de Federico, su

acercamiento será a través de la literatura de la violencia a la que accede en su paso por el colegio y que comenzará a construir una visión personal sobre las características y condiciones de la violencia en la ciudad, en su familia y en su propia vida. En el caso de Cristina, la memoria cultural viene a través de la reconstrucción de la violencia que realiza en la universidad, un proceso que la confronta con realidades a las cuales no había accedido desde su posición de privilegio y que termina por ser detonante del develamiento de su propia historia familiar.

Nuevamente, ambas experiencias frente a la construcción de las posmemorias sobre las violencias en la ciudad se diferencian en contexto y temporalidad, más no en implicaciones y trascendencia en la construcción de una posición crítica frente a la violencia familiar. La existencia de una memoria cultural permite que la construcción de sentido frente a las violencias deje de ser un ejercicio individual de transmisión de la vivencia violenta restringida al ámbito familiar, sino que amplía el campo de comprensión de los sujetos, situándolos en la posición de reconocer una violencia que es al tiempo cercana, vivencial y compartida colectivamente. No es una experiencia que pueda comprenderse solamente en la experiencia familiar, requiere de una construcción de sentido que vaya más allá y se sirva de otras narrativas de la violencia para permitir la emergencia de un relato propio, que sirve como base para la configuración de subjetividad política.

Esta experiencia de deslocalización del conflicto es claramente evidenciable en el relato de Federico, quien señala como "...ese conflicto muy ancestral de los abuelos de por allá en el siglo pasado sino también hasta ahorita un conflicto que les tocó vivir a mis papás cuando estaban casados, y que va a terminar marcando de ahí en adelante toda la historia de la familia..." (EM281, 15). Esta afirmación que realiza la hace en el marco de una

construcción de sentido mediada por su acercamiento a otras narrativas de la violencia por fuera de la experiencia familiar. El entorno escolar de Federico será de primaria importancia en su construcción crítica de postura sobre las violencias, señala como se enfrentó en la relación con sus compañeros al visitar “...muchos lugares que yo frecuentaba con ellos y que ya grande entiendo que eran lugares donde se hacían negocios vinculados con el narcotráfico, el paramilitarismo” (EM281, 22).

Aquí comienza a perfilarse un acercamiento vivencial a la experiencia de la violencia, que, en su normalización, no se reconoce como tal. En el caso de Federico ese acercamiento cercano, vivencial, pero también normalizado, encuentra en la experiencia de Cristina una perspectiva de comprensión. Mientras para Federico, la construcción de una propia postura está limitada por una normalización de la violencia que le impide comprender a cabalidad las implicaciones de amplio alcance de lo que vive y recibe como relatos; la de Cristina, está limitada por un ocultamiento que realiza su familia de la experiencia de la violencia en el secuestro del abuelo. Ambos, a su manera., encuentran límites en su acercamiento a las violencias, en ambos casos marcado por las condiciones contextuales que les constituyen y significan en su configuración como sujetos educadores.

Federico, sin embargo, vivirá como propia experiencia el conflicto. Una vivencia personal y con un simbolismo profundo que impacta a tal punto que movilizará una transformación de sus propias comprensiones de la violencia realizadas en su adolescencia; al respecto, es importante tener en cuenta que “tanto la memoria comunicativa individualizada como la memoria cultural institucionalizada pueden verse seriamente dañadas por la experiencia traumática” (Hirsch, 2015, p. 57). Las construcciones realizadas por Federico en clave de posmemorias sobre las violencias en la ciudad se verán

transformadas por su propia experiencia traumática de éste y otros conflictos en los que se verá inmerso; las violencias no son un pasado distante, son una realidad en constante transformación que marca profundamente la experiencia del sujeto educador.

En la construcción del relato que realiza Federico, emerge una posmemoria transgeneracional, la cual es entendida como aquella memoria que se consolida entre una memoria intergeneracional que proviene de quienes vivieron el conflicto y aquella memoria cultural que surge de la relación entre pares y con los dispositivos culturales de memoria desde la sociedad y la academia; esta memoria transgeneracional genera un contraste con la figura y la memoria recibida del tío como actor del conflicto. Esta experiencia narrativa sirve como punto de anclaje para la búsqueda de otro sentido frente a la violencia y el conflicto, lo que lleva en Federico a buscar otras fuentes simbólicas y teóricas para ampliar y posicionar una visión subjetiva de la violencia. Se reconoce como receptor de memorias sobre el conflicto armado y como actor resignificador desde la propia experiencia frente a las violencias que habitan la ciudad. De esta manera, Federico es al tiempo receptor y reconfigurador de memoria y posmemoria sobre la violencia y el conflicto; dos formas de comprender la naturaleza de la guerra en el contexto de la ciudad de Medellín que no son excluyentes, por el contrario, son complementarias en la construcción de una propia narrativa que facilita marcos de sentido para su accionar como sujeto político en el campo educativo.

El caso de Cristina es particular en la relación con una experiencia vivencial de las violencias que habitan y constituyen la realidad de la ciudad. Su paso por la universidad será escenario tanto para la construcción de una postura crítica frente a la historia familiar, partiendo de una construcción intrageneracional o desde el mundo de pares sobre las

violencias, como para un acercamiento vivencial a los conflictos sociales que se hacen confrontación en la Universidad como escenario de convergencia de las problemáticas que atraviesa la región y el país. Las acciones de grupos políticos al interior de la universidad, que desembocan en enfrentamientos con la fuerza pública, serán la experiencia vivencial de Cristina sobre las violencias de la ciudad, experiencia que la marcará profundamente en su forma de comprender las dimensiones.

Será entonces función de la posmemoria, como construcción transgeneracional de una memoria archivística institucionalizada, permitir al sujeto buscar una construcción de sentido frente a las violencias en la ciudad desde y en tensión con el ocultamiento del conflicto hecho por su familia. En el reencontrarse, como reconstrucción simbólica, con la historia familiar, el sujeto educador logra encontrar herramientas que le permiten situarse de manera crítica frente a una construcción propia y transformadora frente a las violencias.

Con lo anterior, entendemos que las posmemorias no son el único camino para devenir en subjetividad política. La propia experiencia de los sujetos se entreteje con el relacionamiento entre pares, el acercamiento a una memoria archivística institucionalizada y la posmemoria como un trabajo de construcción del sujeto que emerge los relatos de la violencia por parte de las familias de Federico y Cristina. Aunque difieren las espacialidades y las temporalidades, ambos relatos sobre el conflicto comportan fuerzas narrativas que entremezclan la experiencia familiar con la propia vivencia de las violencias y su construcción dialógica en el trato con el otro; sin embargo, el vínculo familiar actúa como posibilidad de construcción de un discurso propio para comprender y hacer comprensible la naturaleza, dimensiones e impactos de las violencias en Medellín.

Las construcciones de posmemoria que realizan ambos sujetos, Federico y Cristina, se entremezclan con la memoria y una perspectiva histórica de reconstrucción colectiva del Conflicto Armado Colombiano y las violencias que habitan la ciudad de Medellín, y convocan juntas una fuerza afectiva y unas implicaciones psicológicas y emocionales capaces de desencadenar profundas comprensiones simbólicas, estéticas y ontológicas sobre la naturaleza de las violencias en la ciudad que terminan por configurar una construcción personal, crítica y resultado de la reflexión sobre estas experiencias violentas. Historia, memoria y posmemoria convergen de esta manera en la configuración de una subjetividad política con capacidad para actuar de manera transformativa en la realidad a través del ejercicio del sujeto educador.

### **8.2.Las subjetividades políticas en los relatos de posmemorias sobre las violencias en Medellín.**

La configuración de la subjetividad política constituye una acción de reconocimiento de la propia existencia y capacidad de transformación de la realidad social; en el proceso de socialización política que tiene lugar en la familia, se genera un primer vínculo con procesos de transmisión del hecho histórico como una construcción de sentido que marca una forma de estar en el mundo. Familia y comunidad constituyen de esta manera la base que permite la emergencia en el sujeto de capacidades para construir vínculos basados en una comprensión común de la existencia en la tierra, es la capacidad de “cohabitar en medio de los disensos con la capacidad de creación de mundos habitables” (Botero, Vega, et al., 2012, p. 909).



Este proceso, sin embargo, conlleva un reconocimiento de la propia existencia, un recorrido crítico por la propia experiencia vital que Federico asume como un proceso de evolución y transformación crítica de su construcción de sentido frente al mundo. Su colegio, cargado con privilegios y en donde “...todos mis compañeros tenían unas condiciones de vida muy elevadas” (EM281, 15) representa para Federico una forma de construir sentido frente a la propia realidad familiar que está medida por “la historia de Pablo Escobar, el Cartel de Medellín, de cierta manera quería saber la cronología para comprender esos tiempos transcurridos en la relación entre mis papás” (EM281, 9)

El colegio representa un primer contacto con la realidad de las violencias de la ciudad, la experiencia está atravesada por el vínculo con sus compañeros que “...decían tan bueno que mataban a los guerrilleros” (EM281, 23). Para Federico este proceso será también una posibilidad para pensar sobre las implicaciones de las violencias, la necesidad de comprender los fenómenos sociales en un país como Colombia desde una visión holística, capaz de abarcar múltiples miradas y procesos de configuración de subjetividad política y a través de las cuales se consolida una forma de abordar la realidad y actuar en su transformación. Este cambio que se tramita en la propia visión de las violencias lleva a Federico a señalar “...ya terminé yo grande estudiando en una universidad como la de Antioquia en todo el foco de la izquierda después de haber estado en un entorno muy de derecha y siempre una imagen muy positiva del conflicto” (EM281, 23)

Esta transformación en los detonantes de consolidación política de Federico como sujeto educador, moviliza una forma particular de tramitar el lazo social, es un acto político que se instituye en la consolidación de su subjetividad. En su proceso de devenir como sujeto establece una forma de acción colaborativa, desde la cual comprende su propia

existencia en la capacidad de relacionarse subjetivamente en un complejo vínculo cognitivo, afectivo y práctico con realidades otras que le atraviesan y significan. Federico en su configuración de la subjetividad política atraviesa una reconstrucción de su historia personal y familiar desde una perspectiva crítica que le carga de sentido en su ejercicio como educador sujeto político.

En el caso de Cristina, su proceso de consolidación subjetiva está atravesado por un develamiento de la historia familiar en un momento de su vida donde había encontrado una forma particular de ver el mundo, que se transforma profundamente en el reconocimiento de una vivencia de las violencias por parte de su familia. Este ejercicio no deja de ser traumático tanto para ella como para su familia, que encuentra en la negación de la vivencia del conflicto un punto de ruptura con la realidad vivida y aquella que se construye como posibilidad de acción en el mundo. En el momento en que Cristina se enfrenta a la vivencia familiar del conflicto reconstruye no solo su propia experiencia vital, sino también la de su madre que “... se puso fue llorar y yo no sabía qué decirle ni nada, ya cuando se calmó me dijo que ella se sentía muy mal, que ella se acordaba de ese día y que ella siempre había sentido que me tenía que haber contado”. (EF253, 4).

Este ejercicio de develamiento, de reconstrucción de la historia familiar, permite la emergencia de un proceso de desmonte de “barreras de sujeción [...] que coartan la capacidad de producir emociones, pasiones, decisiones y arriesgo para enfrentar nuevas acciones” (Martínez & Cubides, 2012, p. 177). La negación de la vivencia del hecho violento por parte del abuelo de Cristina constituye una barrera de sujeción que se rompe en el momento en que su madre es confrontada y revela la vivencia familiar del conflicto. Cristina expresa “...yo creo que si me hubieran contado esas cosas antes hubiera visto

muchas cosas de otra manera” (EF253, 3), a pesar de ello, Cristina es capaz de tomar su historia familiar reconstruida y convertirla en subjetividad política en tanto sujeto educador.

Este proceso de reconstrucción de la historia familiar hace parte de un proceso de reconocimiento por parte de Cristina de su capacidad para plantear una forma propia de existencia en el mundo; un mundo que se reconoce en capacidad de transformar y a partir del cual, comprende su propia experiencia de vida y se proyecta desde la posibilidad de construir su propia historia. Tanto Cristina como Federico retoman su historia familiar y la reconstituyen en posibilidad de transformación, Cristina señala que al develarse su historia familiar “...fue como empezó lo del tema del conflicto y yo seguí estudiando el tema y todo” (EF253, 12) mientras Federico pone de manifiesto una historia familiar que lo atraviesa profundamente, al punto de pedir que no haga parte de la investigación, pero desde la cual se inicia una reconstrucción de la experiencia vivida y una proyección de mundos posibles.

El devenir de la subjetividad política se transforma de esta manera en una acción reflexiva sobre sí mismo y sobre su propia historia. Una reflexión que capacita al sujeto para objetivarse al punto de comprenderse como una realidad capaz de movilizar transformaciones en su propio mundo y en el mundo construido con los otros, desde un vínculo relacional con la alteridad que emerge de las tensiones del vínculo social. Señala Federico “...me duele aceptarlo, pero en ese momento me parecía completamente defendible la posición del paramilitarismo y el narcotráfico” (EM281, 24); esta expresión da cuenta de los resultados que emergen de la reflexión crítica sobre sí mismo, la forma en que se percibe y reconstruye la realidad permite identificar una transformación crítica de la construcción de sentido frente al mundo.

Los procesos de construcción de sentido frente al mundo se acompañan de una reflexión del sujeto político que se constituye como una relación de hechos y consecuencias que desde el pasado y el presente se proyectan al futuro, señala Cristina refiriéndose a su abuelo que “...él llegó a estar en varias reuniones con paramilitares porque ellos tenían fincas con ganado y la guerrilla les estaba robando las reses” (EF253, 6), una sentencia que da muestra de cómo sus raíces históricas confluyen en una reflexión desde el presente para releer su pasado y reconfigurar su realidad.

Sin embargo, la forma en que la memoria familiar emerge en la reconstrucción de sentido frente al mundo está mediada por un proceso de selección, donde se concatenan otras subjetividades políticas que se manifiestan en experiencias individuales y prácticas cotidianas. Tanto Cristina como Federico reconstruyen selectivamente su historia familiar poniéndola en función de una reflexión sobre las violencias, sus memorias personales y familiares emergen como narrativa y permiten visibilizar formas particulares de actuar. En su papel como sujetos educadores, Cristina y Federico dan cuenta de un compromiso político en su relacionamiento con el otro.

Este proceso de vinculación profunda con el otro como participante activo, dialógico y horizontal de la propia construcción de la realidad, emerge en el relato de Federico: “...me caló mucho que la educación juega un papel muy importante en la transformación de la sociedad y que permite transformar la sociedad y lo puede vivir antes de llegar a la Facultad de Educación estando en el Chocó” (EM281, 35); esta expresión denota un profundo compromiso político por generar condiciones que transformen las posibilidades de emergencia de una conciencia de sí en la alteridad.

Este encuentro con el otro y lo otro, este reconocimiento de la necesidad de la alteridad para la configuración de un sentido propio del mundo, emerge en el relato de Cristina como una confrontación que marca profundamente su relación con su familia:

“...Pero cuando yo entré pues si fue muy duro el cambio porque uno se encuentra allá con cosas muy pesadas, por ejemplo una sola vez que me tocó un tropel así fuerte fuerte yo casi me desmayo por esos gases porque yo soy muy sensible y eso me puso a vomitar y todo, yo llegué llorando a la casa y mi papá me decía si ve, para que se fue a estudiar allá que no saben sino tirar piedra” (EF253, 11),

Al confrontarse con la realidad se confronta también con la historia familiar y una carga simbólica que la ha determinado y comienza a reconfigurarse como posibilidad de acción transformadora.

Como sujetos educadores, Federico y Cristina se reconocen como agentes de transformación. Federico lo señala puntualmente, frente a su experiencia con las violencias de la ciudad señala que “...ese tipo de situaciones te hacen creer en la educación, que vale la pena, que vale jugársela por ser maestro en una ciudad como Medellín donde el conflicto está en la esquina todavía, donde no se ha acabado” (EM281, 40), esta expresión es resultado de un reconocimiento de la propia capacidad de agenciamiento, de una firme convicción en la posibilidad de transformar la construcción del propio mundo que es al tiempo un resultado de una reflexión sobre sus propias experiencias vitales y su posicionamiento como sujeto político.

La violencia está presente en la configuración de su subjetividad política, atraviesa su capacidad de agenciamiento frente a la realidad, señala Cristina que “...uno comprende que

tiene que ser muy sensible para trabajar esos temas, porque al final, todos somos sensibles y nos ha atravesado ese tema” (EF253,16), el ponerse en el papel del otro. Reconocer la alteridad como punto de partida para una construcción de sentido y acción en el mundo es reconocer la propia sensibilidad frente a las violencias y la capacidad de agenciamiento para la transformación de múltiples realidades. Esta experiencia es resultado de una profunda reflexión sobre la propia visión del conflicto cuando se pone en diálogo con las vivencias del otro: “...Entonces pues a uno si le cambia mucho la imagen de lo que es el conflicto porque finalmente no es lo mismo lo que nos pasó a nosotros en la casa con el abuelito” (EF253, 16) la propia historia familiar se pone en relación con la alteridad, configura una posibilidad de empatía y dimensionamiento del impacto del conflicto en el otro y lo otro.

Es por ello por lo que, el papel político de Federico y Cristina como sujetos educadores, se encuentra en su capacidad para movilizar una construcción intersubjetiva que permite la emergencia de una pluralidad de sentidos y expresiones de la realidad; los cuales dotan de un nuevo sentido cargado de conciencia crítica y un pensamiento propio que moviliza una transformación en las relaciones de poder. El verdadero reto está para Federico en “...ser maestro en una ciudad como Medellín donde el conflicto está en la esquina todavía” (EM281, 40); las violencias son una realidad de la que no puede escapar el sujeto educador, lo moviliza, lo compromete, lo convoca a la reflexión y a generar las posibilidades para el cambio, lo señala Cristina: “...a uno como profe en algún momento le va a tocar trabajar eso, sea en la escuela o en el trabajo con comunidades” (EF253, 16).

Esta capacidad para reconstruir sentidos frente a la violencia y el conflicto le permitirá a Federico y Cristina tramitar los nuevos contextos que se le presentan en la

reconfiguración de su subjetividad política. Su apertura a nuevos escenarios de acción le permite vincular otras experiencias y prácticas narrativas en su propia construcción de sentido frente a las violencias como realidad simbólica en la ciudad de Medellín. A Cristina no solo le fue vedada la propia experiencia familiar con las violencias en la ciudad, sino también la existencia de otras violencias en contextos que le son ajenos y que se harán cercanos desde la praxis educativa. Para Federico por su parte, la experiencia de las violencias de la ciudad es una vivencia de contraste, “...es una cosa muy diferente, es la violencia urbana que es más cercana, más vivencial, más del diario vivir” (EM281, 40).

Es así como en el proceso de configuración de subjetividad de política, tanto Federico como Cristina se van a ver convocados en un escenario que moviliza una reflexión profunda sobre el sentido de las violencias que habitan la ciudad, la universidad como contexto simbólico de una construcción narrativa frente al quehacer educativo. El sujeto educador como sujeto político, parte de su comprensión de la formación como un proceso de relacionamiento intersubjetivo con el otro. La universidad convoca un acercamiento no solo teórico a la naturaleza de las violencias, sino vivencial desde las tensiones sociales que la atraviesan; en este contexto tanto Cristina como Federico se ven confrontados con su propia historia familiar, que hace necesario realizar una relectura significativa de la experiencia del conflicto que atraviesa su historia, para actuar como agentes frente a la violencia.

En este proceso la subjetividad política del sujeto educador se consolida en la relación con el otro desde una vivencia intrageneracional del conflicto y las violencias, la cual, llega al sujeto en su proceso de socialización escolar. Aquí, no se construye solamente una visión del conflicto y las violencias, sino también una visión sobre el proceso educativo que se

presenta al tiempo como posibilidad y limitación para la emergencia de una propia construcción de sentido frente a su realidad. Devenir sujeto educador es configurar subjetividad política, en la medida en que ambos procesos convocan la capacidad de agenciamiento del sujeto para reconocer su propia construcción del mundo y proyectarla como capacidad transformadora en la sociedad.

El proceso de reconfiguración de la subjetividad política de Cristina y Federico, que emerge en la reconstrucción narrativa de su experiencia de constituirse sujetos educadores, es profundamente simbólica. Se acompaña no solo de una memoria familiar, intergeneracional, que convoca una construcción frente al mundo que se transforma en la propia vivencia de la realidad; al mismo tiempo convoca una memoria archivística institucionalizada de la experiencia de las violencias que emergen en un vínculo intrageneracional, donde convergen versiones oficiales y relatos que desde la alteridad consolidan una propia postura frente al impacto y trascendencia de las violencias en la ciudad de Medellín.

Comienza de esta manera a emerger en Cristina y Federico una posibilidad de construir otros sentidos frente a las violencias, los cuales, se verán atravesados por su propia experiencia, la de otros sujetos y la vivencia de su formación como sujetos educadores. Este acercamiento personal no es ya una construcción de memoria, sino la emergencia de una propia narrativa de las violencias en la cual, convergen los modelos de comprensión de la realidad que han construido en su experiencia vital, y que constituyen fuerzas de sentido que movilizan un accionar transformativo desde su papel de mediadores en la construcción de una propia forma de comprender la realidad en otros sujetos.



Es por ello por lo que tanto Cristina como Federico, en tanto sujetos educadores, encuentran en la capacidad de agenciamiento la posibilidad de concretar una propia visión frente a las violencias, que se transversaliza con las múltiples narrativas de memoria y posmemoria que le han acompañado en su configuración como sujetos educadores. Al pensarse y reconocerse como subjetividades políticas, se abre una posibilidad para tomar consciencia de sí mismo, de su propia historia familiar y de sus propias construcciones de sentido frente al mundo, como producto de la relación social, frente a la cual, el llamado es a la transformación, al cambio activo y fecundo que permite comprender el fenómeno de la violencia como posibilidad de transformación en su accionar educativo.

### **8.3. Los sujetos educadores en Medellín, relaciones desde las posmemorias, las violencias y las subjetividades políticas**

La experiencia de reconfigurar su subjetividad política atraviesa al sujeto educador como un proceso de reconocimiento personal de las posibilidades de transformación de la realidad que atraviesan su papel en la sociedad. Comprender la subjetividad política, es comprender el rol que juega en este ámbito de acción, pues el actuar político del sujeto es en sí un acto educativo en tanto conlleva la potencialidad de transformar realidades, de igual forma todo acto educativo es un acto político, pues conlleva el reconocimiento de la alteridad como configuradora de la propia existencia.

Comprender al sujeto educador en la ciudad de Medellín es apreciar la aparición de un actor político que consolida su accionar desde una construcción propia de su contexto, a partir de la cual establece formas de la realidad a través de las cuales desarrollar su acción educativa. De allí, que dicho sujeto se vea atravesado por las violencias de la ciudad como

una forma de expresión de la realidad a través de la cual es posible comprender la subjetividad política con una postura crítica de amplio alcance, capaz de transitar la experiencia social y familiar que habita al sujeto desde la posmemoria y la propia vivencia de la ciudad como una relación que no está ajena al conflicto.

Esta cercanía con las violencias denota la necesidad de una reactivación individual de las estructuras de memoria política y cultural que le son lejanas al sujeto para convertirlas en formas de expresión estética y mediación social; es decir, resignificarse como sujeto educador – subjetividad política, implica reconocerse en un escenario de posmemoria, memoria y vivencia de las violencias de la ciudad. Ser sujeto educador en Medellín es acercarse en la cotidianidad a las experiencias y expresiones de la violencia en la ciudad, que se encarna en los sujetos y los acompaña como posibilidad de transformación de la propia vida, posibilidad de construcción de nuevos mundos.

En Medellín, la categoría ‘violencias’ conlleva un reconocimiento de las víctimas otras, de las víctimas negadas, de las víctimas silenciadas que no tienen cabida en las memorias oficiales e institucionales; es un ejercicio de reivindicación histórica de grupos tradicionalmente excluidos de la ilusión protectora del Estado, grupos de sujetos que encuentran en el sujeto educador una posibilidad emancipadora frente a la experiencia traumática de la guerra. En las violencias de Medellín las víctimas silenciadas atraviesan por un ciclo de silencio e impunidad en el cual la ampliación de la mirada sobre las violencias moviliza una reconstrucción simbólica y emotiva no solo para quienes vivieron esta violencia de manera directa, sino y especialmente para quienes la reciben como posmemoria y la constituyen como eje identitario en su devenir como sujetos.

En la conjugación de la experiencia personal, familiar y correlacional, el sujeto educador reconoce las implicaciones colectivas del conflicto y encuentra en ellas la posibilidad de actuación para transformar condiciones estructurales de su realidad y de aquellas realidades “otras” que confluyen en su praxis educativa, y son resultado de su capacidad de agenciamiento para la transformación de acciones y discursos en aquellos que le acompañan en su formación como sujeto político; un proceso desde el cual relee críticamente su propia historia familiar a la luz de los relatos oficiales, las versiones que circulan en los dispositivos culturales de la memoria y especialmente en el trato con la alteridad que le constituye y significa en su accionar como subjetividad política.

El sujeto educador emerge en esta relación entre las violencias y las memorias que se construyen y reconstruyen desde la subjetividad política, resultado de la reflexión y la posibilidad de acción frente a la transformación del mundo. Federico y Cristina reconocen que el acto de educar se consolida en la relación con el otro desde una vivencia intrageneracional del conflicto y las violencias, la cual les llega desde su proceso de socialización familiar y escolar y a partir del cual no se construye solamente una visión del conflicto y las violencias, sino también una visión sobre el proceso educativo que se presenta al tiempo como posibilidad y limitación para la emergencia de una propia construcción de sentido frente a su realidad.

En este proceso de develamiento de las subjetividades políticas, Federico y Cristina parten de un reconocimiento de su realidad en el mundo, sus posibilidades y necesidades que le hacen tomar parte en la construcción de la existencia social. En este proceso se reconocen como actores y generadores de realidad, una postura desde la cual encuentran en la pregunta por su la capacidad para instituirse como agente de transformación capaz de

comprender su lugar presente y proyectarse en la posibilidad de construir nuevos mundos posibles.

En su proceso de formación como sujetos educadores, Cristina y Federico reconocen la posibilidad de construir otros sentidos frente a la violencia, los cuales, se verán atravesados por su propia experiencia del conflicto y la violencia. Este acercamiento personal representa una oportunidad de convergencia de los modelos de comprensión de la realidad que ha construido el sujeto y que constituyen fuerzas narrativas, en clave prospectiva, a la hora de reconstruir el relato para plantear posibilidades de transformación desde su accionar educativo.

Esta capacidad para reconstruir sentidos frente a la violencia y el conflicto le permitirá a Cristina y Federico tramitar los nuevos contextos que se le presentan en su devenir como subjetividades políticas. Su apertura a nuevos contextos les permite vincular otras experiencias y prácticas narrativas en su propia construcción de sentido frente a las violencias como realidad simbólica en la ciudad de Medellín.

## 9. Conclusiones

Acercarse a la experiencia del sujeto educador conlleva un reconocimiento de su capacidad para generar mundos posibles desde su praxis. Los procesos de configuración de subjetividad política del sujeto educador le comprometen íntimamente con su quehacer, le llevan necesariamente a reflexionar sobre su propia experiencia de vida y ponerla en diálogo constructivo con la alteridad y, a partir de ello, surge la posibilidad de motivar la emergencia de nuevas formas de ser y actuar en el mundo como posibilidad de dar sentido a la experiencia vital. En este sentido, el ejercicio investigativo desarrollado ha permitido un acercamiento profundo y dialógico sobre formas particulares y profundamente simbólicas de comprender la experiencia de los sujetos educadores desde su vivencia de las violencias que atraviesan la ciudad de Medellín, y la manera en que estas emergen en su narrativa como construcciones de posmemoria, que resignifican estas violencias y las convierten en posibilidad de cambio.

La subjetividad política como categoría de sentido que permite comprender el accionar del sujeto educador sobre la realidad, conlleva un ejercicio de visibilización de la posibilidad del sujeto para reconocerse desde su esencia política como agente transformador, con una capacidad de agenciamiento que le permite motivar la emergencia de mundos posibles, y a partir de estos, construir caminos que cuestionen la sujeción a un estado de cosas inamovibles. Ahora bien, examinar la emergencia de subjetividades políticas a partir de la narrativa de la posmemoria con sujetos educadores, reviste en sí mismo un acto político, que moviliza comprensiones otras sobre la realidad de la ciudad y el papel que han tomado las violencias en su configuración.

Cristina y Federico, los sujetos que toman parte en la investigación, realizan un ejercicio narrativo a través del cual es posible entrever el profundo entramado simbólico, afectivo, cognitivo y práctico que establecen con la alteridad en la búsqueda de un propio sentido frente a la praxis educativa, y su papel en la configuración de mundos posibles frente a las violencias en la ciudad. La consciencia del accionar político emerge como posibilidad frente a la violencia, ambos reciben de su familia un relato de las violencias de la ciudad, desde perspectivas diferentes asumen una postura crítica frente al papel de víctimas y victimarios del conflicto armado colombiano y la manera en que este se materializa en múltiples violencias en la ciudad de Medellín.

Para ambos, devenir en sujetos educadores conlleva un acercamiento con realidades otras, vivencias diferentes del conflicto que llegan de la mano de los sujetos con que establecen vínculos en su praxis educativa. Los sujetos educadores desarrollan su ejercicio formativo estableciendo un relacionamiento con el otro, que le permite posicionarse como un participante activo, dialógico y horizontal frente a la construcción de realidad. Pero, al mismo tiempo, ese constituirse como sujetos educadores está atravesado por un retorno a la propia historia personal y familiar, la reconfiguración de un relato que les es dado a la luz de nuevos relatos; estos relatos otros vienen dados por sus pares, por la memoria archivística institucionalizada sobre el conflicto, pero también por un acercamiento con aquellos que vivieron de primera mano las violencias de la ciudad.

La búsqueda de una existencia política en su acción como sujetos educadores, convoca una revisión de su propia experiencia de las violencias, la misma que se presenta como oportunidad para modificar de manera concreta construcciones de sentido, a través de las cuales, no les era posible comprender de manera integral la dimensión e impacto de las

violencias en la ciudad; esto como forma de acción emancipadora que permite comprender y afirmar su capacidad para movilizar transformaciones en las comunidades en las cuales ejercen su praxis educativa, desde una visión esperanzadora de mundos posibles para ejercer la capacidad de cambio.

Los sujetos educadores logran un conocimiento de y sobre sí, que les permite tramitar experiencias personales, familiares y sociales de una forma particular, logrando, a partir de éstas, un empoderamiento en su capacidad de generar cambios sustantivos en la realidad de quienes toman parte de su praxis educativa. Tanto Cristina como Federico logran objetivar su propia experiencia vital frente a las violencias para comprenderla como una realidad que les es propia y, a partir de la cual, es posible movilizar la emergencia de nuevas formas de configurarse como sujetos, un ejercicio que tiene lugar en su relacionamiento sensible y transformativo con la alteridad.

El relato de los sujetos educadores permite comprender un punto de quiebre en su proceso de configuración de la subjetividad política y es el paso por la universidad. Allí, las interacciones y la pregunta por la constitución de los marcos de sentido a través de los cuales comprendían la realidad, los lleva a indagar por aquellos escenarios, espacios y prácticas de subjetivación instituyente; aquí surge el relato familiar, histórico y social como marco de representación, relación, acción e interacción a partir del cual, se afirma una postura individual y colectiva sobre la realidad. Esta realidad se ve atravesada por las violencias de la ciudad, un marco social que termina por hilvanar el proceso constituyente de la consciencia de sí con el reconocimiento de la alteridad como posibilidad de configuración de mundos posibles.

Para los sujetos educadores, la subjetividad política es al tiempo acción y reflexión sobre sí y su propia historia, pero también es detonante de acción, de movilización de transformaciones en su realidad y la de otros y otras, es un vínculo relacional con la alteridad que se manifiesta en las tensiones del lazo social, familiar y personal. El configurar subjetividad política en el marco de las violencias de la ciudad de Medellín, dispone necesariamente una reflexión crítica sobre sí mismo, sobre la realidad que subyace a la propia construcción de la realidad, como una forma de reconstruir sentidos para identificar la transformación crítica que posibilita el ejercicio de construcción de sentidos frente a mundos posibles en la acción de la capacidad de agenciamiento del sujeto educador como sujeto político.

El contexto de las violencias en la ciudad de Medellín conlleva en sí mismo un escenario de tensión para la reconfiguración de la subjetividad política en el sujeto educador. La dificultad para esclarecer las víctimas, los victimarios y el alcance del conflicto permite pensar la ciudad como un escenario de violencias naturalizadas, que no hacen parte de la historia oficial, que rompen con la dimensión del conflicto armado colombiano y llevan a pensar en una red más amplia de relaciones donde la devastación que deja a su paso el conflicto y se convierte en una memoria silenciada, una memoria diferente a la oficial donde las otras violencias emergen en la experiencia y el impacto en la narrativa vital de quienes lo vivieron y quienes lo reciben como marco de configuración de la historia familiar.

Aunque Federico y Cristina acceden de forma diferente a la historia familiar sobre las violencias, ambos recurren a ella como punto de inflexión en su construcción de un sentido propio frente a la experiencia de las violencias en la ciudad, donde el otro aparece como



posibilidad de configuración de un sentido propio del mundo, a través de la alteridad como medio de reconocimiento de la huella de las violencias que les atraviesa y les confronta como configuradora de una historia personal y familiar, que están llamados a releer a la luz de su devenir sujetos educadores, un proceso que convoca a la configuración de subjetividades políticas, en tanto los convoca a la construcción de otras maneras de ser y estar en el mundo.

La subjetividad política, en este escenario, está profundamente vinculada a la existencia de unas violencias en la ciudad de Medellín que aparecen a su vez, en el relato de la posmemoria, unas violencias donde las víctimas pueden no reconocerse como tal y hacer parte de una conjugación del conflicto que se ha naturalizado en la ciudad y que demanda una acción efectiva para su reconocimiento y tramitación en el vínculo social. En este sentido, la experiencia de los sujetos educadores es una experiencia de posmemoria en tanto les posibilita una reactivación individual, con una proyección desde la alteridad, de las estructuras de memoria política y cultural que conlleva la existencia de las violencias en la ciudad.

Las posmemorias surgen, en esta construcción del sujeto educador, como un desplazamiento de las estructuras de memoria que les permite establecer conexiones emocionales profundas con aquellas víctimas invisibilizadas en las violencias de la ciudad. Aunque los sujetos educadores no tienen un acercamiento vivencial con las violencias, han heredado las implicaciones emocionales del conflicto, y en esta medida, están llamados a tramitarlos como una fuerza y compromiso de acción a través de un ejercicio profundamente íntimo y personal que se consolida en su capacidad de agenciamiento como expresión de su configuración de subjetividad política y como educadores.

A estas violencias de las posmemorias les corresponden unas luchas políticas, que van de la mano no solo del reconocimiento de las otras víctimas del conflicto, negadas a su reconocimiento por la memoria oficial, sino también, a la búsqueda de herramientas de cohesión social capaces de garantizar una defensa simbólica de la existencia de una forma particular de expresión del conflicto armado en la ciudad de Medellín. Esta construcción de sentido convoca profundamente al sujeto educador y le convierte en vehículo de transmisión de posmemoria, un agente de transformación capaz de reconocer las implicaciones psicológicas y emocionales que desencadenan las violencias, pues las ha reconocido como configuradores de su propia experiencia vital.

Esta conexión viva que establece el sujeto educador con las violencias de la ciudad en el ejercicio de la posmemoria, establece la posibilidad de un quiebre en las estructuras de memoria que conectan los legados sociales, familiares y culturales en la experiencia de configuración de subjetividad política. El sujeto educador se reconoce como actor de cambio, gestor de transformaciones posibles y es, por tanto, un agente de reparación de la pérdida que implican las violencias; es vínculo de unión entre su propia experiencia y lo preexistente, de allí que el relato de la posmemoria construido por el sujeto educador conlleva en si mismo un acto político que le posiciona histórica, social y culturalmente frente a las violencias en la ciudad.

Las construcciones de posmemoria que realiza el sujeto educador en la ciudad de Medellín emergen de una urgencia por comprender la existencia de discursos vedados, experiencias de las violencias que no han sido reconocidas por la historia oficial y que se enmarcan en las tensiones sociales que tramita el sujeto educador. La experiencia de la posmemoria es también la de la propia experiencia de las violencias, una experiencia que se

lee a la luz de lo recibido por la familia, el entorno social y la memoria archivística institucional; es una construcción que le implica al sujeto educador objetivar su propia vivencia para comprenderla en clave del reconocimiento de la alteridad que le permite reconstruirla de forma constructiva, generadora de acciones de cambio.

La posmemoria es, de esta manera, una expresión de la capacidad de agenciamiento del sujeto educador como sujeto político. En el proceso de reconocer la propia historia familiar y social que posibilita el vínculo dialógico con el pasado, el sujeto educador atraviesa por la emoción de la vivencia de las violencias de la ciudad, y este ejercicio reivindica política y culturalmente la existencia de una memoria familiar en la que residen las víctimas. Este ejercicio evocador de la memoria para construir un propio sentido frente a la realidad, implica la conexión y mediación con la alteridad como medio de acción transformativo, que permite la emergencia de otras realidades posibles para los sujetos que le acompañan en su praxis educativa.

Comprender la relación de los sujetos educadores con las posmemorias es, de esta manera, un ejercicio de reflexión sobre las violencias que emergen en la ciudad y aportan a la reconfiguración de una subjetividad política, y a partir de esto, el sujeto educador asume una postura crítica y plantea un horizonte de construcción de su propia experiencia del mundo. Indudablemente, en el reconfigurarse como sujeto educador se resignifica como sujeto político, pues la experiencia de las violencias, revivida narrativamente, constituye una posibilidad de compartir la propia construcción de sentido con la que es realizada por la alteridad, convocando un proceso reflexivo que hace posible encontrar en la construcción de mundos posibles, una posibilidad de accionar político y apuesta de vida.

La imagen de sujeto educador, que surge en este proceso investigativo, es la de un sujeto que se asume en su capacidad de agenciamiento, que logra transformar las realidades de otros y otras que han recibido la herencia de las violencias de la ciudad. Las posmemorias actúan como canal y posibilidad para detonar procesos de configuración de subjetividad política, capaces de cuestionar su papel en el mundo, y de permitir al otro reflexionar sobre su propia mirada, transformando con ello realidades cotidianas donde se encuentra la posibilidad de emergencia de sujetos críticos, reflexivos, capaces de hacerse conscientes de su realidad y abrir escenarios de formación y actuación en el mundo.

En la comprensión del sujeto educador en la ciudad de Medellín se hace ineludible entenderlo como un sujeto pasivo frente a la posmemoria, pues la recibe como posibilidad de construcción subjetiva y dialógica de una perspectiva vital que le es propia y, sin embargo, es al mismo tiempo un sujeto activo, capaz de activar la posibilidad empática de la alteridad para relacionarse con un ejercicio que le permite comprender abiertamente la existencia de las violencias en la ciudad, reconociéndose como agente de transformación capaz de accionar sus propios mecanismos de agenciamiento para recrear escenarios de posibilidad frente a la producción de discursos y prácticas culturales frente a las violencias.

Como es posible precisar, el sujeto educador en la ciudad de Medellín no está alejado de las violencias, convive de manera cotidiana con ellas. En la posmemoria que se construye en el trato con la alteridad y en la existencia de vínculos significativos que unen al pasado con la posibilidad de comprender el presente, las posmemorias en el devenir del sujeto educador no tienen una existencia pasiva, existen como posibilidad para dar el paso hacia mundos posibles; al tiempo que reciben unas posmemorias, los sujetos educadores actúan como medio de posibilidad para que el pasado se transforme en oportunidad, lo que

es en sí mismo es una acción política que posiciona al sujeto educador como agente de cambio.

El comprender al sujeto educador en un proceso de configuración de subjetividad política, es una posibilidad para consolidar el accionar político del sujeto como una forma de tramitar el lazo social, el cual, parte de la reflexión sobre la propia experiencia de vida, sobre las posmemorias que actúan como vínculos comunicantes con el pasado para apuntalarse en un ejercicio de devenir sujeto desde la alteridad, una construcción colectiva que permite al sujeto educador desplegar su capacidad de tramitar su propia historia de vida e incorporar las construcciones del otro y lo otro, en un ejercicio dialógico y subjetivante; el lazo social configura al sujeto educador, le dota de la capacidad de acción que requiere su praxis educativa.

Las múltiples violencias que atraviesan la ciudad de Medellín, dan lugar a la emergencia de sujetos educadores que reconocen en su accionar una posibilidad transformativa sobre su propia realidad y la de otros, de allí que, no solamente entren en juego durante su praxis educativa los conocimientos y prácticas, sino también, sus emociones, sus sentimientos, una comprensión integral de su identidad que lo atraviesa corporal, afectiva y espiritualmente; pues la praxis del sujeto educador es un ejercicio que conlleva la capacidad del sujeto para reconocerse y transformarse a sí mismo y a partir de allí, aportar la construcción de otros y otras.

Para el sujeto educador como sujeto político en el contexto de las violencias de la ciudad de Medellín, la existencia de las posmemorias representa una posibilidad para ampliar la mirada, para dar cabida a nuevas formas de acercarse al conflicto armado colombiano, desentraña la ética compasiva que requiere una lectura íntima frente a la

experiencia de sentido que lo atraviesa. El sujeto educador se carga de esta forma de una serie de dispositivos que le permiten acompañar la construcción identitaria en la alteridad. La posmemoria emerge en un profundo entramado de relaciones que van más allá de las violencias y convocan al sujeto en su capacidad constitutiva de la realidad social.

## Referencias Bibliográficas

- Acevedo, M., Gómez, R., & Zuñiga, M. (2016). Pedagogía popular: una construcción a partir de el diálogo de saberes, la participación comunitaria y el empoderamiento de sujetos sociales. In L. Cendales, M. Mejía, & J. Muñoz (Eds.), *Pedagogías y metodologías de la educación popular* (p. 249).
- Aguirre, P. (2015). Hijos del exilio y de la emigración: la segunda generación como problema. *Revista de Historia Actual Online*, 12–13, 1–13.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6748516>
- Álvarez, Á. (2015). La posmemoria en México. De la experiencia postraumática a la experiencia postaurática. In D. Soto, F. García, & J. Nicolás (Eds.), *Memorias iberoamericanas: historia, política y derecho* (1st ed.). Aranzadi.
- Arango, S., García, Y., Mejía, M. I., & Sánchez, E. (2019). *Configuración de subjetividades políticas desde la memoria intergeneracional de la infancia en el municipio de Amalfi, Antioquia*. Universidad de Antioquia.
- Arias, A. M., & Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171–181.  
<https://doi.org/10.21615/3022>
- Aristizabal, C. A. (2008). Teoría Y Metodología De Investigación. *Funlam.Edu.Co*, 1–102.  
<http://www.funlam.edu.co/administracion.modulo/NIVEL-06/TeoriaYMetodologiaDeLaInvestigacion.pdf>
- Arrieta, E. (2016). Presentación Tomo 1. Teoría crítica de la violencia y prácticas de

memoria y resistencia. In E. Arrieta (Ed.), *Conflicto armado, justicia y memoria*.

Universidad Pontificia Bolivariana. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.11695.33440>

Berrio, M. (2019). *La escuela como hipertexto cultural. Una oportunidad para la comprensión de la escuela como fenómeno social de complejidad creciente*. [[Tesis de Pregrado] Universidad de Antioquia].

[http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/handle/123456789/3560#:~:text=La Escuela como Hipertexto Cultural emerge como canalizador metodol3gico de,establecen entre maestro y estudiante.](http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/handle/123456789/3560#:~:text=La%20Escuela%20como%20Hipertexto%20Cultural%20emerge%20como%20canalizador%20metodol%C3%B3gico%20de,%20establecen%20entre%20maestro%20y%20estudiante.)

Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. In E. Sader (Ed.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 191–202). Universidad Distrital Francisco José de Caldas; CLACSO; Alcaldía Mayor de Bogotá.

Botero, P., Pinilla, V., Lugo, N., & Calle, A. (2012). Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 715–718. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323982053>

Botero, P., Vega, M., & Orozco, M. (2012). Relaciones intergeneracionales: implicaciones en procesos de formación política en jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 897–911.

Builes, M., & Londoño, M. (2012). *Las voces de los estudiantes narran al maestro*. Universidad de Antioquia.

Caride, J., Gradañlle, R., & Belén, M. (2015). De la pedagogía social como educación, a la educación social como Pedagogía. *Perfiles Educativos*, 37(148), 04–11.



[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982015000200016&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982015000200016&lng=es&nrm=iso&tlng=es)

Ceballos, R. (2000). Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores.

*Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 29(3), 381–401.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*.

Corporación Región Ministerio del Interior Alcaldía de Medellín Universidad EAFIT  
Universidad de Antioquia.

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/medellin-memorias-de-una-guerra-urbana>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Cifras: los registros estadísticos del conflicto armado colombiano*.

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/un-viaje-por-la-memoria-historica/pdf/cifras.pdf>

Córdoba, Á. (2018). *Catarsis frente a un espejo roto. Subjetividades emancipatorias de educadores populares en los movimientos sociales y la militancia política*.

Universidad de Antioquia.

De Souza, E. C., Serrano Castañeda, J. A., & Ramos Morales, J. M. (2014). Autobiografía y educación: Tradiciones, diálogos y metodologías. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 683–694.

Defensoría del Pueblo de Colombia. (2020). *Alerta Temprana Alerta Temprana N° 044-20. 2018*, 1–61. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/044-20.pdf>

Delory-Momberger, C. (2014). Experiencia y formación: Biografización, biograficidad y

heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 695–710.

Delory, C., & Betancourt, M. (2016). El relato de sí como hecho antropológico. In G. Murillo (Ed.), *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. CLACSO; Universidad de Antioquia; eFFL.  
<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Duque, L. F., Patiño, C. D., Muñoz, D. A., Villa, E. E., & Cardona, J. J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *CES Psicología*, 128–151. <https://doi.org/10.21615/cesp.9.2.9>

El Nuevo Siglo. (2020, December 10). Expresidente Gaviria hará informe ante Comisión de la Verdad. *El Nuevo Siglo*. <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/11-10-2020-expresidente-cesar-gaviria-rinde-testimonio-voluntario-ante-la-comision-de-la>

Faúndez, X., Benavente, C., & Cárdenas, M. (2017). La Desaparición Forzada de Personas a Cuarenta Años del Golpe de Estado en Chile: un Acercamiento a la Dimensión Familiar. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(1), 85–103.

Faúndez, X., & Hatibovic, F. (2016). La metáfora del viaje del héroe en la narración de nietos de expresos políticos : la postmemoria de la prisión política y tortura en Chile. *Revista de Estudios Sociales*, 56, 104–115.

García, C. I. (2007). Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El oriente antioqueño: de la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz. *Controversia*, 189, 129–145.

García, G. (2013). *El narcotráfico en Colombia: de las falencias de la política de prohibición y sus secuelas, a la discusión de la descriminalización y despenalización*. Pontificia Universidad Javeriana.

- Gómez, E. (2013). La perspectiva ricoeuriana y el análisis de las narrativas. *Fundamentos En Humanidades*, XIV(27), 175–192.
- González, D. M. (2015). Prácticas que configuran lo político. Una hermenéutica arendtiana de los relatos familiares. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 368.  
<https://doi.org/10.21501/22161201.1487>
- Guevara, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Folios*, 1(44), 165–179.  
<https://doi.org/10.17227/01234870.44folios165.179>
- Heineberg, I. (2020). Exílio da ditadura na ficção brasileira da geração pós-memorial: a perspectiva e a estética dos filhos. *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, 60, 1–12. <https://www.scielo.br/revistas/elbc/eaboutj.htm>
- Hernández, C. M. (2012). Memorias resignificadas: el conflicto armado en las narrativas de inmigrantes colombianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). *Revista Colombiana de Educación*, 62, 59. <https://doi.org/10.17227/01203916.1624>
- Hernández, G. (2011). Medellín hoy: unas notas sobre la violencia en Colombia desde el otro lado del Atlántico. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 1, 96–105.  
[http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=3720507&orden=0%5Cnhttp://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=3720507](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=3720507&orden=0%5Cnhttp://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=3720507)
- Herrera, M. C., & Pertuz, C. (2016). Narrativa testimonial y memoria pública en el contexto de la violencia política en Colombia. *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural.*, 0(6), 913–940. <https://doi.org/10.7203/kam.6.7684>
- Hirsch, M. (2015). *La Generación De La Posmemoria. Escritura Y Cultura Visual Después*

*Del Holocausto* (P. Cáceres (ed.); Pancritica). Editorial Carpe Noctem.

Itaí, M. (2012). La formación de la subjetividad política. *Revista Colombiana de Educación*, 63, 321. <https://doi.org/10.17227/01203916.1705>

Jelin, De. (2013). Memorias de la represión. In *Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53, Issue 9). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Jiménez, A. (2004). El estado del arte en las investigaciones sociales. In *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 27–42). Universidad Pedagógica Nacional. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130050742/estado.pdf>

Kornetis, K. (2019). “Yo me sentí engañado”: Memoria histórica y posmemoria en la transición después de la crisis económica. *Revista de Historia Actual Online*, 49(1), 59–68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6976704>

Lara, L. M. (2010). Potencial de las narrativas en la investigación de subjetividades de las y los jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas, en su proceso de integración a la vida civil. *Magis, Revista Internacional de Investigación En Educación*, 2(4), 357–370.

Lévy, P. (1999). *¿Qué Es Lo Virtual?* (D. Levis (ed.)). Ediciones Paidós Iberica, S.A. <http://www.hechohistorico.com.ar/Archivos/Taller/Levy Pierre - Que Es Lo Virtual.PDF>

Martin, G. (2019). Memorias y violencias en Medellín. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 11(22), 340–368. <https://doi.org/10.15446/historelo.v11n22.78131>

Martínez, J. (2011). Métodos de Investigación Cualitativa. *Silogismo, Revista de La*

*Corporación Internacional Para El Desarrollo Educativo*, 8(8), 1–33.

<https://doi.org/10.1093/intqhc/14.4.329>

Martínez, M., & Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría subjetividad política en procesos investigativos. In Sader (Ed.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 169–189). Universidad Distrital Francisco José de Caldas; CLACSO; Alcaldía Mayor de Bogotá.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>

Mejía, D. (2017). *Manifestaciones locales de la relación Estado-Narcotráfico. El caso del Departamento de Seguridad y Control en Envigado*. Universidad de Antioquia.

Montes, A. M., González, D., & Molina, D. (2019). La posmemoria: un elemento fundamental para la construcción de ciudadanía en Soacha. *Analecta Política*, 9(16), 117–149. <http://dx.doi.org/10.18566/apolit.v9n16.a07>

Moreno, R. (2003). Conflicto y Violencia Urbana en Medellín desde la década del 90: algunas valoraciones. In *Violencias y conflictos urbanos: un reto para las políticas públicas*. Intituto Popular de Capacitación IPC.

Mosquera, C. E., & Rodríguez, M. N. (2018). Tematizar la memoria del conflicto armado desde la literatura, la música y la narrativa para formar la subjetividad política, la compasión y la ética responsiva. *Hallazgos*, 15(29), 45–70.

<https://doi.org/10.15332/1794-3841.2018.0029.02>

O'Donoghue, S. (2019). Posmemoria y trauma: algunos problemas teóricos y sus consecuencias para la crítica literaria. *Pasajes: Revista de Pensamiento*

*Contemporáneo*, 56, 8–25.

Osorio, N. (2018). Narrativa de la posmemoria: un desafío que enfrenta el “testigo del testimonio” en el posconflicto. *Comunicación y Música: Mensajes, Manifestaciones y Negocios*, 734–747.

Ospina, M., Alvarado, S., & Fajardo, M. (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 17(2), 1–13. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1186>

Pérez, M. A. (2016). Memorias de la violencia política en la narrativa de jóvenes escolares del sur del departamento de Casanare. *Revista Colombiana de Educación*, 1(71), 361–382.  
[http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/4084/3478%0Ahttp://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-39162016000200015&lang=es%0Ahttp://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n71/n71a15.pdf](http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/4084/3478%0Ahttp://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-39162016000200015&lang=es%0Ahttp://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n71/n71a15.pdf)

Pighin, D. (2018). Transmisión del pasado traumático: posmemoria y enseñanza de la historia reciente. *Clío y Asociados. La Historia Enseñada*, 27, 118–126.

Pimienta, A. (2013). La emergencia del sujeto político en la investigación social crítica. *XXIX Congreso de La Asociación Latinoamericana de Sociología*, 1–8.

Quílez Esteve, L. (2017). Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional. *Historiografías*, 8(8), 57.  
[https://doi.org/10.26754/ojs\\_historiografias/hrht.201482417](https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.201482417)

Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para*

*la investigación*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Reyes, M. (2011). La posmemoria. *Con-Ciencia Social: Anuario de Didáctica de La Geografía, La Historia y Las Ciencias Sociales*, 15, 119–131.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3797197>

Rizo, M. (2013). Comunicación interpersonal digital y nuevas formas de comunidad: reflexiones sobre la comunicación pos-masiva. *Imagonautas: Revista Interdisciplinaria Sobre Imaginarios Sociales*, 3(2), 52–65.

Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe. <http://goo.gl/YBgYA6>

Rosemberg, J., & Kovacic, V. (2010). *Educación, Memoria y Derechos Humanos: Orientaciones pedagógicas y recomendaciones para su enseñanza* (Organización de los Estados Americanos (ed.)). Ministerio de Educación de la Nación Argentina. <https://www.abuelas.org.ar/archivos/archivoGaleria/educacion-memoria-y-ddhh-1.pdf>

Ruiz, P. (2016). Historia en tiempos de memoria y «posmemoria». *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, 50, 180–184.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5640644>

Sacavino, S. (2015). Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia. *Folios*, 41, 69–85.

<http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n41/n41a05.pdf>

Saldarriaga-Vélez, J. A. (2017). Notas sobre la construcción de estados de arte en Ciencias Sociales. In *Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (pp. 1–11). Universidad de Manizales.

Sautu, R. (2009). El marco teórico en la investigación dogmática. *Controversias y Conurrencias Latinoamericanas ALAS*, 1(1), 155–177.

<https://app.box.com/shared/qvxpmezpxu>

Sime, H. (2017). *Memoria y posmemoria en Chile*. Diamela Eltit y Nona Fernández. Universidad de Salamanca.

Vanegas Vásquez, O. K. (2012). La estética del horrorismo como portadora de voces silenciadas. *Plumilla Educativa*, 9(1), 141–151.

<https://doi.org/10.30554/plumillaedu.9.438.2012>

Verdad Abierta. (2017). *Medellín reconstruye su pasado violento y hace memoria de sus resistencias*. Verdadabierta.Com. <https://verdadabierta.com/medellin-reconstruye-su-pasado-violento-y-hace-memoria-de-sus-resistencias/>



## Anexos

### Anexo 1. Consentimiento informado



#### CONSENTIMIENTO INFORMADO PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Posmemoria y subjetividad política, construcciones narrativas del sujeto educador frente a las violencias en la Ciudad de Medellín

**Investigadora:**

Aura Liseth Cabas Arango

Cordial Saludo.

El proyecto de investigación denominado “Posmemoria y subjetividad política, construcciones narrativas del sujeto educador frente a las violencias en la Ciudad de Medellín” inscrito a la línea de Pedagogía Social de la Maestría en Educación de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, busca acercarse a la comprensión de las formas en que los sujetos educadores consolidan una subjetividad política a través de las construcciones de posmemoria sobre las violencias que han atravesado la ciudad de Medellín y emergen en los relatos generacionales que circulan en la ciudad.

La invitación que se le ha realizado a vincularse en esta investigación consiste en su participación en la realización de una entrevista a profundidad que a modo narrativo permita ahondar en las particularidades que representa su vivencia familiar sobre las violencias que han atravesado la ciudad, esta entrevista se realizaría en una serie de sesiones cuya periodicidad será determinada con la investigadora.

La información que será recolectada será tratada de acuerdo a los códigos de ética establecidos por la Universidad de Antioquia, tratándose de contenido sensible que compromete la emocionalidad y subjetividad del entrevistado, toda la información recolectada será de carácter confidencial y anónimo, solo se usará con motivos académicos, su custodia y garantía de no divulgación está a cargo de la investigadora del proyecto, será tratada con criterios de respeto y enaltecimiento de la dignidad humana, para efectos de registrar con veracidad la información, se utilizará un dispositivo de grabación de audio.

Por la firma de este documento el entrevistado accede al uso de la información recolectada en las condiciones establecidas, la investigadora por su parte se compromete al tratamiento ético y custodia de la información y a la no divulgación o publicación íntegra de las mismas sin previa autorización escrita del entrevistado. En garantía de la confidencialidad y anonimato de la investigación los nombres del entrevistado no serán citados en el trabajo.

Para constancia se firma en la ciudad de Medellín a los \_\_\_\_ días del mes de \_\_\_\_ del año \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
Aura Liseth Cabas Arango  
Investigadora

\_\_\_\_\_  
Entrevistado(a)

